Génesis

La creación

1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra.
2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y la
oscuridad cubría la superficie del abismo, y el
Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de
las aguas.

Primer día: luz y oscuridad

3 Y dijo Dios: «Sea la luz». Y fue la luz.
4 Y vio Dios que la luz era buena, y separó Dios
la luz de la oscuridad.
5 Y llamó Dios a la luz Día, y a la oscuridad
llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana: un día.

Segundo día: el cielo

6 Y dijo Dios: «Haya una expansión en medio
de las aguas, y que separe las aguas de las
aguas».
7 E hizo Dios la expansión, y separó las aguas
que estaban debajo de la expansión de las aguas
que estaban sobre la expansión. Y fue así.
8 Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la
tarde y la mañana: el día segundo.

Tercer día: tierra y vegetación

9 Y dijo Dios: «Reúnanse las aguas que están
debajo de los cielos en un solo lugar, y que
aparezca lo seco». Y fue así.

10 Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión
de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era
bueno.
11 Y dijo Dios: «Produzca la tierra vegetación:
plantas que den semilla y árboles frutales que
den fruto según su especie, con su semilla en él,
sobre la tierra». Y fue así.
12 Y la tierra produjo vegetación: plantas que
dan semilla según su especie y árboles que dan
fruto, con su semilla en él, según su especie. Y
vio Dios que era bueno.
13 Y fue la tarde y la mañana: el día tercero.

Cuarto día: las lumbreras

14 Y dijo Dios: «Haya lumbreras en la
expansión de los cielos para separar el día de la
noche, y sirvan de señales para las estaciones,
para días y años,
15 y que sean lumbreras en la expansión de los
cielos para alumbrar sobre la tierra». Y fue así.
16 Y Dios hizo las dos grandes lumbreras: la
lumbrera mayor para gobernar el día y la
lumbrera menor para gobernar la noche; e hizo
también las estrellas.
17 Y Dios las puso en la expansión de los cielos
para alumbrar sobre la tierra,
18 y para gobernar el día y la noche, y para
separar la luz de la oscuridad. Y vio Dios que era
bueno.
19 Y fue la tarde y la mañana: el día cuarto.

Quinto día: vida en el agua y en el cielo

20 Y dijo Dios: «Que las aguas rebosen de seres
vivientes, y que las aves vuelen sobre la tierra, a
través de la expansión de los cielos».
21 Y creó Dios las grandes criaturas marinas y
todo ser viviente que se mueve, que las aguas
produjeron en abundancia según sus especies, y
toda ave alada según su especie. Y vio Dios que
era bueno.
22 Y Dios los bendijo, diciendo: «Sean
fructíferos y multiplíquense, y llenen las aguas
en los mares; y que las aves se multipliquen en
la tierra».
23 Y fue la tarde y la mañana: el día quinto.

Sexto día: animales terrestres y humanidad

24 Y dijo Dios: «Que la tierra produzca seres
vivientes según su especie: ganado, reptiles y
animales de la tierra según su especie». Y fue así.
25 E hizo Dios los animales de la tierra según
su especie, y el ganado según su especie, y todo
animal que se arrastra sobre la tierra según su
especie. Y vio Dios que era bueno.
26 Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a
nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza;
y que tenga dominio sobre los peces del mar,
sobre las aves de los cielos, sobre el ganado,
sobre toda la tierra y sobre todo animal que se
arrastra sobre la tierra».
27 Y creó Dios al ser humano a su imagen;
a imagen de Dios lo creó.
Varón y hembra los creó.
28 Y los bendijo Dios, y les dijo Dios: «Sean
fructíferos y multiplíquense, llenen la tierra y
sométanla, y tengan dominio sobre los peces del

mar, sobre las aves de los cielos y sobre todo ser
viviente que se mueve sobre la tierra».
29 Y dijo Dios: «Yo les doy toda planta que da
semilla que está sobre la faz de toda la tierra, y
todo árbol que da fruto con semilla; les servirán
de alimento».
30 Y a todo animal de la tierra, a toda ave de
los cielos y a todo ser que se arrastra sobre la
tierra y tiene aliento de vida, toda planta verde
les servirá de alimento. Y fue así.
31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he
aquí que era muy bueno. Y fue la tarde y la
mañana: el día sexto.

2

El descanso del séptimo día
Relaciones bíblicas: Éxodo 20:8–11; Hebreos 4:3–11.
1 Y fueron acabados los cielos y la tierra, y
todo su ejército.
2 Y Dios terminó en el día séptimo la obra que
hizo, y en el día séptimo reposó de toda la obra
que hizo.
3 Y Dios bendijo el día séptimo y lo santificó,
porque en él reposó de toda la obra que Dios
había creado y hecho.

La vida en el huerto de Edén
Texto relacionado: Génesis 1:26–31.
4 Esta es la historia de los cielos y de la tierra
cuando fueron creados, en el día que Jehová
Dios hizo la tierra y los cielos,
5 y aún no había ningún arbusto del campo
sobre la tierra, ni había brotado ninguna planta

del campo, porque Jehová Dios no había hecho
llover sobre la tierra, y no había hombre para
cultivar el suelo;
6 sino que un vapor subía de la tierra y regaba
toda la superficie del suelo.
7 Entonces Jehová Dios formó al hombre del
polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de
vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente.
8 Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al
oriente, y puso allí al hombre que había
formado.
9 Y Jehová Dios hizo brotar de la tierra todo
árbol agradable a la vista y bueno para comer;
también el árbol de la vida en medio del huerto,
y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Los ríos y sus regiones

10 Y de Edén salía un río para regar el huerto, y
desde allí se dividía en cuatro brazos.
11 El nombre del primero es Pisón; este es el
que recorre toda la tierra de Havila, donde hay
oro.
12 Y el oro de aquella tierra es bueno; allí hay
bedelio y piedra de ónice.
13 Y el nombre del segundo río es Guijón; este
es el que rodea toda la tierra de Cus.
14 El nombre del tercer río es Hidekel; este es
el que corre al este de Asiria. Y el cuarto río es el
Éufrates.

El trabajo y el mandato en el huerto

15 Entonces Jehová Dios tomó al hombre y lo
puso en el huerto de Edén, para que lo cultivara
y lo cuidara.

16 Y Jehová Dios le ordenó al hombre,
diciendo: «Puedes comer de todo árbol del
huerto,
17 pero del árbol del conocimiento del bien y
del mal no comerás, porque el día que comas de
él, ciertamente morirás».

La compañía humana y el matrimonio

18 Y dijo Jehová Dios: «No es bueno que el
hombre esté solo. Le haré una ayuda adecuada
para él».
19 Jehová Dios formó del suelo todo animal del
campo y toda ave de los cielos, y los llevó ante
Adán para ver qué nombre les pondría. Y el
nombre que Adán le dio a cada ser viviente, ese
es su nombre.
20 Y Adán puso nombre a todo el ganado, a las
aves de los cielos y a todo animal del campo;
pero para Adán no se halló una ayuda adecuada
para él.
21 Entonces Jehová Dios hizo caer un sueño
profundo sobre Adán, y este se durmió. Luego
tomó una de sus costillas y cerró la carne en su
lugar.
22 Y de la costilla que Jehová Dios había
tomado de Adán, formó una mujer y la llevó
ante Adán.
23 Entonces dijo Adán: «Ahora sí, esta es hueso
de mis huesos y carne de mi carne. Será llamada
mujer, porque del varón fue tomada».
24 Por eso el hombre dejará a su padre y a su
madre, se unirá a su mujer y serán una sola
carne.

25 Y estaban ambos desnudos, el hombre y su
mujer, y no se avergonzaban.

3

La desobediencia en el huerto de Edén
Relaciones bíblicas: 2 Corintios 11:3; Romanos 5:12–19.

1 Ahora bien, la serpiente era más astuta que
todos los animales del campo que Jehová Dios
había hecho, y le dijo a la mujer: «¿Así que Dios
les ha dicho: 'No coman de todo árbol del
huerto'?»
2 La mujer le respondió a la serpiente: «Del
fruto de los árboles del huerto podemos comer,
3 pero del fruto del árbol que está en medio del
huerto, Dios ha dicho: 'No coman de él, ni lo
toquen, para que no mueran'».
4 Entonces la serpiente le dijo a la mujer:
«Ciertamente no morirán;
5 sino que Dios sabe que el día que coman de
él, sus ojos serán abiertos, y ustedes serán como
Dios, conocedores del bien y del mal».
6 Entonces la mujer vio que el árbol era bueno
para comer, que era un deleite para los ojos y
que el árbol era deseable para alcanzar
sabiduría. Así que tomó de su fruto y comió; y le
dio también a su esposo que estaba con ella, y él
comió.
7 Entonces fueron abiertos los ojos de ambos,
y conocieron que estaban desnudos; y cosieron
hojas de higuera y se hicieron ceñidores.

Dios confronta a la pareja

8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se
paseaba por el huerto a la brisa del día; y el
hombre y su mujer se escondieron de la
presencia de Jehová Dios entre los árboles del
huerto.
9 Entonces Jehová Dios llamó al hombre y le
dijo: «¿Dónde estás?».
10 Y él respondió: «Oí tu voz en el huerto, y
tuve miedo porque estaba desnudo, y me
escondí».
11 Y Él dijo: «¿Quién te hizo saber que estabas
desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del que te
ordené no comer?».
12 Y el hombre respondió: «La mujer que me
diste por compañera, ella me dio del árbol, y
comí».
13 Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: «¿Qué
es esto que has hecho?». Y la mujer respondió:
«La serpiente me engañó, y comí».

Las consecuencias de la desobediencia

14 Y Jehová Dios dijo a la serpiente:
«Por cuanto has hecho esto, maldito serás más
que todo el ganado y que todos los
animales del campo.
Sobre tu vientre te arrastrarás, y polvo
comerás todos los días de tu vida.
15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre
tu descendencia y la descendencia de ella.
Él te aplastará la cabeza, y tú le herirás en el
talón».

16 A la mujer le dijo:

«Aumentaré grandemente los dolores de tu
embarazo;
con dolor darás a luz a tus hijos.
Tu deseo se dirigirá a tu esposo, y él te
dominará».

17 Y al hombre le dijo:
«Porque escuchaste la voz de tu mujer y comiste
del árbol del que te ordené diciendo: "No
comerás de él", maldita será la tierra por
tu causa;
con penoso trabajo comerás de ella todos los
días de tu vida.
18 Te producirá espinos y cardos, y comerás las
plantas del campo.
19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta
que vuelvas a la tierra, porque de ella
fuiste tomado;
pues polvo eres, y al polvo volverás».
20 Y el hombre llamó a su mujer Eva, porque
ella llegaría a ser madre de todos los vivientes.
21 Y Jehová Dios hizo para el hombre y para su
mujer túnicas de piel, y los vistió.

El acceso al árbol de la vida queda cerrado

22 Y dijo Jehová Dios: «He aquí, el hombre ha
llegado a ser como uno de nosotros, conociendo
el bien y el mal. Ahora, que no extienda su
mano y tome también del árbol de la vida, y
coma y viva para siempre».
23 Entonces Jehová Dios lo envió fuera del
huerto de Edén, para que labrara la tierra de la
cual fue tomado.

24 Así que expulsó al hombre, y al oriente del
huerto de Edén puso a los querubines y la llama
de una espada que giraba para custodiar el
camino al árbol de la vida.

4

Caín y Abel

Relaciones bíblicas: Hebreos 11:4; 1 Juan 3:11–12.

1 Adán tuvo relaciones con su esposa Eva, y
ella concibió y dio a luz a Caín. Entonces dijo:
«Con la ayuda de Jehová he tenido un varón».
2 Después dio a luz a su hermano Abel. Abel se
dedicó a pastorear ovejas, y Caín a cultivar la
tierra.

Las ofrendas de los hermanos

3 Pasado un tiempo, Caín llevó a Jehová una
ofrenda del fruto de la tierra.
4 Abel también llevó una ofrenda de las
primeras crías de su rebaño y de sus partes más
grasas. Jehová miró con agrado a Abel y a su
ofrenda,
5 pero no miró con agrado a Caín ni a su
ofrenda. Caín se enojó mucho, y su semblante
decayó.
6 Entonces Jehová le dijo a Caín: «¿Por qué
estás enojado? ¿Por qué ha decaído tu
semblante?
7 Si haces lo bueno, ¿no serás aceptado? Pero
si no haces lo bueno, el pecado está al acecho a
la puerta. Desea dominarte, pero tú debes
dominarlo».

El asesinato y el juicio

8 Caín habló con su hermano Abel. Y cuando
estaban en el campo, Caín atacó a su hermano
Abel y lo mató.
9 Jehová le preguntó a Caín: «¿Dónde está tu
hermano Abel?». Él respondió: «No lo sé. ¿Acaso
soy yo el guardián de mi hermano?».
10 Entonces le dijo: «¿Qué has hecho? La
sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.
11 Ahora eres maldito y quedarás apartado de
la tierra que abrió su boca para recibir de tu
mano la sangre de tu hermano.
12 Cuando cultives la tierra, ya no te dará su
fruto. Serás un fugitivo y andarás errante por la
tierra».
13 Caín le dijo a Jehová: «Mi castigo es
demasiado grande para soportarlo.
14 Hoy me expulsas de esta tierra, y quedaré
oculto de tu presencia. Seré un fugitivo y andaré
errante por la tierra; cualquiera que me
encuentre me matará».
15 Jehová le respondió: «Por eso, cualquiera
que mate a Caín recibirá un castigo siete veces
mayor». Y Jehová puso una señal en Caín para
que nadie que lo encontrara lo matara.
16 Caín salió de la presencia de Jehová y se
estableció en la tierra de Nod, al oriente de Edén.

La familia de Caín y sus oficios

17 Caín tuvo relaciones con su esposa, y ella
concibió y dio a luz a Enoc. Caín estaba
construyendo una ciudad y le puso el nombre de
su hijo Enoc.

18 A Enoc le nació Irad. Irad engendró a
Mehujael; Mehujael engendró a Metusael; y
Metusael engendró a Lamec.
19 Lamec tomó dos esposas: una se llamaba
Ada, y la otra Zila.
20 Ada dio a luz a Jabal, quien fue el padre de
los que viven en tiendas y crían ganado.
21 Su hermano se llamaba Jubal; él fue el
padre de todos los que tocan la lira y la flauta.
22 Zila también dio a luz a Tubal-caín, quien
forjaba toda clase de herramientas de bronce y
de hierro. La hermana de Tubal-caín era Naama.

La violencia de Lamec

23 Lamec les dijo a sus esposas:
«Ada y Zila, escuchen mi voz;
esposas de Lamec, presten atención a mis
palabras.
He matado a un hombre por herirme, a un
joven por golpearme.
24 Si Caín será vengado siete veces, Lamec lo será
setenta y siete».

Set y la continuidad de la vida

25 Adán volvió a tener relaciones con su
esposa, y ella dio a luz a un hijo y lo llamó Set,
pues dijo: «Dios me ha concedido otro
descendiente en lugar de Abel, a quien Caín
mató».
26 También a Set le nació un hijo, y lo llamó
Enós. En aquel tiempo se comenzó a invocar el
nombre de Jehová.

5

Los descendientes de Adán
Paralelo genealógico: 1 Crónicas 1:1–4.

1 Este es el libro de las generaciones de Adán.
Cuando Dios creó al ser humano, lo hizo a
semejanza de Dios.
2 Los creó hombre y mujer, los bendijo y los
llamó seres humanos el día en que fueron
creados.
3 Adán tenía ciento treinta años cuando
engendró un hijo a su semejanza, conforme a su
imagen, y lo llamó Set.
4 Después de engendrar a Set, Adán vivió
ochocientos años y engendró hijos e hijas.
5 Adán vivió en total novecientos treinta años,
y murió.
6 Set tenía ciento cinco años cuando engendró
a Enós.
7 Después de engendrar a Enós, Set vivió
ochocientos siete años y engendró hijos e hijas.
8 Set vivió en total novecientos doce años, y
murió.
9 Enós tenía noventa años cuando engendró a
Cainán.
10 Después de engendrar a Cainán, Enós vivió
ochocientos quince años y engendró hijos e
hijas.
11 Enós vivió en total novecientos cinco años,
y murió.
12 Cainán tenía setenta años cuando engendró
a Mahalaleel.
13 Después de engendrar a Mahalaleel, Cainán
vivió ochocientos cuarenta años y engendró
hijos e hijas.

14 Cainán vivió en total novecientos diez años,
y murió.
15 Mahalaleel tenía sesenta y cinco años
cuando engendró a Jared.
16 Después de engendrar a Jared, Mahalaleel
vivió ochocientos treinta años y engendró hijos
e hijas.
17 Mahalaleel vivió en total ochocientos
noventa y cinco años, y murió.
18 Jared tenía ciento sesenta y dos años
cuando engendró a Enoc.
19 Después de engendrar a Enoc, Jared vivió
ochocientos años y engendró hijos e hijas.
20 Jared vivió en total novecientos sesenta y
dos años, y murió.

El testimonio de Enoc

21 Enoc tenía sesenta y cinco años cuando
engendró a Matusalén.
22 Después de engendrar a Matusalén, Enoc
caminó con Dios trescientos años y engendró
hijos e hijas.
23 Enoc vivió en total trescientos sesenta y
cinco años.
24 Enoc caminó con Dios, y desapareció,
porque Dios se lo llevó.
25 Matusalén tenía ciento ochenta y siete años
cuando engendró a Lamec.
26 Después de engendrar a Lamec, Matusalén
vivió setecientos ochenta y dos años y engendró
hijos e hijas.
27 Matusalén vivió en total novecientos sesenta
y nueve años, y murió.

La esperanza por Noé

28 Lamec tenía ciento ochenta y dos años
cuando engendró un hijo.
29 Lo llamó Noé, diciendo: «Él nos dará alivio
en nuestro trabajo y en la fatiga de nuestras
manos a causa de la tierra que Jehová maldijo».
30 Después de engendrar a Noé, Lamec vivió
quinientos noventa y cinco años y engendró
hijos e hijas.
31 Lamec vivió en total setecientos setenta y
siete años, y murió.
32 Noé tenía quinientos años cuando engendró
a Sem, a Cam y a Jafet.

6

La corrupción de la humanidad
Relaciones bíblicas: Mateo 24:37–39; 2 Pedro 2:4–5.

1 Cuando los seres humanos comenzaron a
multiplicarse sobre la tierra y les nacieron hijas,
2 los hijos de Dios vieron que las hijas de los
seres humanos eran hermosas y tomaron por
esposas a las que escogieron.
3 Entonces Jehová dijo: «Mi Espíritu no
contenderá con el ser humano para siempre,
porque él es carne. Sus días serán ciento veinte
años».
4 Los nefilim estaban en la tierra en aquellos
días, y también después, cuando los hijos de
Dios se unían a las hijas de los seres humanos y
ellas les daban hijos. Ellos fueron los hombres
poderosos de la antigüedad, hombres de
renombre.

El juicio y la gracia

5 Jehová vio que la maldad del ser humano era
grande en la tierra y que toda inclinación de los
pensamientos de su corazón era siempre y
únicamente hacia el mal.
6 Jehová lamentó haber hecho al ser humano
en la tierra, y le dolió en el corazón.
7 Entonces Jehová dijo: «Borraré de la
superficie de la tierra al ser humano que he
creado, y junto con él al ganado, a los animales
que se arrastran y a las aves del cielo, porque
lamento haberlos hecho».
8 Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.

Noé construye el arca

Relaciones bíblicas: Hebreos 11:7; 1 Pedro 3:20.

9 Estas son las generaciones de Noé. Noé era
un hombre justo e intachable entre la gente de
su tiempo. Noé caminaba con Dios.
10 Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.
11 La tierra estaba corrompida delante de Dios,
y la tierra estaba llena de violencia.
12 Dios miró la tierra y vio que estaba
corrompida, porque toda carne había
corrompido su conducta sobre la tierra.
13 Entonces Dios le dijo a Noé: «He decidido
poner fin a todo ser viviente, porque han
llenado la tierra de violencia. Voy a destruirlos
junto con la tierra.

Las instrucciones de construcción

14 Construye un arca de madera de gófer. Haz
compartimientos en el arca y recúbrela con brea
por dentro y por fuera.

15 La construirás así: de ciento treinta y ocho
metros de largo, veintitrés metros de ancho y
catorce metros de alto.
16 Deja una abertura de cuarenta y seis
centímetros bajo el techo del arca. Coloca la
puerta en un costado y construye tres pisos: uno
inferior, uno intermedio y uno superior.
17 Yo voy a traer un diluvio de aguas sobre la
tierra para destruir todo ser que tenga aliento
de vida debajo del cielo. Todo lo que hay en la
tierra morirá.

El pacto y la preservación de la vida

18 Pero estableceré mi pacto contigo. Entrarás
en el arca con tus hijos, tu esposa y las esposas
de tus hijos.
19 De todos los seres vivos, de toda criatura,
llevarás al arca dos de cada especie, para
conservarlos con vida contigo. Serán macho y
hembra.
20 De las aves según su especie, del ganado
según su especie y de todo animal que se
arrastra por el suelo según su especie, dos de
cada especie vendrán a ti para que los conserves
con vida.
21 Toma también toda clase de alimento que se
pueda comer y almacénalo contigo. Servirá de
alimento para ti y para ellos».
22 Noé lo hizo así; hizo todo lo que Dios le
había mandado.

7

El diluvio
Relaciones bíblicas: Mateo 24:37–39; Lucas 17:26–27.

1 Jehová le dijo a Noé: «Entra en el arca con
toda tu familia, porque he visto que eres justo
delante de mí en esta generación.
2 De todos los animales puros, toma siete
parejas, cada macho con su hembra; y de los
animales que no son puros, una pareja, el
macho con su hembra.
3 También de las aves del cielo toma siete
parejas, macho y hembra, para conservar viva
su descendencia sobre toda la tierra.
4 Porque dentro de siete días haré llover sobre
la tierra durante cuarenta días y cuarenta
noches, y borraré de su superficie a todo ser
viviente que he hecho».
5 Noé hizo todo lo que Jehová le había
mandado.

La entrada al arca

6 Noé tenía seiscientos años cuando el diluvio
de aguas vino sobre la tierra.
7 Noé entró en el arca con sus hijos, su esposa
y las esposas de sus hijos, para escapar de las
aguas del diluvio.
8 De los animales puros y de los que no son
puros, de las aves y de todo lo que se arrastra
por el suelo,
9 entraron de dos en dos con Noé en el arca,
macho y hembra, tal como Dios le había
mandado a Noé.

10 Al cabo de los siete días, las aguas del
diluvio vinieron sobre la tierra.
11 En el año seiscientos de la vida de Noé, el
día diecisiete del segundo mes, se abrieron todas
las fuentes del gran abismo y se abrieron las
compuertas del cielo.
12 La lluvia cayó sobre la tierra durante
cuarenta días y cuarenta noches.
13 Ese mismo día entraron en el arca Noé, sus
hijos Sem, Cam y Jafet, la esposa de Noé y las
tres esposas de sus hijos con ellos.
14 Entraron ellos y todos los animales salvajes
según su especie, todo el ganado según su
especie, todo animal que se arrastra por el suelo
según su especie y toda ave según su especie:
todo pájaro, todo ser alado.
15 Vinieron a Noé, al arca, de dos en dos, de
todos los seres que tenían aliento de vida.
16 Los que entraron eran macho y hembra de
toda especie, como Dios le había mandado. Y
Jehová cerró la puerta detrás de Noé.

La subida de las aguas

17 El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra.
Las aguas aumentaron, levantaron el arca y la
elevaron sobre la tierra.
18 Las aguas crecieron y aumentaron mucho
sobre la tierra, y el arca flotaba sobre la
superficie de las aguas.
19 Las aguas crecieron muchísimo sobre la
tierra, y quedaron cubiertas todas las montañas
altas que había debajo del cielo.
20 Las aguas subieron casi siete metros por
encima de las montañas y las cubrieron.

21 Murió todo ser que se movía sobre la tierra:
las aves, el ganado, los animales salvajes, todos
los animales que se desplazan por el suelo y
todos los seres humanos.
22 Todo lo que tenía aliento de vida en sus
narices, todo lo que estaba en tierra firme,
murió.
23 Así fue borrado todo ser que había sobre la
superficie de la tierra: los seres humanos, el
ganado, los animales que se arrastran y las aves
del cielo. Fueron borrados de la tierra; solo
quedaron Noé y los que estaban con él en el arca.
24 Las aguas prevalecieron sobre la tierra
durante ciento cincuenta días.

8

El descenso de las aguas

Relaciones bíblicas: Éxodo 2:24–25; Salmos 105:42–43.

1 Dios se acordó de Noé y de todos los animales
salvajes y de todo el ganado que estaban con él
en el arca. Dios hizo soplar un viento sobre la
tierra, y las aguas comenzaron a bajar.
2 Se cerraron las fuentes del abismo y las
compuertas del cielo, y dejó de caer la lluvia del
cielo.
3 Las aguas se fueron retirando de la tierra
poco a poco; al cabo de ciento cincuenta días
habían disminuido.
4 El día diecisiete del séptimo mes, el arca se
posó sobre los montes de Ararat.

5 Las aguas siguieron disminuyendo hasta el
décimo mes; el primer día de ese mes
aparecieron las cumbres de las montañas.

Noé examina el exterior

6 Al cabo de cuarenta días, Noé abrió la
ventana que había hecho en el arca
7 y soltó un cuervo, que estuvo yendo y
viniendo hasta que las aguas se secaron sobre la
tierra.
8 Después soltó una paloma para ver si las
aguas habían bajado de la superficie de la tierra.
9 Pero la paloma no encontró dónde posar sus
patas y volvió a él, al arca, porque el agua
todavía cubría toda la tierra. Noé extendió la
mano, la tomó y la metió consigo en el arca.
10 Esperó otros siete días y volvió a soltar la
paloma desde el arca.
11 La paloma regresó a él al atardecer, y
llevaba en el pico una hoja de olivo recién
arrancada. Así supo Noé que las aguas habían
bajado de la tierra.
12 Esperó otros siete días y soltó la paloma,
que ya no volvió a él.
13 En el año seiscientos uno de la vida de Noé,
el primer día del primer mes, las aguas se
habían secado sobre la tierra. Noé quitó la
cubierta del arca, miró y vio que la superficie
del suelo estaba seca.
14 El día veintisiete del segundo mes, la tierra
quedó seca.

La salida del arca

15 Entonces Dios le habló a Noé y le dijo:

16 «Sal del arca con tu esposa, tus hijos y las
esposas de tus hijos.
17 Saca contigo a todos los seres vivos que
están contigo: las aves, el ganado y todos los
animales que se arrastran por el suelo. Que se
extiendan por la tierra, sean fecundos y se
multipliquen sobre ella».
18 Noé salió con sus hijos, su esposa y las
esposas de sus hijos.
19 Todos los animales, todo lo que se arrastra y
todas las aves, todo lo que se mueve sobre la
tierra, salieron del arca según sus familias.

El altar de Noé y la promesa de Dios
Relaciones bíblicas: Efesios 5:2; Hebreos 10:10–14.

20 Noé construyó un altar a Jehová. Tomó de
todos los animales puros y de todas las aves
puras y ofreció holocaustos sobre el altar.
21 Jehová percibió el aroma agradable y dijo
en su corazón: «No volveré a maldecir la tierra
por causa del ser humano, porque la inclinación
de su corazón es mala desde su juventud.
Tampoco volveré a destruir a todo ser viviente
como lo he hecho.
22 Mientras la tierra permanezca, no cesarán
la siembra y la cosecha, el frío y el calor, el
verano y el invierno, el día y la noche».

9

Pacto de Dios con Noé
Relaciones bíblicas: Génesis 1:28; Levítico 17:10–14

1 Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo:
«Sean fecundos, multiplíquense y llenen la
tierra.
2 Todos los animales de la tierra, todas las aves
del cielo, todo lo que se mueve por el suelo y
todos los peces del mar sentirán temor y miedo
de ustedes. En sus manos han sido entregados.
3 Todo lo que se mueve y tiene vida les servirá
de alimento. Así como les di las plantas verdes,
ahora les doy todo.
4 Pero no comerán carne con su vida, es decir,
con su sangre.
5 Ciertamente exigiré cuentas por la sangre de
ustedes, por sus vidas. Se las exigiré a todo
animal y a todo ser humano; a cada uno le
exigiré cuentas por la vida de su hermano.
6 Quien derrame la sangre de un ser humano,
por el ser humano será derramada su
sangre, porque Dios hizo al ser humano a
su imagen.
7 Ustedes, pues, sean fecundos y
multiplíquense; abunden en la tierra y
multiplíquense en ella».

El pacto y su señal

8 Dios les habló a Noé y a sus hijos que estaban
con él, y les dijo:
9 «Yo establezco mi pacto con ustedes y con
sus descendientes después de ustedes,
10 y con todo ser viviente que está con ustedes:
las aves, el ganado y todos los animales de la
tierra que los acompañan, todos los que salieron
del arca, todos los animales de la tierra.

11 Establezco mi pacto con ustedes: nunca más
será exterminado todo ser viviente por las aguas
de un diluvio, ni volverá a haber un diluvio que
destruya la tierra».
12 Dios dijo: «Esta es la señal del pacto que doy
entre ustedes y yo, y todo ser viviente que está
con ustedes, para todas las generaciones:
13 He puesto mi arcoíris en las nubes, y será la
señal del pacto entre la tierra y yo.
14 Cuando cubra la tierra de nubes y aparezca
el arcoíris en ellas,
15 recordaré mi pacto con ustedes y con todo
ser viviente, con toda criatura. Nunca más las
aguas se convertirán en un diluvio que destruya
a todo ser viviente.
16 El arcoíris estará en las nubes, y al verlo
recordaré el pacto eterno entre Dios y todo ser
viviente, toda criatura que hay sobre la tierra».
17 Dios le dijo a Noé: «Esta es la señal del pacto
que he establecido entre todo ser viviente de la
tierra y yo».

Noé y la respuesta de sus hijos
Relaciones bíblicas: Efesios 5:18; Gálatas 6:1–2

18 Los hijos de Noé que salieron del arca
fueron Sem, Cam y Jafet. Cam fue el padre de
Canaán.
19 Estos tres fueron los hijos de Noé, y de ellos
se pobló toda la tierra.
20 Noé comenzó a cultivar la tierra y plantó
una viña.
21 Bebió del vino, se embriagó y quedó
desnudo dentro de su tienda.

22 Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de
su padre y se lo contó a sus dos hermanos que
estaban afuera.
23 Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, se
lo pusieron ambos sobre los hombros y
caminaron hacia atrás para cubrir la desnudez
de su padre. Sus rostros estaban vueltos, y no
vieron la desnudez de su padre.
24 Cuando Noé despertó de su embriaguez y
supo lo que le había hecho su hijo menor,

Las palabras de Noé sobre sus descendientes

25 dijo:
«¡Maldito sea Canaán!
Sea el más bajo de los siervos de sus
hermanos».
26 También dijo:
«Bendito sea Jehová, el Dios de Sem;
y que Canaán sea su siervo.
27 Que Dios engrandezca a Jafet, que habite en
las tiendas de Sem y que Canaán sea su
siervo».
28 Después del diluvio, Noé vivió trescientos
cincuenta años.
29 Noé vivió en total novecientos cincuenta
años, y murió.

10

Los descendientes de los hijos de Noé
Pasaje paralelo: 1 Crónicas 1:5–23
1 Estas son las generaciones de Sem, Cam y
Jafet, los hijos de Noé. Después del diluvio les
nacieron hijos.

Los descendientes de Jafet

2 Los hijos de Jafet fueron Gomer, Magog,
Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.
3 Los hijos de Gomer fueron Askenaz, Rifat y
Togarma.
4 Los hijos de Javán fueron Elisa, Tarsis,
Quitim y Dodanim.
5 De ellos se dispersaron los pueblos de las
costas por sus tierras, cada uno según su lengua,
conforme a sus familias y en sus naciones.

Los descendientes de Cam

6 Los hijos de Cam fueron Cus, Mizraim, Fut y
Canaán.
7 Los hijos de Cus fueron Seba, Havila, Sabta,
Raama y Sabteca. Los hijos de Raama fueron
Sabá y Dedán.

Nimrod y el surgimiento de reinos

8 Cus engendró a Nimrod, quien fue el
primero en hacerse poderoso en la tierra.
9 Fue un poderoso cazador delante de Jehová.
Por eso se dice: «Como Nimrod, poderoso
cazador delante de Jehová».
10 El comienzo de su reino fue Babel, Erec,
Acad y Calne, en la tierra de Sinar.
11 Desde aquella tierra salió hacia Asiria y
construyó Nínive, Rehobot-ir y Cala,
12 y Resén, entre Nínive y Cala. Esta es la gran
ciudad.

Las familias de Mizraim y Canaán

13 Mizraim engendró a los luditas, a los
anamitas, a los lehabitas y a los naftujitas,

14 a los patruseos, a los caslujitas —de quienes
salieron los filisteos— y a los caftoritas.
15 Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y
a Het,
16 a los jebuseos, a los amorreos y a los
gergeseos,
17 a los heveos, a los araceos y a los sineos,
18 a los arvadeos, a los zemareos y a los
hamateos. Después se dispersaron las familias
de los cananeos.
19 El territorio de los cananeos se extendía
desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y
en dirección a Sodoma, Gomorra, Adma y
Zeboim, hasta Lasa.
20 Estos fueron los hijos de Cam, conforme a
sus familias y sus lenguas, en sus tierras y sus
naciones.

Los descendientes de Sem

21 También le nacieron hijos a Sem, padre de
todos los descendientes de Heber y hermano
mayor de Jafet.
22 Los hijos de Sem fueron Elam, Asur,
Arfaxad, Lud y Aram.
23 Los hijos de Aram fueron Uz, Hul, Geter y
Mas.
24 Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a
Heber.
25 A Heber le nacieron dos hijos: uno se
llamaba Peleg, porque en sus días se dividió la
tierra; y su hermano se llamaba Joctán.

La familia de Joctán

26 Joctán engendró a Almodad, Selef,
Hazar-mavet y Jera,

27 a Adoram, Uzal y Dicla,
28 a Obal, Abimael y Sabá,
29 a Ofir, Havila y Jobab. Todos estos fueron
hijos de Joctán.
30 Su territorio se extendía desde Mesa, en
dirección a Sefar, hacia la región montañosa del
oriente.
31 Estos fueron los hijos de Sem, conforme a
sus familias y sus lenguas, en sus tierras y sus
naciones.
32 Estas fueron las familias de los hijos de Noé,
según sus generaciones y sus naciones. De ellas
se dispersaron las naciones por la tierra después
del diluvio.

11

La torre de Babel

1 Toda la tierra tenía una sola lengua y las
mismas palabras.
2 Al desplazarse desde el oriente, encontraron
una llanura en la tierra de Sinar y se
establecieron allí.
3 Se dijeron unos a otros: «Vamos, hagamos
ladrillos y cozámoslos bien al fuego». Usaron
ladrillos en lugar de piedra, y asfalto en lugar de
mortero.
4 Luego dijeron: «Vamos, construyamos una
ciudad y una torre cuya cima llegue al cielo.
Hagámonos un nombre para no ser dispersados
por toda la tierra».
5 Jehová descendió para ver la ciudad y la
torre que estaban construyendo los seres
humanos.

6 Y Jehová dijo: «Son un solo pueblo y todos
tienen una sola lengua. Esto es solo el comienzo
de lo que hacen; ahora nada de lo que se
propongan hacer les será imposible.
7 Vamos, descendamos y confundamos allí su
lengua, para que no entiendan lo que se dicen
unos a otros».
8 Así Jehová los dispersó desde allí por toda la
tierra, y dejaron de construir la ciudad.
9 Por eso la ciudad se llamó Babel, porque allí
Jehová confundió la lengua de toda la tierra, y
desde allí Jehová los dispersó por toda la tierra.

De Sem a la familia de Abram
Pasaje paralelo: 1 Crónicas 1:24–27

10 Estas son las generaciones de Sem. Sem
tenía cien años cuando engendró a Arfaxad, dos
años después del diluvio.
11 Después de engendrar a Arfaxad, Sem vivió
quinientos años y engendró hijos e hijas.
12 Arfaxad tenía treinta y cinco años cuando
engendró a Sala.
13 Después de engendrar a Sala, Arfaxad vivió
cuatrocientos tres años y engendró hijos e hijas.
14 Sala tenía treinta años cuando engendró a
Heber.
15 Después de engendrar a Heber, Sala vivió
cuatrocientos tres años y engendró hijos e hijas.
16 Heber tenía treinta y cuatro años cuando
engendró a Peleg.
17 Después de engendrar a Peleg, Heber vivió
cuatrocientos treinta años y engendró hijos e
hijas.

18 Peleg tenía treinta años cuando engendró a
Reu.
19 Después de engendrar a Reu, Peleg vivió
doscientos nueve años y engendró hijos e hijas.
20 Reu tenía treinta y dos años cuando
engendró a Serug.
21 Después de engendrar a Serug, Reu vivió
doscientos siete años y engendró hijos e hijas.
22 Serug tenía treinta años cuando engendró a
Nacor.
23 Después de engendrar a Nacor, Serug vivió
doscientos años y engendró hijos e hijas.
24 Nacor tenía veintinueve años cuando
engendró a Taré.
25 Después de engendrar a Taré, Nacor vivió
ciento diecinueve años y engendró hijos e hijas.
26 Taré tenía setenta años cuando engendró a
Abram, a Nacor y a Harán.

La familia de Abram y el viaje hacia Canaán
Relato relacionado: Hechos 7:2–4

27 Estas son las generaciones de Taré. Taré
engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán
engendró a Lot.
28 Harán murió mientras su padre Taré aún
vivía, en Ur de los caldeos, su tierra natal.
29 Abram y Nacor tomaron esposas. La esposa
de Abram se llamaba Sarai, y la de Nacor se
llamaba Milca, hija de Harán, padre de Milca y
de Isca.
30 Sarai era estéril; no tenía hijos.
31 Taré tomó a su hijo Abram, a su nieto Lot,
hijo de Harán, y a su nuera Sarai, esposa de su
hijo Abram. Salieron juntos de Ur de los caldeos

para ir a la tierra de Canaán, pero llegaron a
Harán y se establecieron allí.
32 Taré vivió doscientos cinco años, y murió en
Harán.

12

Dios llama a Abram
Relaciones bíblicas: Hechos 7:2–5; Gálatas 3:6–9; Hebreos 11:8–10

1 Jehová le dijo a Abram: «Sal de tu tierra, de
tu parentela y de la casa de tu padre, y ve a la
tierra que te mostraré.
2 Haré de ti una gran nación, te bendeciré y
engrandeceré tu nombre. Sé una bendición.
3 Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré
al que te desprecie. Por medio de ti serán
bendecidas todas las familias de la tierra».
4 Abram partió tal como Jehová le había dicho,
y Lot fue con él. Abram tenía setenta y cinco
años cuando salió de Harán.
5 Abram tomó a su esposa Sarai, a Lot, hijo de
su hermano, todos los bienes que habían
adquirido y las personas que habían adquirido
en Harán. Salieron para ir a la tierra de Canaán,
y llegaron a ella.

La promesa y los primeros altares en Canaán

6 Abram recorrió la tierra hasta Siquem, hasta
la encina de More. En aquel tiempo los
cananeos habitaban la tierra.
7 Jehová se apareció a Abram y le dijo: «A tu
descendencia le daré esta tierra». Entonces
Abram construyó allí un altar a Jehová, quien se
le había aparecido.

8 Desde allí se trasladó a la región montañosa
al oriente de Betel y levantó su tienda, con Betel
al occidente y Hai al oriente. Allí construyó un
altar a Jehová e invocó el nombre de Jehová.
9 Después Abram siguió su camino, avanzando
por etapas hacia el Neguev.

Abram en Egipto
Relatos relacionados: Génesis 20:1–13; Génesis 26:1–11

10 Hubo hambre en la tierra, y Abram bajó a
Egipto para residir allí por un tiempo, porque el
hambre era muy severa.
11 Cuando estaba por entrar en Egipto, le dijo a
su esposa Sarai: «Sé que eres una mujer
hermosa.
12 Cuando los egipcios te vean, dirán: "Es su
esposa", y me matarán a mí, pero a ti te dejarán
con vida.
13 Por favor, di que eres mi hermana, para que
por causa tuya me vaya bien y se conserve mi
vida».
14 Cuando Abram entró en Egipto, los egipcios
vieron que la mujer era muy hermosa.
15 Los funcionarios del faraón la vieron y
elogiaron su belleza ante él. Entonces la mujer
fue llevada a la casa del faraón.
16 Por causa de ella, el faraón trató bien a
Abram, quien llegó a tener ovejas, ganado,
asnos, siervos, siervas, asnas y camellos.
17 Pero Jehová hirió al faraón y a su casa con
grandes plagas por causa de Sarai, la esposa de
Abram.

18 El faraón llamó a Abram y le dijo: «¿Qué me
has hecho? ¿Por qué no me dijiste que era tu
esposa?
19 ¿Por qué dijiste: “Es mi hermana”, de modo
que la tomé por esposa? Ahora, aquí tienes a tu
esposa. Tómala y vete».
20 El faraón dio órdenes a sus hombres acerca
de Abram, y lo hicieron salir con su esposa y
todo lo que tenía.

13

Abram y Lot se separan
Antecedente: Génesis 12:8–9; Génesis 12:20

1 Abram subió de Egipto hacia el Neguev con
su esposa y todo lo que tenía; Lot iba con él.
2 Abram era muy rico en ganado, plata y oro.
3 Desde el Neguev continuó su viaje por etapas
hasta Betel, hasta el lugar donde antes había
estado su tienda, entre Betel y Hai,
4 al lugar donde había construido el altar al
principio. Allí Abram invocó el nombre de
Jehová.

La abundancia y la disputa

5 También Lot, que viajaba con Abram, tenía
ovejas, ganado y tiendas.
6 La tierra no podía sostenerlos a ambos
viviendo juntos, porque sus posesiones eran
muchas y no podían permanecer en un mismo
lugar.
7 Hubo una disputa entre los pastores del
ganado de Abram y los pastores del ganado de

Lot. En aquel tiempo habitaban la tierra los
cananeos y los ferezeos.
8 Entonces Abram le dijo a Lot: «Por favor, que
no haya disputa entre tú y yo, ni entre mis
pastores y los tuyos, porque somos parientes.
9 ¿No tienes toda la tierra delante de ti?
Sepárate de mí, por favor. Si vas a la izquierda,
yo iré a la derecha; y si vas a la derecha, yo iré a
la izquierda».

La elección de Lot

10 Lot levantó la vista y vio que toda la llanura
del Jordán estaba bien regada, como el huerto de
Jehová y como la tierra de Egipto, en dirección a
Zoar. Esto era antes de que Jehová destruyera
Sodoma y Gomorra.
11 Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán
y partió hacia el oriente. Así se separaron el uno
del otro.
12 Abram se estableció en la tierra de Canaán,
mientras que Lot habitó entre las ciudades de la
llanura y fue levantando sus tiendas hasta
Sodoma.
13 Los hombres de Sodoma eran muy
malvados y pecaban gravemente contra Jehová.

Dios reafirma su promesa a Abram

Relaciones bíblicas: Génesis 12:7; Génesis 17:7–8; Hebreos 11:9–16

14 Después de que Lot se separó de Abram,
Jehová le dijo: «Levanta la vista desde el lugar
donde estás y mira hacia el norte y el sur, hacia
el oriente y el occidente.
15 Toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu
descendencia para siempre.

16 Haré que tu descendencia sea como el polvo
de la tierra. Si alguien pudiera contar el polvo
de la tierra, también podría contar a tus
descendientes.
17 Levántate y recorre la tierra a lo largo y a lo
ancho, porque te la daré».
18 Abram trasladó su campamento y se
estableció junto a las encinas de Mamre, en
Hebrón. Allí construyó un altar a Jehová.

14

Abram rescata a Lot

1 En los días de Amrafel, rey de Sinar; Arioc,
rey de Elasar; Quedorlaomer, rey de Elam; y
Tidal, rey de Goim,
2 estos reyes hicieron guerra contra Bera, rey
de Sodoma; Birsa, rey de Gomorra; Sinab, rey de
Adma; Semeber, rey de Zeboim; y el rey de Bela,
es decir, Zoar.
3 Todos estos últimos se aliaron en el valle de
Sidim, donde está el mar Muerto.
4 Durante doce años habían estado sometidos a
Quedorlaomer, pero en el año trece se rebelaron.

La campaña de los cuatro reyes

5 En el año catorce, Quedorlaomer y los reyes
que lo acompañaban llegaron y derrotaron a los
refaítas en Astarot-karnaim, a los zuzitas en
Ham y a los emitas en Save-quiriataim,
6 y a los horeos en la región montañosa de Seir,
hasta El-parán, junto al desierto.
7 Después regresaron y llegaron a En-mispat,
es decir, Cades. Conquistaron todo el territorio

de los amalecitas y también a los amorreos que habitaban en Hazezon-tamar.
8 Entonces salieron los reyes de Sodoma,
Gomorra, Adma, Zeboim y Bela, es decir, Zoar, y
se dispusieron a combatir en el valle de Sidim
9 contra Quedorlaomer, rey de Elam; Tidal, rey
de Goim; Amrafel, rey de Sinar; y Arioc, rey de
Elasar: cuatro reyes contra cinco.
10 El valle de Sidim estaba lleno de pozos de
asfalto. Los reyes de Sodoma y Gomorra
huyeron y cayeron allí; los demás escaparon a
las montañas.
11 Los vencedores tomaron todos los bienes de
Sodoma y Gomorra y todas sus provisiones, y se
marcharon.
12 También se llevaron a Lot, sobrino de
Abram, y sus bienes, pues él vivía en Sodoma.

Abram acude al rescate

13 Uno de los que habían escapado llegó y se lo
contó a Abram el hebreo. Él habitaba junto a las
encinas de Mamre el amorreo, hermano de
Escol y de Aner, quienes eran aliados de Abram.
14 Cuando Abram supo que su pariente había
sido llevado cautivo, movilizó a los hombres
adiestrados que habían nacido en su casa,
trescientos dieciocho, y persiguió a los invasores
hasta Dan.
15 Durante la noche dividió sus fuerzas contra
ellos, él y sus siervos, y los derrotó. Los
persiguió hasta Hoba, al norte de Damasco.
16 Recuperó todos los bienes y también rescató
a su pariente Lot con sus bienes, a las mujeres y
a la demás gente.

Melquisedec bendice a Abram
Relaciones bíblicas: Salmos 110:4; Hebreos 7:1–10

17 Cuando Abram regresaba de derrotar a
Quedorlaomer y a los reyes que lo
acompañaban, el rey de Sodoma salió a su
encuentro en el valle de Save, es decir, el Valle
del Rey.
18 Melquisedec, rey de Salem, llevó pan y vino.
Él era sacerdote del Dios Altísimo.
19 Lo bendijo y dijo:

«Bendito sea Abram por el Dios Altísimo, Creador
de los cielos y de la tierra.
20 Y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a
tus enemigos en tus manos».
Entonces Abram le dio la décima parte de
todo.

La respuesta al rey de Sodoma

21 El rey de Sodoma le dijo a Abram: «Dame
las personas y quédate con los bienes».
22 Abram le respondió al rey de Sodoma: «He
levantado mi mano a Jehová, el Dios Altísimo,
Creador de los cielos y de la tierra:
23 no tomaré nada de lo que te pertenece, ni
un hilo ni la correa de una sandalia, para que no
digas: “Yo enriquecí a Abram”.
24 No quiero nada, salvo lo que han comido los
jóvenes y la parte de los hombres que fueron
conmigo: Aner, Escol y Mamre. Ellos recibirán
su parte».

15

Dios promete a Abram un hijo
Relaciones bíblicas: Romanos 4:1–12; Gálatas 3:6–9; Santiago 2:20–26

1 Después de estas cosas, la palabra de Jehová
vino a Abram en una visión: «No temas, Abram.
Yo soy tu escudo; tu recompensa será muy
grande».
2 Abram respondió: «Señor Jehová, ¿qué me
darás, si sigo sin tener hijos y el heredero de mi
casa es Eliezer de Damasco?».
3 También dijo Abram: «No me has dado
descendencia, y un siervo de mi casa será mi
heredero».
4 Entonces vino a él la palabra de Jehová:
«Este no será tu heredero. Un hijo nacido de ti
será tu heredero».
5 Lo llevó afuera y le dijo: «Mira al cielo y
cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Luego
le dijo: «Así será tu descendencia».
6 Abram creyó a Jehová, y él se lo contó como
justicia.

La tierra prometida y el pacto con Abram
Relaciones bíblicas: Nehemías 9:7–8; Gálatas 3:15–18

7 También le dijo: «Yo soy Jehová, que te saqué
de Ur de los caldeos para darte esta tierra como
posesión».
8 Abram respondió: «Señor Jehová, ¿cómo
sabré que voy a poseerla?».
9 Él le dijo: «Tráeme una novilla de tres años,
una cabra de tres años, un carnero de tres años,
una tórtola y un pichón de paloma».

10 Abram llevó todos estos animales, los partió
por la mitad y puso cada mitad enfrente de la
otra; pero no partió las aves.
11 Las aves de rapiña descendían sobre los
cuerpos, y Abram las ahuyentaba.

El futuro de su descendencia

12 Cuando el sol estaba por ponerse, Abram
cayó en un sueño profundo. Un terror y una
gran oscuridad descendieron sobre él.
13 Entonces le dijo a Abram: «Ten por cierto
que tus descendientes serán extranjeros en una
tierra que no les pertenece. Allí serán
esclavizados y oprimidos durante cuatrocientos
años.
14 Pero yo juzgaré a la nación a la que
servirán. Después saldrán con grandes riquezas.
15 Tú, en cambio, irás en paz a reunirte con tus
padres y serás sepultado tras una buena vejez.
16 En la cuarta generación regresarán aquí,
porque la maldad de los amorreos aún no ha
llegado a su colmo».

La confirmación del pacto

17 Cuando el sol se puso y todo quedó oscuro,
apareció un horno humeante y una antorcha de
fuego que pasó entre los animales divididos.
18 Aquel día Jehová hizo un pacto con Abram,
diciendo: «A tu descendencia le doy esta tierra,
desde el río de Egipto hasta el gran río, el
Éufrates:
19 la tierra de los ceneos, los cenezeos, los
cadmoneos,
20 los hititas, los ferezeos, los refaítas,

21 los amorreos, los cananeos, los gergeseos y
los jebuseos».

16

Agar e Ismael

Relación: Gálatas 4:22–31.

1 Sarai, la esposa de Abram, no le había dado
hijos. Ella tenía una sierva egipcia llamada Agar.
2 Sarai le dijo a Abram: «Mira, Jehová no me ha
permitido tener hijos. Únete a mi sierva; quizá
por medio de ella pueda tener hijos». Y Abram
escuchó la voz de Sarai.
3 Después de que Abram llevaba diez años
viviendo en Canaán, Sarai, su esposa, tomó a
Agar, su sierva egipcia, y se la dio por esposa a
su marido Abram.
4 Abram se unió a Agar, y ella concibió.
Cuando vio que estaba embarazada, comenzó a
mirar con desprecio a su señora.
5 Entonces Sarai le dijo a Abram: «¡La afrenta
que sufro recaiga sobre ti! Yo puse a mi sierva
en tus brazos, y ahora que está embarazada me
desprecia. Que Jehová juzgue entre tú y yo».
6 Abram le respondió a Sarai: «Tu sierva está
en tus manos; haz con ella lo que te parezca
bien». Sarai la maltrató, y Agar huyó de ella.

El encuentro de Agar en el desierto

7 El ángel de Jehová la encontró junto a un
manantial en el desierto, el que está en el
camino de Shur.

8 Le preguntó: «Agar, sierva de Sarai, ¿de
dónde vienes y adónde vas?». Ella respondió:
«Estoy huyendo de Sarai, mi señora».
9 El ángel de Jehová le dijo: «Vuelve a tu señora
y sométete a su autoridad».
10 También le dijo el ángel de Jehová:
«Multiplicaré tanto tu descendencia que no se
podrá contar por su gran número».
11 Y el ángel de Jehová añadió:
«Estás embarazada y darás a luz a un hijo.
Lo llamarás Ismael, porque Jehová ha oído
tu aflicción.
12 Él será un hombre como un asno salvaje.
Su mano estará contra todos, y la mano de
todos contra él.
Habitará frente a todos sus hermanos».
13 Agar dio este nombre a Jehová, que le había
hablado: «Tú eres el Dios que me ve», pues dijo:
«¿Acaso he visto aquí al que me ve?».
14 Por eso aquel pozo se llamó Beer-lajai-roi.
Está entre Cades y Bered.

El nacimiento de Ismael

15 Agar le dio a Abram un hijo, y Abram llamó
Ismael al hijo que Agar le había dado.
16 Abram tenía ochenta y seis años cuando
Agar le dio a Ismael.

17

El pacto con Abraham y la promesa de Isaac
Relación: Romanos 4:16–22.

1 Cuando Abram tenía noventa y nueve años,
Jehová se le apareció y le dijo: «Yo soy el Dios

Todopoderoso. Camina delante de mí y sé
intachable.
2 Estableceré mi pacto contigo y te
multiplicaré muchísimo».
3 Abram cayó rostro en tierra, y Dios habló
con él, diciendo:
4 «Mi pacto es contigo: serás padre de una
multitud de naciones.
5 Ya no te llamarás Abram; tu nombre será
Abraham, porque te he hecho padre de una
multitud de naciones.
6 Te haré sumamente fecundo; de ti haré
naciones, y de ti saldrán reyes.
7 Estableceré mi pacto contigo y con tu
descendencia después de ti, de generación en
generación, como un pacto eterno, para ser tu
Dios y el de tus descendientes.
8 Te daré a ti y a tus descendientes después de
ti la tierra donde vives como extranjero, toda la
tierra de Canaán, como posesión eterna. Y seré
su Dios».

La circuncisión, señal del pacto
Relaciones: Romanos 4:9–12; Hechos 15:1–11.

9 Dios le dijo a Abraham: «Tú y tus
descendientes después de ti guardarán mi pacto
de generación en generación.
10 Este es mi pacto, que deberán guardar
ustedes y tu descendencia después de ti: todo
varón de entre ustedes será circuncidado.
11 Circuncidarán la carne de su prepucio, y esa
será la señal del pacto entre ustedes y yo.
12 A los ocho días de nacido será circuncidado
todo varón de entre ustedes, de generación en

generación, tanto el nacido en casa como el
comprado con dinero a un extranjero que no sea
de tu descendencia.
13 Deberá ser circuncidado el nacido en tu casa
y el comprado con tu dinero. Mi pacto quedará
en la carne de ustedes como un pacto eterno.
14 El varón incircunciso, al que no se le haya
circuncidado la carne del prepucio, será
apartado de su pueblo, porque ha quebrantado
mi pacto».

La promesa del nacimiento de Isaac
Cumplimiento: Génesis 21:1–7.

15 Dios también le dijo a Abraham: «A Sarai, tu
esposa, ya no la llamarás Sarai; su nombre será
Sara.
16 La bendeciré, y por medio de ella te daré un
hijo. La bendeciré y será madre de naciones; de
ella surgirán reyes de pueblos».
17 Entonces Abraham cayó rostro en tierra y se
rio. Dijo en su corazón: «¿Acaso a un hombre de
cien años le nacerá un hijo? ¿Y Sara dará a luz a
los noventa años?».
18 Abraham le dijo a Dios: «¡Ojalá Ismael viva
delante de ti!».
19 Dios respondió: «Ciertamente Sara, tu
esposa, te dará un hijo, y lo llamarás Isaac.
Estableceré mi pacto con él como pacto eterno
para sus descendientes después de él.
20 En cuanto a Ismael, te he oído: lo he
bendecido, lo haré fecundo y lo multiplicaré
muchísimo. Engendrará doce príncipes, y haré
de él una gran nación.

21 Pero mi pacto lo estableceré con Isaac, el
hijo que Sara te dará por este tiempo el año
próximo».
22 Cuando terminó de hablar con Abraham,
Dios se elevó y se apartó de él.

Abraham obedece con toda su casa

23 Aquel mismo día Abraham tomó a su hijo
Ismael, a todos los nacidos en su casa y a todos
los comprados con su dinero, a todos los varones
de su casa, y circuncidó la carne de su prepucio,
tal como Dios le había dicho.
24 Abraham tenía noventa y nueve años
cuando fue circuncidada la carne de su
prepucio.
25 Su hijo Ismael tenía trece años cuando fue
circuncidada la carne de su prepucio.
26 Abraham y su hijo Ismael fueron
circuncidados aquel mismo día.
27 Y todos los varones de su casa, tanto los
nacidos allí como los comprados con dinero a
extranjeros, fueron circuncidados con él.

18

Los visitantes y la promesa a Sara
Cumplimiento: Génesis 21:1–7.

1 Jehová se le apareció a Abraham junto a las
encinas de Mamre, mientras estaba sentado a la
entrada de su tienda, en el calor del día.
2 Al levantar la vista, vio a tres hombres de pie
cerca de él. En cuanto los vio, corrió desde la
entrada de su tienda a recibirlos y se postró en
tierra.

3 Dijo: «Señor, si he hallado gracia ante tus
ojos, no pases de largo junto a tu siervo.
4 Permitan que les traigan un poco de agua;
lávense los pies y descansen bajo el árbol.
5 Traeré algo de pan para que recobren
fuerzas y después sigan su camino, ya que han
pasado junto a su siervo». Ellos respondieron:
«Haz lo que has dicho».
6 Abraham se apresuró a entrar en la tienda y
le dijo a Sara: «¡Date prisa! Toma unos veintidós
litros de harina fina, amásala y prepara panes».
7 Luego Abraham corrió hacia el ganado,
escogió un becerro tierno y bueno, y se lo dio a
un criado, que se apresuró a prepararlo.
8 Tomó cuajada, leche y el becerro que había
preparado, y lo puso delante de ellos. Mientras
comían, él permanecía de pie junto a ellos, bajo
el árbol.

El anuncio del nacimiento de Isaac

9 Ellos le preguntaron: «¿Dónde está Sara, tu
esposa?». Él respondió: «Está en la tienda».
10 Entonces dijo: «Sin falta volveré a ti por este
tiempo el año próximo, y Sara, tu esposa, tendrá
un hijo». Sara escuchaba a la entrada de la
tienda, detrás de él.
11 Abraham y Sara eran ancianos, de edad
avanzada, y Sara ya había dejado de menstruar.
12 Sara se rio para sus adentros y dijo:
«¿Después de haber envejecido tendré este
placer, siendo también mi señor ya viejo?».

13 Jehová le dijo a Abraham: «¿Por qué se ha
reído Sara, diciendo: "¿De veras daré a luz,
siendo ya vieja?"?
14 ¿Hay algo demasiado difícil para Jehová? En
el tiempo señalado volveré a ti, por este tiempo
el año próximo, y Sara tendrá un hijo».
15 Sara lo negó, diciendo: «No me he reído»,
porque tuvo miedo. Pero él le respondió: «No es
así; sí te has reído».

La justicia de Dios ante el clamor de Sodoma
Relación: Ezequiel 16:49–50.

16 Los hombres se levantaron de allí y miraron
hacia Sodoma. Abraham caminaba con ellos
para despedirlos.
17 Jehová dijo: «¿Ocultaré a Abraham lo que
voy a hacer,
18 siendo que Abraham llegará a ser una
nación grande y poderosa, y por medio de él
serán bendecidas todas las naciones de la tierra?
19 Porque lo he escogido para que mande a sus
hijos y a su casa después de él que guarden el
camino de Jehová, practicando la justicia y el
derecho, para que Jehová cumpla en Abraham
lo que le ha prometido».
20 Entonces Jehová dijo: «El clamor contra
Sodoma y Gomorra es muy grande, y su pecado
es muy grave.
21 Voy a descender para ver si lo que han
hecho corresponde al clamor que ha llegado
hasta mí. Y si no es así, lo sabré».
22 Los hombres partieron de allí hacia
Sodoma, pero Abraham permaneció de pie
delante de Jehová.

Abraham intercede por Sodoma
Continuación: Génesis 19:27–29.

23 Abraham se acercó y dijo: «¿Vas a destruir
al justo junto con el malvado?
24 Quizá haya cincuenta justos dentro de la
ciudad. ¿La destruirás y no perdonarás al lugar
por causa de los cincuenta justos que haya en
ella?
25 ¡Lejos de ti hacer algo así: dar muerte al
justo junto con el malvado, tratando al justo
como al malvado! ¡Lejos de ti! ¿Acaso el Juez de
toda la tierra no hará lo que es justo?».
26 Jehová respondió: «Si encuentro en Sodoma
cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré
a todo el lugar por causa de ellos».
27 Abraham respondió: «Me he atrevido a
hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza.
28 Quizá falten cinco para los cincuenta justos.
¿Destruirás toda la ciudad por esos cinco?». Él
respondió: «No la destruiré si encuentro allí
cuarenta y cinco».
29 Abraham volvió a hablarle: «Quizá se
encuentren allí cuarenta». Él respondió: «No lo
haré por causa de los cuarenta».
30 Entonces dijo: «Que no se enoje mi Señor si
sigo hablando. Quizá se encuentren allí treinta».
Él respondió: «No lo haré si encuentro allí
treinta».
31 Abraham dijo: «Me he atrevido a hablar a
mi Señor. Quizá se encuentren allí veinte». Él
respondió: «No la destruiré por causa de los
veinte».

32 Finalmente dijo: «Que no se enoje mi Señor
si hablo solo una vez más. Quizá se encuentren
allí diez». Él respondió: «No la destruiré por
causa de los diez».
33 Cuando terminó de hablar con Abraham,
Jehová se fue, y Abraham regresó a su lugar.

19

Destrucción de Sodoma y Gomorra
Relaciones: Lucas 17:28–33; 2 Pedro 2:6–9.
1 Los dos ángeles llegaron a Sodoma al
atardecer. Lot estaba sentado a la puerta de
Sodoma; cuando los vio, se levantó para
recibirlos y se inclinó rostro en tierra.
2 Les dijo: «Señores míos, les ruego que
vengan a la casa de su siervo. Pasen la noche y
lávense los pies; por la mañana podrán
levantarse temprano y seguir su camino». Pero
ellos respondieron: «No, pasaremos la noche en
la plaza».
3 Lot les insistió tanto que fueron con él y
entraron en su casa. Les preparó un banquete,
horneó panes sin levadura, y ellos comieron.

La violencia contra los visitantes
4 Antes de que se acostaran, los hombres de la
ciudad, los hombres de Sodoma, rodearon la
casa: desde los jóvenes hasta los ancianos, todo
el pueblo, llegado de todas partes.
5 Llamaron a Lot y le dijeron: «¿Dónde están
los hombres que vinieron a tu casa esta noche?
¡Sácalos para que tengamos relaciones con
ellos!».

6 Lot salió a la entrada para hablar con ellos y
cerró la puerta detrás de sí.
7 Les dijo: «Por favor, hermanos míos, no
cometan esta maldad.
8 Miren, tengo dos hijas que no han tenido
relaciones con ningún hombre. Déjenme
sacarlas para ustedes y hagan con ellas lo que
les parezca bien. Pero no les hagan nada a estos
hombres, pues se han acogido bajo mi techo».
9 Ellos respondieron: «¡Apártate!». Y añadieron:
«Este vino a vivir aquí como extranjero, ¡y ahora
pretende ser nuestro juez! ¡Ahora te trataremos
peor que a ellos!». Presionaron con fuerza a Lot
y se acercaron para romper la puerta.
10 Entonces aquellos hombres extendieron las
manos, metieron a Lot con ellos en la casa y
cerraron la puerta.
11 A los hombres que estaban a la entrada de
la casa los hirieron con ceguera, desde el menor
hasta el mayor, de modo que se agotaron
buscando la entrada.

La salida de Lot y su familia

12 Aquellos hombres le dijeron a Lot: «¿Tienes
a alguien más aquí? Saca de este lugar a tus
yernos, a tus hijos, a tus hijas y a cualquiera de
los tuyos que esté en la ciudad,
13 porque vamos a destruir este lugar. El
clamor contra sus habitantes se ha hecho tan
grande delante de Jehová que Jehová nos ha
enviado para destruirlo».
14 Lot salió y habló con sus yernos, los que
iban a casarse con sus hijas. Les dijo:
«¡Levántense y salgan de este lugar, porque

Jehová va a destruir la ciudad!». Pero a sus
yernos les pareció que estaba bromeando.
15 Al despuntar el alba, los ángeles apremiaron
a Lot: «¡Levántate! Toma a tu esposa y a tus dos
hijas que están aquí, para que no perezcas
cuando la ciudad reciba su castigo».
16 Como él se demoraba, aquellos hombres lo
tomaron de la mano, y también a su esposa y a
sus dos hijas, porque Jehová tuvo compasión de
él. Lo sacaron y lo dejaron fuera de la ciudad.
17 Después de sacarlos, uno de ellos dijo:
«¡Huye y salva tu vida! No mires atrás ni te
detengas en ningún lugar de la llanura. ¡Escapa
a las montañas para que no perezcas!».
18 Pero Lot les dijo: «¡No, por favor, Señor mío!
19 Tu siervo ha hallado favor ante ti, y grande
ha sido la bondad que me has mostrado al
salvarme la vida. Pero no podré escapar a las
montañas: temo que el desastre me alcance y
muera.
20 Mira, esta ciudad está cerca para huir a ella
y es pequeña. Déjame escapar allí. ¿No es
pequeña? Así salvaré mi vida».
21 Él le respondió: «También te concedo esta
petición: no destruiré la ciudad de la que has
hablado.
22 ¡Date prisa, escapa allí! No podré hacer
nada hasta que llegues». Por eso aquella ciudad
recibió el nombre de Zoar.
23 El sol salía sobre la tierra cuando Lot llegó a
Zoar.

El juicio y la mirada de Abraham

24 Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y
Gomorra azufre y fuego, de parte de Jehová,
desde los cielos.
25 Destruyó aquellas ciudades y toda la
llanura, a todos los habitantes de las ciudades y
la vegetación de la tierra.
26 La esposa de Lot, que iba detrás de él, miró
atrás y se convirtió en una columna de sal.
27 Abraham se levantó temprano por la
mañana y fue al lugar donde había estado
delante de Jehová.
28 Miró hacia Sodoma y Gomorra y hacia toda
la tierra de la llanura, y vio que el humo subía
de la tierra como el humo de un horno.
29 Así, cuando Dios destruyó las ciudades de la
llanura, Dios se acordó de Abraham y sacó a Lot
de en medio de la destrucción, al arrasar las
ciudades donde Lot había vivido.

El origen de Moab y Amón
Parentesco: Deuteronomio 2:9; 2:19.

30 Lot salió de Zoar y se fue a vivir a las
montañas con sus dos hijas, porque tenía miedo
de quedarse en Zoar. Allí vivió en una cueva con
ellas.
31 La hija mayor le dijo a la menor: «Nuestro
padre es anciano y no hay hombre en la tierra
que se una a nosotras, como se acostumbra en
toda la tierra.
32 Ven, demos vino a nuestro padre y
acostémonos con él. Así conservaremos
descendencia por medio de nuestro padre».
33 Aquella noche dieron vino a su padre, y la
mayor entró y se acostó con él. Él no se dio

cuenta de cuándo ella se acostó ni de cuándo se
levantó.
34 Al día siguiente, la mayor le dijo a la menor:
«Anoche me acosté con mi padre. Démosle vino
también esta noche, y tú entra y acuéstate con él.
Así conservaremos descendencia por medio de
nuestro padre».
35 También aquella noche dieron vino a su
padre. La menor se levantó y se acostó con él,
pero él no se dio cuenta de cuándo ella se acostó
ni de cuándo se levantó.
36 Así, las dos hijas de Lot quedaron
embarazadas de su padre.
37 La mayor dio a luz un hijo y lo llamó Moab.
Él es el padre de los moabitas hasta el día de hoy.
38 La menor también dio a luz un hijo y lo
llamó Ben-ammi. Él es el padre de los amonitas
hasta el día de hoy.

20

Dios protege a Sara en Gerar
Relatos relacionados: Génesis 12:10–20; 26:1–11.

1 Abraham partió de allí hacia la región del
Neguev y se estableció entre Cades y Shur. Vivió
como extranjero en Gerar.
2 Abraham dijo de Sara, su esposa: «Es mi
hermana». Entonces Abimelec, rey de Gerar,
mandó que trajeran a Sara y la tomó.
3 Pero Dios vino a Abimelec en un sueño
aquella noche y le dijo: «Vas a morir por la
mujer que has tomado, porque es una mujer
casada».

4 Abimelec no se había acercado a ella, y
respondió: «Señor, ¿matarás también a una
nación inocente?
5 ¿No me dijo él: "Es mi hermana"? Y ella
misma dijo: "Es mi hermano". He hecho esto con
integridad de corazón y con manos inocentes».
6 Dios le dijo en el sueño: «Yo también sé que
has hecho esto con integridad de corazón. Por
eso te he impedido pecar contra mí y no te he
permitido tocarla.
7 Ahora devuelve la esposa a ese hombre,
porque es profeta. Él orará por ti y vivirás. Pero
si no la devuelves, ten por seguro que morirás,
tú y todos los tuyos».

Abimelec pide cuentas a Abraham

8 Abimelec se levantó temprano por la
mañana, llamó a todos sus siervos y les contó
todo lo ocurrido. Aquellos hombres tuvieron
mucho miedo.
9 Después Abimelec llamó a Abraham y le dijo:
«¿Qué nos has hecho? ¿En qué he pecado contra
ti para que hayas traído sobre mí y sobre mi
reino un pecado tan grande? Has hecho
conmigo cosas que no deben hacerse».
10 Abimelec también le preguntó a Abraham:
«¿Qué te llevó a hacer esto?».
11 Abraham respondió: «Pensé: "Sin duda, en
este lugar no hay temor de Dios, y me matarán
por causa de mi esposa".
12 Además, ella sí es mi hermana: es hija de mi
padre, aunque no de mi madre, y llegó a ser mi
esposa.

13 Cuando Dios me hizo andar errante lejos de
la casa de mi padre, le dije: “Esta es la bondad
que puedes mostrarme: en todo lugar al que
lleguemos, di de mí: ‘Es mi hermano’ ”».

La restitución de Sara y la sanidad

14 Entonces Abimelec tomó ovejas, ganado
vacuno, siervos y siervas y se los dio a Abraham.
También le devolvió a Sara, su esposa.
15 Abimelec le dijo: «Mi tierra está a tu
disposición; establece tu residencia donde te
parezca bien».
16 Y a Sara le dijo: «Mira, he dado a tu hermano
mil siclos de plata, unos once kilos y
cuatrocientos gramos. Esta plata deja a salvo tu
honor ante todos los que están contigo; ante
todos quedas libre de reproche».
17 Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimelec,
a su esposa y a sus siervas, y ellas tuvieron hijos.
18 Porque Jehová había cerrado por completo
el vientre de todas las mujeres de la casa de
Abimelec a causa de Sara, la esposa de Abraham.

21

Nacimiento de Isaac
Promesa: Génesis 17:19–21; 18:10–14.

1 Jehová atendió a Sara tal como había dicho, y
Jehová hizo por Sara lo que había prometido.
2 Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su
vejez, en el tiempo que Dios le había señalado.
3 Abraham llamó Isaac a su hijo, el que Sara le
había dado a luz.

4 Abraham circuncidó a su hijo Isaac a los ocho
días de nacido, tal como Dios le había mandado.
5 Abraham tenía cien años cuando nació su
hijo Isaac.
6 Sara dijo: «Dios me ha hecho reír; todo el que
lo oiga reirá conmigo».
7 Y añadió: «¿Quién le habría dicho a Abraham
que Sara amamantaría hijos? ¡Pues le he dado
un hijo en su vejez!».

La salida de Agar e Ismael
Relación: Gálatas 4:21–31.

8 El niño creció y fue destetado. El día en que
Isaac fue destetado, Abraham celebró un gran
banquete.
9 Sara vio que el hijo de Agar la egipcia, el que
ella le había dado a Abraham, se burlaba.
10 Entonces le dijo a Abraham: «Expulsa a esta
esclava y a su hijo, porque el hijo de esta esclava
no compartirá la herencia con mi hijo, con
Isaac».
11 Esto disgustó mucho a Abraham, porque se
trataba de su hijo.
12 Pero Dios le dijo a Abraham: «No te
angusties por el muchacho ni por tu esclava.
Escucha todo lo que Sara te diga, porque por
medio de Isaac se reconocerá tu descendencia.
13 También del hijo de la esclava haré una
nación, porque es tu descendiente».

Agar e Ismael en el desierto

14 Abraham se levantó temprano por la
mañana, tomó pan y un odre de agua y se los dio
a Agar, poniéndoselos sobre el hombro. Le

entregó también al muchacho y la despidió. Ella
se marchó y anduvo errante por el desierto de
Beerseba.
15 Cuando se acabó el agua del odre, dejó al
muchacho debajo de uno de los arbustos.
16 Luego fue a sentarse enfrente, a unos cien
metros de distancia, porque se decía: «No quiero
ver morir al muchacho». Se sentó enfrente y se
echó a llorar en voz alta.
17 Dios oyó la voz del muchacho, y el ángel de
Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo: «¿Qué
te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído la
voz del muchacho allí donde está.
18 Levántate, alza al muchacho y sostenlo con
tu mano, porque haré de él una gran nación».
19 Entonces Dios le abrió los ojos y ella vio un
pozo de agua. Fue, llenó el odre de agua y dio de
beber al muchacho.
20 Dios estaba con el muchacho, que creció y
vivió en el desierto y llegó a ser arquero.
21 Vivió en el desierto de Parán, y su madre le
consiguió una esposa de la tierra de Egipto.

Pacto entre Abraham y Abimelec
Relato relacionado: Génesis 26:26–33.
22 En aquel tiempo, Abimelec y Ficol, jefe de su
ejército, le dijeron a Abraham: «Dios está contigo
en todo lo que haces.
23 Ahora júrame aquí por Dios que no me
engañarás a mí ni a mis hijos ni a mis nietos.
Muéstrame a mí y a la tierra donde has vivido
como extranjero la misma lealtad que yo te he
mostrado».
24 Abraham respondió: «Lo juro».

El acuerdo sobre el pozo de Beerseba

25 Pero Abraham le reclamó a Abimelec por un
pozo de agua del que los siervos de Abimelec se
habían apoderado por la fuerza.
26 Abimelec respondió: «No sé quién hizo eso.
Tú no me lo habías dicho, y yo no había oído
nada al respecto hasta hoy».
27 Entonces Abraham tomó ovejas y ganado
vacuno y se los dio a Abimelec, y ambos hicieron
un pacto.
28 Abraham apartó siete corderas del rebaño.
29 Abimelec le preguntó: «¿Qué significan
estas siete corderas que has apartado?».
30 Él respondió: «Acepta de mi mano estas siete
corderas, para que sean testimonio de que yo
cavé este pozo».
31 Por eso llamó Beerseba a aquel lugar,
porque allí los dos hicieron un juramento.
32 Después de hacer el pacto en Beerseba,
Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, se
levantaron y regresaron a la tierra de los
filisteos.
33 Abraham plantó un tamarisco en Beerseba e
invocó allí el nombre de Jehová, el Dios eterno.
34 Abraham vivió como extranjero en la tierra
de los filisteos durante mucho tiempo.

22

La prueba de Abraham y la provisión de Dios
Hebreos 11:17–19; Santiago 2:21–23

1 Después de estas cosas, Dios puso a prueba a
Abraham y lo llamó: «¡Abraham!». Él respondió:
«Aquí estoy».
2 Dios le dijo: «Toma a tu hijo, a tu único, a
quien amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moríah.
Ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los
montes que yo te indicaré».
3 Abraham se levantó temprano por la
mañana, ensilló su asno y tomó consigo a dos de
sus siervos y a su hijo Isaac. Partió leña para el
holocausto y se puso en camino hacia el lugar
que Dios le había indicado.
4 Al tercer día, Abraham levantó los ojos y vio
el lugar a lo lejos.
5 Entonces Abraham les dijo a sus siervos:
«Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo
iremos hasta allí, adoraremos y volveremos con
ustedes».
6 Abraham tomó la leña del holocausto y la
puso sobre Isaac, su hijo. Él llevó en su mano el
fuego y el cuchillo, y los dos siguieron
caminando juntos.
7 Isaac le dijo a Abraham, su padre: «¡Padre
mío!». Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío». Isaac
preguntó: «Aquí están el fuego y la leña, pero
¿dónde está el cordero para el holocausto?».
8 Abraham respondió: «Dios se proveerá del
cordero para el holocausto, hijo mío». Y los dos
siguieron caminando juntos.
9 Cuando llegaron al lugar que Dios le había
indicado, Abraham construyó allí el altar y
dispuso la leña. Ató a Isaac, su hijo, y lo puso

sobre el altar, encima de la leña.
10 Abraham extendió la mano y tomó el
cuchillo para degollar a su hijo.

Dios preserva a Isaac

11 Pero el ángel de Jehová lo llamó desde el
cielo: «¡Abraham, Abraham!». Él respondió:
«Aquí estoy».
12 El ángel dijo: «No extiendas tu mano contra
el muchacho ni le hagas nada. Ahora sé que
temes a Dios, pues no me has negado a tu hijo, a
tu único».
13 Abraham levantó los ojos y vio detrás de él
un carnero enredado por los cuernos en un
matorral. Fue, tomó el carnero y lo ofreció en
holocausto en lugar de su hijo.
14 Abraham llamó a aquel lugar «Jehová
proveerá». Por eso hasta hoy se dice: «En el
monte de Jehová se proveerá».

La confirmación de la promesa
Hebreos 6:13–20

15 El ángel de Jehová llamó a Abraham desde
el cielo por segunda vez
16 y dijo: «Por mí mismo he jurado, declara
Jehová: por haber hecho esto y no haberme
negado a tu hijo, a tu único,
17 ciertamente te bendeciré y multiplicaré
grandemente tu descendencia como las estrellas
del cielo y como la arena que está a la orilla del
mar. Tu descendencia poseerá las puertas de sus
enemigos.

18 En tu descendencia se bendecirán todas las
naciones de la tierra, porque has obedecido mi
voz».
19 Abraham regresó a sus siervos, y se
pusieron en camino juntos hacia Beerseba.
Abraham se quedó a vivir en Beerseba.

Los descendientes de Nacor
Génesis 24:15–16
20 Después de estas cosas, le dieron a Abraham
esta noticia: «Milca también le ha dado hijos a
Nacor, tu hermano:
21 Uz, su primogénito; Buz, su hermano;
Kemuel, padre de Aram;
22 Quésed, Hazó, Pildás, Jidlaf y Betuel».
23 Betuel engendró a Rebeca. Estos ocho hijos
le dio Milca a Nacor, hermano de Abraham.
24 Su concubina, llamada Reúma, también dio
a luz a Teba, Gaham, Tahás y Maaca.

23

Muerte y sepultura de Sara
Hebreos 11:13–16
1 Sara vivió ciento veintisiete años. Estos
fueron los años de la vida de Sara.
2 Sara murió en Quiriat-arba, que es Hebrón,
en la tierra de Canaán. Abraham fue a hacer
duelo por Sara y a llorarla.

Una sepultura en propiedad
3 Después Abraham se levantó junto al cuerpo
de su esposa difunta y habló con los hijos de Het:
4 «Soy un extranjero residente entre ustedes.
Denme un terreno en propiedad para sepultura

entre ustedes, para que pueda retirar a mi
difunta y enterrarla».
5 Los hijos de Het le respondieron a Abraham:
6 «Escúchanos, señor nuestro. Eres un príncipe
de Dios entre nosotros. Entierra a tu difunta en
el mejor de nuestros sepulcros. Ninguno de
nosotros te negará su sepulcro para que la
entierres».
7 Abraham se levantó y se inclinó ante la gente
de aquella tierra, los hijos de Het,
8 y les dijo: «Si están dispuestos a que retire a
mi difunta y la entierre, escúchenme e
intercedan por mí ante Efrón, hijo de Zohar,
9 para que me ceda la cueva de Macpela, que
es suya y está al extremo de su campo. Que me
la ceda por su precio completo, en presencia de
ustedes, como propiedad para sepultura».

El acuerdo con Efrón

10 Efrón estaba sentado entre los hijos de Het.
Efrón el hitita le respondió a Abraham a oídos
de los hijos de Het y de todos los que entraban
por la puerta de su ciudad:
11 «No, señor mío, escúchame. Te doy el campo,
y también te doy la cueva que hay en él. En
presencia de los hijos de mi pueblo te lo doy.
Entierra a tu difunta».
12 Abraham se inclinó ante la gente de aquella
tierra
13 y le dijo a Efrón, a oídos de todos: «Pero te
ruego que me escuches. Yo pagaré el precio del
campo. Acéptalo de mi mano, para que entierre
allí a mi difunta».
14 Efrón le respondió a Abraham:

15 «Señor mío, escúchame. Un terreno que vale
cuatrocientos siclos de plata, unos cuatro kilos y
seiscientos gramos, ¿qué es entre tú y yo?
Entierra a tu difunta».
16 Abraham aceptó lo que Efrón decía y le pesó
la plata que había mencionado a oídos de los
hijos de Het: cuatrocientos siclos de plata, unos
cuatro kilos y seiscientos gramos, según el peso
corriente entre los comerciantes.

La compra queda establecida
Génesis 25:9–10; Génesis 49:29–32

17 Así quedaron el campo de Efrón que estaba
en Macpela, frente a Mamre, la cueva que había
en él y todos los árboles que había dentro de los
límites del campo,
18 como propiedad adquirida por Abraham, en
presencia de los hijos de Het y de todos los que
entraban por la puerta de su ciudad.
19 Después de esto, Abraham enterró a Sara,
su esposa, en la cueva del campo de Macpela,
frente a Mamre, que es Hebrón, en la tierra de
Canaán.
20 El campo y la cueva que había en él
quedaron en propiedad de Abraham para
sepultura, cedidos por los hijos de Het.

24

Abraham busca esposa para Isaac

1 Abraham era ya anciano, de edad avanzada,
y Jehová había bendecido a Abraham en todo.

2 Abraham le dijo a su siervo, el más antiguo
de su casa, que administraba todos sus bienes:
«Pon tu mano debajo de mi muslo,
3 y te haré jurar por Jehová, Dios de los cielos
y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo
una esposa de entre las hijas de los cananeos, en
medio de los cuales vivo.
4 Irás a mi tierra y a mi familia, y tomarás de
allí una esposa para mi hijo Isaac».
5 El siervo le preguntó: «Quizá la mujer no
quiera seguirme a esta tierra. ¿Debo entonces
llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?».
6 Abraham le respondió: «¡Cuídate de llevar a
mi hijo allá!
7 Jehová, Dios de los cielos, que me sacó de la
casa de mi padre y de la tierra donde nací, que
me habló y me juró: "A tu descendencia daré
esta tierra", enviará su ángel delante de ti, y
tomarás de allí una esposa para mi hijo.
8 Si la mujer no quiere seguirte, quedarás libre
de este juramento que te he impuesto. Pero no
lleves a mi hijo allá».
9 El siervo puso su mano debajo del muslo de
Abraham, su señor, y le juró cumplir lo
acordado.

El encuentro con Rebeca
Génesis 22:20–23

10 Después el siervo tomó diez camellos de su
señor y partió, llevando consigo toda clase de
bienes de su señor. Se puso en camino hacia
Aram-naharaim, a la ciudad de Nacor.

11 Hizo arrodillar a los camellos fuera de la
ciudad, junto al pozo de agua. Era al atardecer, a
la hora en que las mujeres salían a sacar agua.

La oración junto al manantial

12 Entonces dijo: «Jehová, Dios de mi señor
Abraham, te ruego que hoy me concedas éxito y
muestres tu bondad a mi señor Abraham.
13 Aquí estoy, junto al manantial, y las hijas de
los habitantes de la ciudad salen a sacar agua.
14 Que la joven a quien yo diga: "Por favor,
inclina tu cántaro para que beba", y que
responda: "Bebe, y también daré de beber a tus
camellos", sea la que has destinado para tu
siervo Isaac. Por ella sabré que has mostrado tu
bondad a mi señor».
15 Antes de que terminara de hablar, salió
Rebeca, hija de Betuel, hijo de Milca, esposa de
Nacor, el hermano de Abraham. Llevaba su
cántaro al hombro.
16 La joven era muy hermosa, virgen; ningún
hombre había tenido relaciones con ella. Bajó al
manantial, llenó su cántaro y volvió a subir.
17 El siervo corrió a su encuentro y le dijo:
«Por favor, dame de beber un poco de agua de tu
cántaro».
18 Ella respondió: «Bebe, señor mío».
Enseguida bajó su cántaro y, sosteniéndolo en la
mano, le dio de beber.
19 Cuando terminó de darle de beber, dijo:
«También sacaré agua para tus camellos, hasta
que hayan terminado de beber».

20 Se apresuró a vaciar su cántaro en el
abrevadero, corrió de nuevo al pozo a sacar
agua y sacó para todos sus camellos.
21 El hombre la observaba en silencio, para
saber si Jehová había dado éxito a su viaje o no.
22 Cuando los camellos terminaron de beber, el
hombre tomó un anillo de oro de unos seis
gramos de peso y dos brazaletes para sus
muñecas que pesaban en total unos ciento
catorce gramos de oro.
23 Le preguntó: «¿De quién eres hija? Dime,
por favor, ¿hay lugar en la casa de tu padre para
que pasemos la noche?».
24 Ella respondió: «Soy hija de Betuel, el hijo
que Milca dio a Nacor».
25 Y añadió: «Tenemos abundante paja y
forraje, y también lugar para pasar la noche».
26 Entonces el hombre se inclinó y adoró a
Jehová,
27 y dijo: «Bendito sea Jehová, Dios de mi señor
Abraham, que no ha dejado de mostrar su
bondad y su fidelidad a mi señor. Jehová me ha
guiado en el camino hasta la casa de los
parientes de mi señor».

La propuesta ante la familia de Rebeca

28 La joven corrió a contar lo ocurrido en la
casa de su madre.
29 Rebeca tenía un hermano llamado Labán,
que salió corriendo hacia el hombre, junto al
manantial.
30 Al ver el anillo y los brazaletes en las
muñecas de su hermana, y al oír a su hermana
Rebeca contar: «Esto me ha dicho aquel

hombre», fue a su encuentro. El hombre seguía
de pie junto a los camellos, al lado del manantial.
31 Labán le dijo: «¡Ven, bendito de Jehová! ¿Por
qué estás fuera? He preparado la casa y un
lugar para los camellos».
32 El hombre entró en la casa. Descargaron los
camellos y les dieron paja y forraje; también le
dieron agua para lavarse los pies, y para que se
los lavaran los hombres que lo acompañaban.
33 Le pusieron comida delante, pero él dijo:
«No comeré hasta que haya comunicado mi
mensaje». La respuesta fue: «Habla».

El siervo presenta su misión

34 Entonces dijo: «Soy siervo de Abraham.
35 Jehová ha bendecido mucho a mi señor y lo
ha engrandecido. Le ha dado ovejas, ganado
vacuno, plata, oro, siervos, siervas, camellos y
asnos.
36 Sara, la esposa de mi señor, le dio un hijo en
su vejez, y él le ha dado todo lo que posee.
37 Mi señor me hizo jurar, diciendo: “No
tomarás para mi hijo una esposa de entre las
hijas de los cananeos, en cuya tierra vivo.
38 Irás a la casa de mi padre, a mi familia, y
tomarás una esposa para mi hijo”.
39 Yo le dije a mi señor: “Quizá la mujer no
quiera seguirme”.
40 Él me respondió: “Jehová, en cuya presencia
he andado, enviará su ángel contigo y dará éxito
a tu viaje. Tomarás una esposa para mi hijo de
mi familia y de la casa de mi padre.

41 Quedarás libre de mi juramento cuando
hayas llegado a mi familia; si no te la dan,
quedarás libre de mi juramento".
42 Hoy llegué al manantial y dije: "Jehová, Dios
de mi señor Abraham, si estás dispuesto a dar
éxito al viaje que he emprendido,
43 aquí estoy junto al manantial. Que la joven
que salga a sacar agua, a quien yo diga: 'Por
favor, dame de beber un poco de agua de tu
cántaro',
44 y que me responda: 'Bebe tú, y también
sacaré agua para tus camellos', sea la mujer que
Jehová ha destinado para el hijo de mi señor".
45 Antes de que terminara de hablar en mi
corazón, salió Rebeca con su cántaro al hombro.
Bajó al manantial y sacó agua, y yo le dije: "Por
favor, dame de beber".
46 Ella bajó enseguida su cántaro y dijo: "Bebe,
y también daré de beber a tus camellos". Yo
bebí, y ella dio de beber también a los camellos.
47 Le pregunté: "¿De quién eres hija?". Ella
respondió: "Soy hija de Betuel, el hijo que Milca
dio a Nacor". Entonces le puse el anillo en la
nariz y los brazaletes en las muñecas.
48 Me incliné y adoré a Jehová. Bendije a
Jehová, Dios de mi señor Abraham, que me
había guiado por el camino correcto para tomar
como esposa para su hijo a una descendiente del
hermano de mi señor.
49 Ahora, si están dispuestos a mostrar bondad
y fidelidad a mi señor, díganmelo; y si no,
díganmelo también, para que yo me dirija a la
derecha o a la izquierda».

El acuerdo y la decisión de Rebeca

50 Labán y Betuel respondieron: «Esto viene de
Jehová. No podemos decirte nada a favor ni en
contra.
51 Aquí tienes a Rebeca; tómala y vete. Que sea
la esposa del hijo de tu señor, como Jehová ha
dicho».
52 Cuando el siervo de Abraham oyó sus
palabras, se postró en tierra ante Jehová.
53 Después el siervo sacó joyas de plata, joyas
de oro y vestidos, y se los dio a Rebeca. También
entregó regalos valiosos a su hermano y a su
madre.
54 Él y los hombres que lo acompañaban
comieron y bebieron, y pasaron allí la noche.
Por la mañana se levantaron, y él dijo: «Déjenme
volver a mi señor».
55 Su hermano y su madre respondieron: «Que
la joven se quede con nosotros unos días, quizá
diez. Después podrá irse».
56 Pero él les dijo: «No me demoren, pues
Jehová ha dado éxito a mi viaje. Déjenme partir y
volver a mi señor».
57 Ellos respondieron: «Llamemos a la joven y
preguntémosle».
58 Llamaron a Rebeca y le preguntaron: «¿Irás
con este hombre?». Ella respondió: «Iré».

La despedida y la bendición

59 Entonces dejaron partir a Rebeca, su
hermana, y a su nodriza, junto con el siervo de
Abraham y sus hombres.
60 Bendijeron a Rebeca y le dijeron:

«¡Hermana nuestra, que seas madre de miles de
decenas de miles!
¡Que tu descendencia posea la puerta de
quienes la odian!».
61 Rebeca y sus siervas se levantaron,
montaron en los camellos y siguieron al
hombre. Así el siervo tomó a Rebeca y partió.

El matrimonio de Isaac y Rebeca
Génesis 25:20; Mateo 19:4–6
62 Isaac había venido de Beer-lajai-roi y vivía
en la región del Neguev.
63 Al caer la tarde, Isaac salió a meditar al
campo. Levantó los ojos y vio que se acercaban
unos camellos.
64 Rebeca levantó los ojos y, al ver a Isaac, bajó
del camello.
65 Le preguntó al siervo: «¿Quién es ese
hombre que viene por el campo a nuestro
encuentro?». El siervo respondió: «Es mi señor».
Entonces ella tomó el velo y se cubrió.
66 El siervo le contó a Isaac todo lo que había
hecho.
67 Isaac la llevó a la tienda de Sara, su madre.
Tomó a Rebeca por esposa y la amó. Así Isaac
halló consuelo después de la muerte de su
madre.

25

Los descendientes de Abraham y Cetura
1 Crónicas 1:32–33
1 Abraham tomó otra esposa, llamada Cetura.
2 Ella le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán,
Madián, Isbac y Súa.

3 Jocsán engendró a Sabá y a Dedán. Los hijos
de Dedán fueron los asuritas, los letusitas y los
leumitas.
4 Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Hanoc,
Abida y Elda. Todos estos fueron descendientes
de Cetura.

La herencia de Isaac

5 Abraham dio a Isaac todo lo que poseía.
6 A los hijos de sus concubinas, Abraham les
dio regalos y, mientras aún vivía, los envió lejos
de su hijo Isaac, hacia el oriente, a la tierra del
oriente.

Muerte y sepultura de Abraham

7 Estos fueron los años de la vida de Abraham:
ciento setenta y cinco años.
8 Abraham dio su último suspiro y murió en
buena vejez, anciano y satisfecho de la vida, y
fue reunido con su pueblo.
9 Sus hijos Isaac e Ismael lo enterraron en la
cueva de Macpela, en el campo de Efrón, hijo de
Zohar el hitita, frente a Mamre.
10 Era el campo que Abraham había comprado
a los hijos de Het. Allí fueron enterrados
Abraham y Sara, su esposa.
11 Después de la muerte de Abraham, Dios
bendijo a Isaac, su hijo. Isaac vivió junto a
Beer-lajai-roi.

Los descendientes de Ismael
1 Crónicas 1:28–31

12 Estos son los descendientes de Ismael, hijo
de Abraham, a quien Agar la egipcia, esclava de
Sara, dio a luz para Abraham.

13 Estos son los nombres de los hijos de Ismael,
según sus nombres y sus generaciones: Nebaiot,
primogénito de Ismael, Cedar, Adbeel, Mibsam,
14 Misma, Duma, Massa,
15 Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.
16 Estos fueron los hijos de Ismael, y estos sus
nombres, según sus poblados y sus
campamentos: doce príncipes, según sus clanes.
17 Ismael vivió ciento treinta y siete años. Dio
su último suspiro y murió, y fue reunido con su
pueblo.
18 Sus descendientes habitaron desde Havila
hasta Shur, frente a Egipto, en dirección a Asiria.
Se estableció frente a todos sus hermanos.

Nacimiento de Jacob y Esaú
Romanos 9:10–13

19 Estos son los descendientes de Isaac, hijo de
Abraham: Abraham engendró a Isaac.
20 Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por
esposa a Rebeca, hija de Betuel el arameo, de
Padán-aram, y hermana de Labán el arameo.

La oración de Isaac y la respuesta a Rebeca

21 Isaac rogó a Jehová por su esposa, porque
era estéril. Jehová atendió su ruego, y Rebeca, su
esposa, concibió.
22 Los hijos luchaban dentro de ella, y Rebeca
dijo: «Si es así, ¿por qué me ocurre esto?». Y fue
a consultar a Jehová.
23 Jehová le dijo:

«Dos naciones hay en tu vientre, y dos pueblos
se separarán desde tus entrañas.

Un pueblo será más fuerte que el otro, y el
mayor servirá al menor».
24 Cuando se cumplió el tiempo de dar a luz,
había gemelos en su vientre.
25 El primero salió rojizo, cubierto de vello
como con un manto de pelo, y lo llamaron Esaú.
26 Después salió su hermano, con la mano
agarrada al talón de Esaú, y le pusieron por
nombre Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando
ella los dio a luz.

Esaú vende su primogenitura
Hebreos 12:15–16
27 Los muchachos crecieron. Esaú llegó a ser
un hábil cazador, un hombre de campo; Jacob era
un hombre tranquilo que habitaba en tiendas.
28 Isaac amaba a Esaú porque comía de su
caza, pero Rebeca amaba a Jacob.
29 Una vez, Jacob preparaba un guiso cuando
Esaú volvió del campo agotado.
30 Esaú le dijo a Jacob: «Por favor, dame de
comer de eso rojo, de ese guiso rojo, porque
estoy agotado». Por eso lo llamaron Edom.
31 Jacob le respondió: «Véndeme hoy tu
primogenitura».
32 Esaú dijo: «Estoy a punto de morir; ¿de qué
me sirve la primogenitura?».
33 Jacob le dijo: «Júramelo hoy». Él se lo juró y
vendió a Jacob su primogenitura.
34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y guiso de
lentejas. Él comió y bebió, se levantó y se fue.
Así menospreció Esaú su primogenitura.

26

Isaac en Gerar
Génesis 12:10–20; Génesis 20:1–13

1 Hubo hambre en la tierra, además del
hambre anterior que había ocurrido en tiempos
de Abraham. Isaac fue a Gerar, a Abimelec, rey
de los filisteos.
2 Jehová se le apareció y le dijo: «No bajes a
Egipto. Establécete en la tierra que yo te
indicaré.
3 Vive como extranjero en esta tierra, y yo
estaré contigo y te bendeciré. A ti y a tu
descendencia daré todas estas tierras, y
cumpliré el juramento que hice a Abraham, tu
padre.
4 Multiplicaré tu descendencia como las
estrellas de los cielos y daré a tu descendencia
todas estas tierras. En tu descendencia se
bendecirán todas las naciones de la tierra,
5 porque Abraham obedeció mi voz y guardó
mis preceptos, mis mandamientos, mis estatutos
y mis instrucciones».
6 Así que Isaac se quedó a vivir en Gerar.

El temor de Isaac y la protección de Rebeca

7 Cuando los hombres del lugar le
preguntaron por su esposa, él respondió: «Es mi
hermana». Tenía miedo de decir: «Es mi
esposa», pues pensaba: «Los hombres del lugar
podrían matarme por causa de Rebeca», porque
era hermosa.
8 Cuando llevaba allí mucho tiempo, Abimelec,
rey de los filisteos, miró por una ventana y vio a
Isaac acariciando a Rebeca, su esposa.

9 Abimelec llamó a Isaac y le dijo: «¡Es tu
esposa! ¿Cómo dijiste: “Es mi hermana”?». Isaac
le respondió: «Pensé que podría morir por
causa de ella».
10 Abimelec dijo: «¿Qué nos has hecho? Por
poco alguno del pueblo se habría acostado con
tu esposa, y habrías traído culpa sobre
nosotros».
11 Entonces Abimelec ordenó a todo el pueblo:
«El que toque a este hombre o a su esposa será
condenado a muerte».

Prosperidad y envidia

12 Isaac sembró en aquella tierra y cosechó
aquel año cien veces lo sembrado. Jehová lo
bendijo.
13 El hombre prosperó y fue prosperando cada
vez más, hasta hacerse muy rico.
14 Tenía rebaños de ovejas, ganado vacuno y
muchos siervos, y los filisteos le tuvieron
envidia.
15 Los filisteos habían tapado y llenado de
tierra todos los pozos que los siervos de su padre
habían cavado en tiempos de Abraham, su
padre.
16 Abimelec le dijo a Isaac: «Vete de entre
nosotros, porque te has hecho mucho más
poderoso que nosotros».

Las disputas por los pozos

17 Isaac se fue de allí, acampó en el valle de
Gerar y se quedó a vivir allí.
18 Isaac volvió a cavar los pozos de agua que
habían cavado en tiempos de Abraham, su

padre, y que los filisteos habían tapado después de la muerte de Abraham. Les puso los mismos nombres que su padre les había dado.
19 Los siervos de Isaac cavaron en el valle y encontraron allí un pozo de agua de manantial.
20 Los pastores de Gerar discutieron con los pastores de Isaac y dijeron: «¡El agua es nuestra!». Por eso Isaac llamó Esek al pozo, porque habían disputado con él.
21 Después cavaron otro pozo, y también discutieron por él. Lo llamó Sitna.

Un lugar para crecer

22 Se trasladó de allí y cavó otro pozo, y por este no discutieron. Lo llamó Rehobot, pues dijo: «Ahora Jehová nos ha hecho espacio y fructificaremos en esta tierra».

Dios confirma su promesa en Beerseba

23 De allí subió a Beerseba.
24 Aquella noche Jehová se le apareció y le dijo: «Yo soy el Dios de Abraham, tu padre. No temas, porque yo estoy contigo. Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia por causa de Abraham, mi siervo».
25 Isaac construyó allí un altar e invocó el nombre de Jehová. Plantó allí su tienda, y allí sus siervos cavaron un pozo.

El pacto de paz con Abimelec
Génesis 21:22–32

26 Abimelec fue a verlo desde Gerar, junto con Ahuzat, su amigo, y Ficol, jefe de su ejército.

27 Isaac les preguntó: «¿Por qué vienen a
verme, si me han odiado y me han echado de
entre ustedes?».
28 Ellos respondieron: «Hemos visto
claramente que Jehová está contigo. Por eso
dijimos: “Que haya un juramento entre nosotros,
entre nosotros y tú”. Hagamos un pacto contigo:
29 que no nos hagas ningún mal, así como
nosotros no te hemos tocado y solo te hemos
hecho bien, y te hemos dejado ir en paz. Ahora
tú eres bendito de Jehová».
30 Entonces Isaac les preparó un banquete, y
comieron y bebieron.
31 Se levantaron temprano por la mañana e
hicieron un juramento el uno al otro. Isaac los
despidió, y ellos se fueron en paz.
32 Ese mismo día llegaron los siervos de Isaac
y le informaron acerca del pozo que habían
cavado. Le dijeron: «¡Hemos encontrado agua!».
33 Él lo llamó Seba. Por eso la ciudad se llama
Beerseba hasta el día de hoy.

Los matrimonios de Esaú
Génesis 27:46; Génesis 28:1–2

34 Cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó por
esposas a Judit, hija de Beeri el hitita, y a
Basemat, hija de Elón el hitita.
35 Ellas fueron causa de amargura para Isaac y
Rebeca.

27

Jacob obtiene la bendición de Isaac
Hebreos 11:20

1 Cuando Isaac envejeció y sus ojos se
debilitaron hasta no poder ver, llamó a Esaú, su
hijo mayor, y le dijo: «¡Hijo mío!». Él respondió:
«Aquí estoy».
2 Isaac dijo: «Ya soy anciano y no sé el día de
mi muerte.
3 Toma tus armas, tu aljaba y tu arco; sal al
campo y caza algo para mí.
4 Prepárame un guiso como a mí me gusta y
tráemelo para que coma y mi alma te bendiga
antes de morir».

El plan de Rebeca

5 Rebeca estaba escuchando mientras Isaac
hablaba con Esaú, su hijo. Esaú salió al campo
para cazar y traer lo que cazara.
6 Entonces Rebeca le dijo a Jacob, su hijo: «He
oído a tu padre hablar con tu hermano Esaú y
decirle:
7 "Tráeme caza y prepárame un guiso para que
coma y te bendiga en presencia de Jehová antes
de morir".
8 Ahora, hijo mío, obedece mi voz en lo que te
mando.
9 Ve al rebaño y tráeme dos buenos cabritos.
Con ellos prepararé para tu padre un guiso
como a él le gusta.
10 Tú se lo llevarás a tu padre para que coma y
te bendiga antes de morir».
11 Jacob le dijo a Rebeca, su madre: «Mi
hermano Esaú es velludo, pero yo no tengo vello.
12 Quizá mi padre me palpe y crea que me
estoy burlando de él. Entonces traeré sobre mí
una maldición, y no una bendición».

13 Su madre le respondió: «Que tu maldición
caiga sobre mí, hijo mío. Tú solo obedece mi
voz; ve y tráemelos».
14 Él fue, los tomó y se los llevó a su madre. Su
madre preparó un guiso como a su padre le
gustaba.
15 Después Rebeca tomó las mejores ropas de
Esaú, su hijo mayor, que tenía consigo en casa, y
vistió con ellas a Jacob, su hijo menor.
16 Con las pieles de los cabritos le cubrió las
manos y la parte lisa del cuello.
17 Puso el guiso y el pan que había preparado
en manos de Jacob, su hijo.

Jacob se presenta ante Isaac

18 Él fue a su padre y dijo: «¡Padre mío!». Su
padre respondió: «Aquí estoy. ¿Quién eres, hijo
mío?».
19 Jacob le dijo a su padre: «Soy Esaú, tu
primogénito. He hecho lo que me pediste.
Levántate, siéntate y come de mi caza, para que
tu alma me bendiga».
20 Isaac le preguntó a su hijo: «¿Cómo la
encontraste tan pronto, hijo mío?». Él respondió:
«Porque Jehová, tu Dios, la puso en mi camino».
21 Isaac le dijo a Jacob: «Acércate para que te
palpe, hijo mío, y sepa si eres mi hijo Esaú o no».
22 Jacob se acercó a Isaac, su padre. Isaac lo
palpó y dijo: «La voz es la voz de Jacob, pero las
manos son las manos de Esaú».
23 No lo reconoció, porque sus manos eran
velludas como las de Esaú, su hermano, y lo
bendijo.

24 Le preguntó: «¿Eres de verdad mi hijo
Esaú?». Él respondió: «Lo soy».
25 Entonces dijo: «Acércamela para que coma
de la caza de mi hijo y mi alma te bendiga».
Jacob se la acercó, y él comió. También le llevó
vino, y bebió.
26 Isaac, su padre, le dijo: «Acércate y bésame,
hijo mío».

La bendición
Génesis 12:1–3

27 Él se acercó y lo besó. Isaac percibió el olor
de sus ropas y lo bendijo, diciendo:
«¡El olor de mi hijo es como el olor de un campo
que Jehová ha bendecido!
28 Que Dios te dé del rocío de los cielos y de la
fertilidad de la tierra, y abundancia de
grano y vino nuevo.
29 Que te sirvan pueblos y se inclinen ante ti
naciones.
Sé señor de tus hermanos, y que se inclinen
ante ti los hijos de tu madre.
Malditos sean quienes te maldigan y
benditos quienes te bendigan».

Esaú descubre lo ocurrido
Hebreos 12:16–17
30 Isaac acababa de bendecir a Jacob; apenas
había salido Jacob de la presencia de Isaac, su
padre, cuando Esaú, su hermano, volvió de
cazar.
31 Él también preparó un guiso y se lo llevó a
su padre. Le dijo: «Levántese mi padre y coma

de la caza de su hijo, para que su alma me
bendiga».
32 Isaac, su padre, le preguntó: «¿Quién eres?».
Él respondió: «Soy tu hijo, tu primogénito, Esaú».
33 Isaac se estremeció violentamente y dijo:
«¿Quién fue entonces el que cazó y me trajo la
caza? Comí de todo antes de que llegaras, y lo
bendije. ¡Y bendito será!».
34 Al oír las palabras de su padre, Esaú lanzó
un grito muy fuerte y amargo, y le dijo:
«¡Bendíceme también a mí, padre mío!».
35 Él respondió: «Tu hermano vino con engaño
y tomó tu bendición».
36 Esaú dijo: «¿No fue con razón que lo
llamaron Jacob? Ya me ha suplantado dos veces:
tomó mi primogenitura, y ahora ha tomado mi
bendición». Y añadió: «¿No has reservado una
bendición para mí?».
37 Isaac le respondió a Esaú: «Lo he puesto por
señor sobre ti, y a todos sus hermanos se los he
dado como siervos. Lo he sustentado con grano
y vino nuevo. ¿Qué puedo hacer por ti ahora,
hijo mío?».
38 Esaú le dijo a su padre: «¿Solo tienes una
bendición, padre mío? ¡Bendíceme también a mí,
padre mío!». Y Esaú se echó a llorar en voz alta.

39 Isaac, su padre, le respondió:

«Lejos de la fertilidad de la tierra estará tu
morada, y lejos del rocío de los cielos de
arriba.
40 Vivirás de tu espada y servirás a tu hermano.

Pero cuando te rebeles, te sacudirás su yugo
del cuello».

Jacob huye de Esaú

41 Esaú guardó rencor a Jacob por la bendición
con que su padre lo había bendecido. Esaú dijo
en su corazón: «Se acercan los días de duelo por
mi padre; entonces mataré a mi hermano
Jacob».
42 Cuando le contaron a Rebeca las palabras
de Esaú, su hijo mayor, mandó llamar a Jacob, su
hijo menor, y le dijo: «Tu hermano Esaú se
consuela con la idea de matarte.
43 Ahora, hijo mío, obedece mi voz. Levántate
y huye a Harán, a casa de Labán, mi hermano.
44 Quédate con él unos días, hasta que se calme
la furia de tu hermano,
45 hasta que se aparte de ti la ira de tu
hermano y olvide lo que le has hecho. Entonces
mandaré a buscarte allí. ¿Por qué habría yo de
perderlos a los dos en un mismo día?».

La preocupación por el matrimonio de Jacob
Génesis 28:1–5

46 Rebeca le dijo a Isaac: «Estoy harta de mi
vida a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma
por esposa a una de las hijas de Het como estas,
una mujer de esta tierra, ¿para qué quiero
vivir?».

28

Isaac envía a Jacob a buscar esposa
Génesis 27:46

1 Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó:
«No tomes por esposa a una de las hijas de
Canaán.
2 Levántate y ve a Padán-aram, a casa de
Betuel, el padre de tu madre, y toma allí por
esposa a una de las hijas de Labán, el hermano
de tu madre.
3 Que Dios Todopoderoso te bendiga, te haga
fructificar y te multiplique, hasta que llegues a
ser una comunidad de pueblos.
4 Que te conceda la bendición de Abraham, a ti
y a tu descendencia contigo, para que poseas la
tierra donde has vivido como extranjero, la que
Dios dio a Abraham».
5 Isaac despidió a Jacob, y este fue a
Padán-aram, a Labán, hijo de Betuel el arameo y
hermano de Rebeca, la madre de Jacob y Esaú.

El nuevo matrimonio de Esaú

6 Esaú vio que Isaac había bendecido a Jacob y
lo había enviado a Padán-aram para tomar de
allí una esposa. Al bendecirlo, le había
ordenado: «No tomes por esposa a una de las
hijas de Canaán».
7 También vio que Jacob había obedecido a su
padre y a su madre y se había ido a Padán-aram.
8 Esaú comprendió que las hijas de Canaán no
eran del agrado de Isaac, su padre.
9 Entonces fue a Ismael y tomó por esposa a
Mahalat, hija de Ismael, hijo de Abraham, y
hermana de Nebaiot, además de las esposas que
ya tenía.

El sueño de Jacob en Betel
Juan 1:51

10 Jacob salió de Beerseba y se dirigió a Harán.
11 Llegó a cierto lugar y pasó allí la noche,
porque el sol se había puesto. Tomó una de las
piedras de aquel lugar, la puso a su cabecera y se
acostó allí.
12 Soñó con una escalera apoyada en la tierra,
cuyo extremo llegaba hasta los cielos. Los
ángeles de Dios subían y bajaban por ella.
13 Jehová estaba de pie en lo alto de ella y dijo:
«Yo soy Jehová, el Dios de Abraham, tu padre, y
el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás
acostado te la daré a ti y a tu descendencia.
14 Tu descendencia será como el polvo de la
tierra. Te extenderás al occidente, al oriente, al
norte y al sur. En ti y en tu descendencia serán
bendecidas todas las familias de la tierra.
15 Yo estoy contigo y te guardaré por
dondequiera que vayas, y te haré volver a esta
tierra. No te abandonaré hasta haber cumplido
lo que te he dicho».
16 Jacob despertó de su sueño y dijo:
«Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo
sabía».
17 Tuvo temor y dijo: «¡Qué temible es este
lugar! No es otra cosa que la casa de Dios y la
puerta de los cielos».

La piedra y el voto de Jacob

18 Jacob se levantó temprano por la mañana,
tomó la piedra que había puesto a su cabecera y
la erigió como columna. Luego derramó aceite
sobre ella.

19 Llamó a aquel lugar Betel, aunque antes la
ciudad se llamaba Luz.
20 Jacob hizo este voto: «Si Dios está conmigo y
me guarda en este camino que estoy
recorriendo, y me da pan para comer y ropa
para vestir,
21 y regreso en paz a la casa de mi padre,
Jehová será mi Dios.
22 Esta piedra que he erigido como columna
será casa de Dios, y de todo lo que me des te
daré sin falta la décima parte».

29

Jacob llega a casa de Labán
Génesis 28:1–5

1 Jacob prosiguió su camino y fue a la tierra de
los orientales.
2 Vio un pozo en el campo, con tres rebaños de
ovejas echados junto a él, pues de aquel pozo se
daba de beber a los rebaños. Una piedra grande
cubría la boca del pozo.
3 Allí se reunían todos los rebaños; entonces
hacían rodar la piedra de la boca del pozo,
daban de beber a las ovejas y volvían a poner la
piedra en su lugar, sobre la boca del pozo.
4 Jacob les preguntó: «Hermanos míos, ¿de
dónde son?». Ellos respondieron: «Somos de
Harán».
5 Les preguntó: «¿Conocen a Labán, nieto de
Nacor?». Ellos respondieron: «Lo conocemos».
6 Jacob les dijo: «¿Está bien?». Respondieron:
«Está bien. Mira, ahí viene Raquel, su hija, con
las ovejas».

7 Él dijo: «Todavía queda mucho día; aún no es
hora de recoger el ganado. Den de beber a las
ovejas y llévenlas a pastar».
8 Ellos respondieron: «No podemos hasta que
se reúnan todos los rebaños y retiren la piedra
de la boca del pozo. Entonces daremos de beber
a las ovejas».
9 Mientras aún hablaba con ellos, llegó Raquel
con las ovejas de su padre, porque ella era
pastora.
10 Cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán,
hermano de su madre, y las ovejas de Labán,
hermano de su madre, se acercó, hizo rodar la
piedra de la boca del pozo y dio de beber a las
ovejas de Labán, hermano de su madre.
11 Después Jacob besó a Raquel y se echó a
llorar en voz alta.
12 Jacob le explicó a Raquel que era pariente
de su padre y que era hijo de Rebeca. Ella corrió
a contárselo a su padre.
13 Cuando Labán oyó la noticia de Jacob, el hijo
de su hermana, corrió a recibirlo. Lo abrazó, lo
besó y lo llevó a su casa. Jacob le contó a Labán
todo lo ocurrido.
14 Labán le dijo: «Ciertamente eres hueso mío y
carne mía». Jacob se quedó con él durante un
mes.

Los matrimonios de Jacob con Lea y Raquel

15 Después Labán le dijo a Jacob: «¿Por ser mi
pariente vas a servirme sin recibir nada? Dime
cuál será tu salario».
16 Labán tenía dos hijas: la mayor se llamaba
Lea, y la menor, Raquel.

17 Los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel
era de bella figura y hermoso semblante.
18 Jacob amaba a Raquel, y dijo: «Te serviré
siete años por Raquel, tu hija menor».
19 Labán respondió: «Es mejor dártela a ti que
dársela a otro hombre. Quédate conmigo».
20 Así Jacob sirvió siete años por Raquel, y le
parecieron unos pocos días, porque la amaba.
21 Después Jacob le dijo a Labán: «Dame a mi
esposa, porque ya se ha cumplido mi tiempo,
para que me una a ella».

El engaño en la boda

22 Labán reunió a todos los hombres del lugar
y preparó un banquete.
23 Al anochecer tomó a Lea, su hija, y se la
llevó a Jacob, y él se acostó con ella.
24 Labán dio a su hija Lea su sierva Zilpa para
que fuera su criada.
25 Por la mañana, ¡resultó que era Lea! Jacob le
dijo a Labán: «¿Qué me has hecho? ¿No te serví
por Raquel? ¿Por qué me has engañado?».
26 Labán respondió: «En nuestro lugar no se
acostumbra dar a la menor antes que a la
primogénita.
27 Completa la semana de bodas de esta, y te
daremos también a la otra por el servicio que
me prestarás durante otros siete años».
28 Jacob hizo así y completó la semana de
bodas de Lea. Entonces Labán le dio por esposa
a Raquel, su hija.
29 Labán dio a su hija Raquel su sierva Bilha
para que fuera su criada.

30 Jacob se acostó también con Raquel y amó a
Raquel más que a Lea. Y sirvió a Labán otros
siete años.

Los primeros hijos de Lea
Génesis 35:23–26

31 Jehová vio que Lea era menospreciada y
abrió su vientre, pero Raquel era estéril.
32 Lea concibió y dio a luz un hijo, al que llamó
Rubén, porque dijo: «Jehová ha visto mi
aflicción; ahora mi esposo me amará».
33 Volvió a concebir y dio a luz un hijo. Dijo:
«Jehová ha oído que soy menospreciada y me ha
dado también este hijo». Y lo llamó Simeón.
34 Volvió a concebir y dio a luz un hijo. Dijo:
«Ahora sí se unirá a mí mi esposo, porque le he
dado tres hijos». Por eso recibió el nombre de
Leví.
35 Volvió a concebir y dio a luz un hijo. Dijo:
«Esta vez alabaré a Jehová». Por eso lo llamó
Judá. Entonces dejó de dar a luz.

30

La rivalidad en la familia de Jacob

1 Raquel vio que no le daba hijos a Jacob y
tuvo envidia de su hermana. Le dijo a Jacob:
«¡Dame hijos, o me muero!».
2 Jacob se enojó con Raquel y dijo: «¿Estoy yo
en lugar de Dios, que te ha negado el fruto del
vientre?».
3 Ella respondió: «Aquí está Bilha, mi sierva.
Acuéstate con ella para que dé a luz sobre mis

rodillas; así yo también tendré hijos por medio
de ella».
4 Le dio por esposa a Bilha, su sierva, y Jacob
se acostó con ella.
5 Bilha concibió y dio a Jacob un hijo.
6 Raquel dijo: «Dios me ha hecho justicia;
también ha oído mi voz y me ha dado un hijo».
Por eso lo llamó Dan.
7 Bilha, sierva de Raquel, volvió a concebir y
dio a Jacob un segundo hijo.
8 Raquel dijo: «Con grandes luchas he luchado
con mi hermana, y he vencido». Y lo llamó
Neftalí.

Los hijos de Zilpa

9 Lea vio que había dejado de dar a luz, así
que tomó a Zilpa, su sierva, y se la dio por
esposa a Jacob.
10 Zilpa, sierva de Lea, dio a Jacob un hijo.
11 Lea dijo: «¡Qué buena fortuna!». Y lo llamó
Gad.
12 Zilpa, sierva de Lea, dio a Jacob un segundo
hijo.
13 Lea dijo: «¡Qué dichosa soy! Las mujeres me
llamarán dichosa». Y lo llamó Aser.

El intercambio de las mandrágoras

14 En los días de la cosecha del trigo, Rubén
salió y encontró mandrágoras en el campo, y se
las llevó a Lea, su madre. Raquel le dijo a Lea:
«Por favor, dame algunas de las mandrágoras de
tu hijo».
15 Ella respondió: «¿Te parece poco haberme
quitado a mi esposo, que quieres quitarme

también las mandrágoras de mi hijo?». Raquel
dijo: «Pues él se acostará contigo esta noche a
cambio de las mandrágoras de tu hijo».
16 Al atardecer, cuando Jacob volvía del
campo, Lea salió a su encuentro y le dijo:
«Debes venir conmigo, porque he pagado por ti
con las mandrágoras de mi hijo». Así que él se
acostó con ella aquella noche.
17 Dios escuchó a Lea, y ella concibió y dio a
Jacob un quinto hijo.
18 Lea dijo: «Dios me ha dado mi recompensa,
porque di mi sierva a mi esposo». Y lo llamó
Isacar.
19 Lea volvió a concebir y dio a Jacob un sexto
hijo.
20 Lea dijo: «Dios me ha dado un buen regalo.
Esta vez mi esposo me honrará, porque le he
dado seis hijos». Y lo llamó Zabulón.
21 Después dio a luz una hija y la llamó Dina.

El nacimiento de José

22 Dios se acordó de Raquel; Dios la escuchó y
abrió su vientre.
23 Ella concibió y dio a luz un hijo, y dijo: «Dios
ha quitado mi afrenta».
24 Lo llamó José, diciendo: «Que Jehová me
añada otro hijo».

El nuevo salario de Jacob

25 Después de que Raquel dio a luz a José,
Jacob le dijo a Labán: «Déjame partir y volver a
mi lugar y a mi tierra.

26 Dame a mis esposas y a mis hijos, por
quienes te he servido, y déjame ir. Tú conoces el
servicio que te he prestado».
27 Labán le respondió: «Si he hallado favor
ante ti, quédate. He sabido por adivinación que
Jehová me ha bendecido por causa de ti».
28 Y añadió: «Fíjame tu salario, y te lo daré».
29 Jacob le respondió: «Tú sabes cómo te he
servido y cómo le ha ido a tu ganado bajo mi
cuidado.
30 Lo poco que tenías antes de mi llegada ha
aumentado mucho. Jehová te ha bendecido a mi
paso. Pero ahora, ¿cuándo podré trabajar
también por mi propia casa?».
31 Labán preguntó: «¿Qué debo darte?». Jacob
respondió: «No me des nada. Si haces por mí lo
siguiente, volveré a apacentar y cuidar tu
rebaño:
32 Hoy pasaré por todo tu rebaño, apartando
de él todos los animales moteados y manchados,
todos los oscuros entre las ovejas, y los
manchados y moteados entre las cabras. Ese
será mi salario.
33 Mi honradez responderá por mí en el
futuro, cuando vengas a revisar mi salario.
Cualquier cabra que tenga y no sea ni moteada
ni manchada, y cualquier oveja que no sea
oscura, se considerará robada».
34 Labán dijo: «De acuerdo. Que sea como has
dicho».

La separación y el crecimiento de los rebaños
Génesis 31:7–13

35 Pero aquel mismo día apartó los machos
cabríos rayados y manchados, todas las cabras
moteadas y manchadas, todo lo que tenía algo
de blanco y todos los animales oscuros entre las
ovejas. Los puso al cuidado de sus hijos.
36 Puso una distancia de tres días de camino
entre él y Jacob. Jacob siguió apacentando el
resto del rebaño de Labán.
37 Jacob tomó ramas verdes de álamo, de
almendro y de plátano oriental. Les quitó tiras
de corteza, dejando al descubierto la parte
blanca de las ramas.
38 Colocó las ramas que había pelado en los
canales, en los abrevaderos donde los rebaños
venían a beber, delante de los animales. Estos se
apareaban cuando venían a beber.
39 Los rebaños se apareaban delante de las
ramas y daban crías rayadas, moteadas y
manchadas.
40 Jacob apartaba los corderos y hacía que el
rebaño mirara hacia los animales rayados y
todos los oscuros del rebaño de Labán.
Mantenía sus propios rebaños separados y no
los juntaba con el rebaño de Labán.
41 Cada vez que las hembras más fuertes del
rebaño entraban en celo, Jacob colocaba las
ramas ante sus ojos, en los abrevaderos, para
que se aparearan delante de las ramas.
42 Pero cuando se trataba de las más débiles,
no las ponía. Así, las débiles eran para Labán y
las fuertes para Jacob.
43 De este modo el hombre prosperó
muchísimo y llegó a tener grandes rebaños,
siervas, siervos, camellos y asnos.

31

Jacob decide regresar a Canaán
Génesis 28:15

1 Jacob oyó a los hijos de Labán decir: «Jacob
ha tomado todo lo que era de nuestro padre; con
lo que pertenecía a nuestro padre ha adquirido
toda esta riqueza».
2 Jacob notó por el rostro de Labán que su
actitud hacia él ya no era como antes.
3 Jehová le dijo a Jacob: «Vuelve a la tierra de
tus padres y a tu familia, y yo estaré contigo».

Jacob explica la partida a sus esposas

4 Jacob mandó llamar a Raquel y a Lea al
campo, donde estaba su rebaño,
5 y les dijo: «Veo que su padre ya no me mira
como antes, pero el Dios de mi padre ha estado
conmigo.
6 Ustedes saben que he servido a su padre con
todas mis fuerzas.
7 Sin embargo, su padre me ha engañado y ha
cambiado mi salario diez veces. Pero Dios no le
ha permitido hacerme daño.
8 Si él decía: “Los moteados serán tu salario”,
todo el rebaño daba crías moteadas. Si decía:
“Los rayados serán tu salario”, todo el rebaño
daba crías rayadas.
9 Así Dios ha quitado el ganado a su padre y
me lo ha dado a mí.

El sueño y la orden de regresar

10 En la época en que el rebaño entraba en
celo, levanté los ojos y vi en un sueño que los

machos cabríos que montaban a las hembras
eran rayados, moteados y jaspeados.
11 El ángel de Dios me llamó en el sueño:
“¡Jacob!”. Yo respondí: “Aquí estoy”.
12 Él dijo: “Levanta los ojos y mira: todos los
machos que montan a las hembras son rayados,
moteados y jaspeados, porque he visto todo lo
que Labán te hace.
13 Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste una
columna y me hiciste un voto. Ahora levántate,
sal de esta tierra y vuelve a la tierra donde
naciste”».
14 Raquel y Lea le respondieron: «¿Nos queda
alguna parte o herencia en la casa de nuestro
padre?
15 ¿No nos considera extranjeras? Nos ha
vendido y se ha gastado por completo nuestro
dinero.
16 Toda la riqueza que Dios ha quitado a
nuestro padre nos pertenece a nosotras y a
nuestros hijos. Ahora haz todo lo que Dios te ha
dicho».

Jacob huye de Labán

17 Jacob se levantó e hizo subir a sus hijos y a
sus esposas a los camellos.
18 Puso en marcha todo su ganado y todos los
bienes que había adquirido, el ganado de su
propiedad que había obtenido en Padán-aram,
para ir a la tierra de Canaán, a Isaac, su padre.

Los ídolos robados y la huida

19 Labán había ido a esquilar sus ovejas, y
Raquel robó los ídolos domésticos de su padre.

20 Jacob engañó a Labán el arameo al no
decirle que huía.
21 Huyó con todo lo que tenía, cruzó el río
Éufrates y se dirigió a la región montañosa de
Galaad.

Labán persigue a Jacob

22 Al tercer día le avisaron a Labán que Jacob
había huido.
23 Labán tomó consigo a sus parientes y lo
persiguió durante siete días de camino, hasta
alcanzarlo en la región montañosa de Galaad.
24 Pero Dios vino a Labán el arameo en un
sueño durante la noche y le dijo: «Ten cuidado:
no hables a Jacob ni para bien ni para mal».
25 Labán alcanzó a Jacob, que había plantado
su tienda en el monte. Labán acampó con sus
parientes en la región montañosa de Galaad.
26 Labán le dijo a Jacob: «¿Qué has hecho? Me
has engañado y te has llevado a mis hijas como
cautivas de guerra.
27 ¿Por qué huiste a escondidas, me engañaste
y no me avisaste? Yo te habría despedido con
alegría y cánticos, con pandereta y lira.
28 Ni siquiera me dejaste besar a mis nietos y a
mis hijas. ¡Has actuado neciamente!
29 Tengo poder para hacerles daño, pero el
Dios del padre de ustedes me dijo anoche: “Ten
cuidado: no hables a Jacob ni para bien ni para
mal”.
30 Si te has ido porque tanto anhelabas la casa
de tu padre, ¿por qué robaste mis dioses?».

31 Jacob le respondió a Labán: «Tuve miedo,
porque pensé que quizá me quitarías a tus hijas
por la fuerza.
32 Pero aquel en cuyo poder encuentres tus
dioses no vivirá. Delante de nuestros parientes,
reconoce lo que tengas aquí de tu propiedad y
llévatelo». Jacob no sabía que Raquel los había
robado.

La búsqueda de los ídolos

33 Labán entró en la tienda de Jacob, en la
tienda de Lea y en la tienda de las dos siervas,
pero no los encontró. Salió de la tienda de Lea y
entró en la de Raquel.
34 Raquel había tomado los ídolos, los había
puesto en la montura del camello y se había
sentado encima. Labán registró toda la tienda,
pero no los encontró.
35 Ella le dijo a su padre: «No se enoje mi señor
porque no pueda levantarme ante usted; estoy
en mi período menstrual». Él buscó, pero no
encontró los ídolos.

La defensa de Jacob

36 Entonces Jacob se enojó y discutió con
Labán. Jacob le dijo: «¿Cuál es mi delito? ¿Cuál
es mi pecado para que me hayas perseguido con
tanto ardor?
37 Has registrado todas mis cosas. ¿Qué has
encontrado de los objetos de tu casa? Ponlo
aquí, delante de mis parientes y de los tuyos, y
que ellos juzguen entre nosotros dos.

38 Estos veinte años he estado contigo. Tus
ovejas y tus cabras no han abortado, y no he
comido los carneros de tu rebaño.
39 Nunca te traje los animales despedazados
por las fieras; yo pagaba la pérdida. Tú me
exigías el pago de lo robado, tanto de día como
de noche.
40 De día me consumía el calor, y de noche la
helada; el sueño huía de mis ojos.
41 Estos veinte años he estado en tu casa. Te
serví catorce años por tus dos hijas y seis años
por tu rebaño, y cambiaste mi salario diez veces.
42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y
el Temor de Isaac, no hubiera estado de mi
parte, ahora me habrías despedido con las
manos vacías. Dios vio mi aflicción y el trabajo
de mis manos, y anoche te reprendió».

El pacto entre Jacob y Labán

43 Labán le respondió a Jacob: «Las hijas son
mis hijas, los hijos son mis hijos y el rebaño es
mi rebaño. Todo lo que ves es mío. Pero ¿qué
puedo hacer hoy con estas hijas mías y con los
hijos que han dado a luz?
44 Ven ahora, hagamos un pacto tú y yo, y que
sea testigo entre tú y yo».
45 Jacob tomó una piedra y la erigió como
columna.
46 Jacob les dijo a sus parientes: «Recojan
piedras». Tomaron piedras e hicieron un
montón, y comieron allí, junto al montón.
47 Labán lo llamó Jegar-sahaduta, y Jacob lo
llamó Galaad.

48 Labán dijo: «Este montón es hoy testigo
entre tú y yo». Por eso recibió el nombre de
Galaad.

Las condiciones del pacto

49 También lo llamaron Mizpa, porque dijo:
«Que Jehová vigile entre tú y yo cuando estemos
lejos el uno del otro.
50 Si maltratas a mis hijas o tomas otras
esposas además de mis hijas, aunque nadie esté
con nosotros, recuerda que Dios es testigo entre
tú y yo».
51 Labán le dijo a Jacob: «Aquí están este
montón y la columna que he levantado entre tú
y yo.
52 Este montón es testigo, y esta columna es
testigo, de que yo no pasaré de este montón
hacia ti, ni tú pasarás de este montón y de esta
columna hacia mí, para hacernos daño.
53 Que el Dios de Abraham y el dios de Nacor,
los dioses de su padre, juzguen entre nosotros».
Jacob juró por el Temor de Isaac, su padre.
54 Jacob ofreció un sacrificio en el monte e
invitó a sus parientes a comer pan. Comieron
pan y pasaron la noche en el monte.
55 Labán se levantó temprano por la mañana,
besó a sus nietos y a sus hijas y los bendijo.
Después Labán se marchó y volvió a su lugar.

32

Jacob se prepara para el encuentro con Esaú

1 Jacob siguió su camino, y los ángeles de Dios
salieron a su encuentro.

2 Al verlos, Jacob dijo: «¡Este es el campamento
de Dios!». Y llamó a aquel lugar Mahanaim.

El mensaje a Esaú

3 Jacob envió mensajeros delante de él a Esaú,
su hermano, a la tierra de Seir, en la región de
Edom.
4 Les ordenó: «Así dirán a mi señor Esaú: "Esto
dice tu siervo Jacob: He vivido como extranjero
con Labán y me he quedado hasta ahora.
5 Tengo ganado vacuno, asnos, ovejas, siervos
y siervas. Envío a decirlo a mi señor, para hallar
favor ante ti"».
6 Los mensajeros volvieron a Jacob y le
dijeron: «Fuimos a ver a tu hermano Esaú, y él
viene a tu encuentro con cuatrocientos
hombres».
7 Jacob tuvo mucho miedo y se angustió.
Dividió en dos campamentos a la gente que
estaba con él, junto con las ovejas, el ganado
vacuno y los camellos.
8 Se dijo: «Si Esaú viene contra un
campamento y lo ataca, el campamento restante
podrá escapar».

La oración ante el peligro

9 Entonces Jacob dijo: «Dios de mi padre
Abraham y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que
me dijiste: "Vuelve a tu tierra y a tu familia, y yo
te haré bien":
10 No soy digno de todas las bondades ni de
toda la fidelidad que has mostrado a tu siervo.
Con solo mi bastón crucé este Jordán, y ahora he
llegado a tener dos campamentos.

11 Líbrame, por favor, de la mano de mi
hermano, de la mano de Esaú, porque le tengo
miedo. Temo que venga y me ataque, a mí y a
las madres con sus hijos.
12 Tú dijiste: “Ciertamente te haré bien y haré
tu descendencia como la arena del mar, que no
puede contarse por lo numerosa que es”».

El regalo para Esaú

13 Pasó allí aquella noche y tomó de lo que
tenía a su disposición un regalo para Esaú, su
hermano:
14 doscientas cabras y veinte machos cabríos,
doscientas ovejas y veinte carneros,
15 treinta camellas con sus crías lactantes,
cuarenta vacas y diez toros, veinte asnas y diez
asnos.
16 Los entregó a sus siervos, cada rebaño por
separado, y les dijo: «Pasen delante de mí y
dejen espacio entre un rebaño y otro».
17 Al primero le ordenó: «Cuando Esaú, mi
hermano, te encuentre y te pregunte: “¿De quién
eres siervo? ¿Adónde vas? ¿De quién son esos
animales que llevas delante?”,
18 le responderás: “De tu siervo Jacob. Es un
regalo enviado a mi señor Esaú. Él también
viene detrás de nosotros”».
19 Dio la misma orden al segundo, al tercero y
a todos los que iban detrás de los rebaños: «Así
hablarán a Esaú cuando lo encuentren.
20 También dirán: “Tu siervo Jacob viene
detrás de nosotros”». Pues se decía: «Lo
apaciguaré con el regalo que va delante de mí.

Después veré su rostro; quizá me reciba con
favor».
21 El regalo pasó delante de él, mientras él pasó
aquella noche en el campamento.

La lucha de Jacob en Peniel
Oseas 12:3–6

22 Aquella noche se levantó, tomó a sus dos
esposas, a sus dos siervas y a sus once hijos, y
cruzó el vado de Jaboc.
23 Los tomó e hizo que cruzaran el arroyo;
también hizo pasar todo lo que tenía.
24 Jacob se quedó solo, y un hombre luchó con
él hasta que despuntó el alba.
25 Al ver que no podía vencer a Jacob, el
hombre le tocó la articulación de la cadera, y la
cadera de Jacob se dislocó mientras ambos
luchaban.
26 El hombre dijo: «Déjame ir, porque ya
amanece». Jacob respondió: «No te dejaré ir si
no me bendices».
27 Él le preguntó: «¿Cómo te llamas?».
Respondió: «Jacob».

El nuevo nombre y la bendición

28 Él dijo: «Tu nombre ya no será Jacob, sino
Israel, porque has luchado con Dios y con los
hombres, y has vencido».
29 Jacob le pidió: «Dime, por favor, tu nombre».
Él respondió: «¿Por qué preguntas por mi
nombre?». Y lo bendijo allí.
30 Jacob llamó a aquel lugar Peniel, pues dijo:
«He visto a Dios cara a cara, y mi vida ha sido
preservada».

31 El sol salía cuando pasó por Penuel, y él
cojeaba a causa de su cadera.
32 Por eso los hijos de Israel no comen hasta el
día de hoy el tendón que está en la articulación
de la cadera, porque él tocó la articulación de la
cadera de Jacob, en ese tendón.

33

Reconciliación entre Jacob y Esaú

1 Jacob levantó los ojos y vio que Esaú venía
con cuatrocientos hombres. Repartió a los hijos
entre Lea, Raquel y las dos siervas.
2 Puso delante a las siervas con sus hijos;
después, a Lea con sus hijos; y al final, a Raquel
y a José.
3 Él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra
siete veces, hasta acercarse a su hermano.
4 Esaú corrió a su encuentro, lo abrazó, se le
echó al cuello y lo besó. Y los dos lloraron.
5 Esaú levantó los ojos y vio a las mujeres y a
los hijos, y preguntó: «¿Quiénes son estos que
vienen contigo?». Jacob respondió: «Son los
hijos que Dios ha concedido por su gracia a tu
siervo».
6 Se acercaron las siervas con sus hijos y se
inclinaron.
7 También se acercaron Lea y sus hijos y se
inclinaron. Después se acercaron José y Raquel
y se inclinaron.

El regalo y el favor recibido

8 Esaú preguntó: «¿Qué te propones con todos
estos grupos que he encontrado?». Jacob
respondió: «Hallar favor ante mi señor».
9 Esaú dijo: «Yo tengo mucho, hermano mío.
Quédate con lo que es tuyo».
10 Jacob respondió: «No, por favor. Si he
hallado favor ante ti, acepta este regalo de mi
mano, porque he visto tu rostro como quien ve
el rostro de Dios, y me has recibido con agrado.
11 Acepta, por favor, esta bendición que te han
traído, porque Dios me ha favorecido y tengo de
todo». Le insistió, y Esaú lo aceptó.

La separación de los caminos

12 Esaú dijo: «Pongámonos en camino. Yo iré
delante de ti».
13 Jacob le respondió: «Mi señor sabe que los
hijos son tiernos, y que tengo a mi cargo ovejas y
vacas que amamantan. Si las fatigan un solo día,
morirá todo el rebaño.
14 Que mi señor pase delante de su siervo. Yo
avanzaré despacio, al paso del ganado que va
delante de mí y al paso de los hijos, hasta llegar
a mi señor en Seir».
15 Esaú dijo: «Déjame dejar contigo a algunos
de los hombres que me acompañan». Jacob
respondió: «¿Para qué? Basta con hallar favor
ante mi señor».
16 Aquel mismo día Esaú emprendió el camino
de regreso a Seir.

La llegada a Sucot y Siquem

17 Jacob se dirigió a Sucot y construyó una
casa para sí; para su ganado hizo cobertizos. Por
eso llamó Sucot a aquel lugar.
18 Al volver de Padán-aram, Jacob llegó sano y
salvo a la ciudad de Siquem, en la tierra de
Canaán, y acampó frente a la ciudad.
19 Compró a los hijos de Hamor, padre de
Siquem, la parcela donde había plantado su
tienda, por cien piezas de plata.
20 Allí erigió un altar y lo llamó El-Elohe-Israel.

34

La agresión contra Dina y sus consecuencias

1 Dina, la hija que Lea había dado a Jacob,
salió a visitar a las jóvenes de aquella tierra.
2 Siquem, hijo de Hamor el heveo, príncipe de
aquella tierra, la vio, la tomó por la fuerza y la
violó.
3 Su alma se apegó a Dina, la hija de Jacob; se
enamoró de la joven y le habló con ternura.
4 Siquem le dijo a Hamor, su padre:
«Consígueme a esta joven por esposa».
5 Jacob oyó que Siquem había deshonrado a
Dina, su hija. Sus hijos estaban en el campo con
el ganado, y Jacob guardó silencio hasta que
regresaran.

La propuesta de Hamor y Siquem

6 Hamor, el padre de Siquem, fue a hablar con
Jacob.
7 Los hijos de Jacob volvieron del campo
cuando se enteraron. Estaban afligidos y muy
enojados, porque Siquem había cometido una

infamia en Israel al acostarse con la hija de
Jacob, algo que no debía hacerse.
8 Hamor habló con ellos y dijo: «El alma de mi
hijo Siquem anhela a su hija. Les ruego que se la
den por esposa.
9 Emparenten con nosotros: dennos sus hijas y
tomen para ustedes nuestras hijas.
10 Vivan con nosotros; la tierra estará a su
disposición. Establézcanse, comercien en ella y
adquieran propiedades».
11 Siquem le dijo al padre y a los hermanos de
ella: «Permítanme hallar favor ante ustedes. Les
daré cuanto me pidan.
12 Exíjanme una dote y regalos tan grandes
como quieran; daré cuanto me pidan. Solo
denme a la joven por esposa».

El engaño con la circuncisión

13 Los hijos de Jacob respondieron con engaño
a Siquem y a Hamor, su padre, porque Siquem
había deshonrado a Dina, su hermana.
14 Les dijeron: «No podemos hacer esto: dar a
nuestra hermana a un hombre incircunciso.
Sería una vergüenza para nosotros.
15 Solo aceptaremos si se hacen como nosotros,
circuncidándose todos los varones de ustedes.
16 Entonces les daremos nuestras hijas y
tomaremos las de ustedes. Viviremos con
ustedes y seremos un solo pueblo.
17 Pero si no nos escuchan y no se circuncidan,
tomaremos a nuestra hija y nos iremos».
18 Sus palabras parecieron bien a Hamor y a
Siquem, hijo de Hamor.

19 El joven no tardó en hacerlo, porque
deseaba a la hija de Jacob. Él era el más
respetado de toda la casa de su padre.

La decisión de la ciudad

20 Hamor y Siquem, su hijo, fueron a la puerta
de su ciudad y hablaron con los hombres de la
ciudad:
21 «Estos hombres son pacíficos con nosotros.
Que vivan en esta tierra y comercien en ella,
pues hay espacio suficiente para ellos.
Tomaremos a sus hijas por esposas y les
daremos las nuestras.
22 Pero estos hombres solo aceptarán vivir con
nosotros y formar un solo pueblo si todos
nuestros varones se circuncidan, como ellos
están circuncidados.
23 ¿No serán nuestros su ganado, sus bienes y
todos sus animales? Solo aceptemos su
condición, y vivirán con nosotros».
24 Todos los que salían por la puerta de su
ciudad escucharon a Hamor y a Siquem, su hijo.
Todos los varones, todos los que salían por la
puerta de su ciudad, fueron circuncidados.

La matanza y el saqueo de Siquem
Génesis 49:5–7

25 Al tercer día, cuando estaban doloridos, dos
de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos
de Dina, tomaron cada uno su espada, atacaron
la ciudad desprevenida y mataron a todos los
varones.
26 Mataron a filo de espada a Hamor y a
Siquem, su hijo. Sacaron a Dina de la casa de
Siquem y se fueron.

27 Los hijos de Jacob llegaron donde estaban
los muertos y saquearon la ciudad, porque
habían deshonrado a su hermana.
28 Se llevaron sus ovejas, su ganado vacuno,
sus asnos y lo que había en la ciudad y en el
campo.
29 Se llevaron todas sus riquezas, tomaron
cautivos a todos sus niños y a sus mujeres, y
saquearon todo lo que había en las casas.

El reproche de Jacob

30 Jacob les dijo a Simeón y a Leví: «Me han
causado problemas al hacerme odioso a los
habitantes de esta tierra, los cananeos y los
ferezeos. Yo tengo pocos hombres; se reunirán
contra mí, me atacarán y seremos destruidos, yo
y mi casa».
31 Ellos respondieron: «¿Acaso él podía tratar
a nuestra hermana como a una prostituta?».

35

El regreso de Jacob a Betel
Génesis 28:10–22

1 Dios le dijo a Jacob: «Levántate, sube a Betel y
establécete allí. Construye allí un altar al Dios
que se te apareció cuando huías de tu hermano
Esaú».
2 Jacob les dijo a su familia y a todos los que
estaban con él: «Aparten los dioses extranjeros
que tienen entre ustedes, purifíquense y
cámbiense de ropa.
3 Levantémonos y subamos a Betel. Allí
construiré un altar al Dios que me respondió en

el día de mi angustia y ha estado conmigo en el
camino que he recorrido».
4 Le entregaron a Jacob todos los dioses
extranjeros que tenían y los pendientes que
llevaban en las orejas. Jacob los enterró bajo el
terebinto que estaba junto a Siquem.
5 Cuando partieron, el terror de Dios cayó
sobre las ciudades de alrededor, y no
persiguieron a los hijos de Jacob.
6 Jacob llegó a Luz, que está en la tierra de
Canaán y es Betel, junto con toda la gente que lo
acompañaba.
7 Allí construyó un altar y llamó al lugar
El-betel, porque allí Dios se le había revelado
cuando huía de su hermano.
8 Débora, la nodriza de Rebeca, murió y fue
enterrada más abajo de Betel, bajo el roble. Lo
llamaron Alón-bacut.

Dios confirma el nombre y la promesa

9 Dios se apareció otra vez a Jacob cuando este
volvió de Padán-aram, y lo bendijo.
10 Dios le dijo: «Tu nombre es Jacob. Ya no te
llamarás Jacob, sino que tu nombre será Israel».
Y lo llamó Israel.
11 Dios también le dijo: «Yo soy Dios
Todopoderoso. Sé fructífero y multiplícate. Una
nación y una comunidad de naciones
procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.
12 La tierra que di a Abraham y a Isaac te la
daré a ti; a tu descendencia después de ti daré
esta tierra».
13 Dios ascendió, apartándose de Jacob, en el
lugar donde había hablado con él.

14 Jacob erigió una columna en el lugar donde
Dios había hablado con él, una columna de
piedra. Derramó sobre ella una ofrenda líquida y
vertió aceite encima.
15 Jacob llamó Betel al lugar donde Dios había
hablado con él.

Muerte de Raquel

16 Partieron de Betel. Todavía faltaba un
trecho para llegar a Efrata cuando Raquel entró
en trabajo de parto y le costaba dar a luz.
17 Mientras sufría las dificultades del parto, la
partera le dijo: «No temas, porque tienes otro
hijo varón».
18 Cuando se le iba el alma, pues estaba
muriendo, lo llamó Benoni; pero su padre lo
llamó Benjamín.
19 Raquel murió y fue enterrada en el camino
de Efrata, que es Belén.
20 Jacob erigió una columna sobre su
sepultura. Esa es la columna de la sepultura de
Raquel hasta el día de hoy.
21 Israel partió y plantó su tienda más allá de
Migdal-edar.

Rubén profana el lecho de su padre

22 Mientras Israel vivía en aquella tierra,
Rubén fue y se acostó con Bilha, la concubina de
su padre, e Israel se enteró. Los hijos de Jacob
eran doce.

Los doce hijos de Jacob
1 Crónicas 2:1–2

23 Los hijos de Lea: Rubén, primogénito de
Jacob, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín.
25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y
Neftalí.
26 Los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser.
Estos son los hijos de Jacob que le nacieron en
Padán-aram.

El regreso a Isaac y su muerte

27 Jacob llegó adonde estaba Isaac, su padre,
en Mamre, en Quiriat-arba, que es Hebrón,
donde Abraham e Isaac habían vivido como
extranjeros.
28 Isaac vivió ciento ochenta años.
29 Isaac dio su último suspiro y murió, y fue
reunido con su pueblo, anciano y colmado de
años. Sus hijos Esaú y Jacob lo enterraron.

36

Los descendientes de Esaú
1 Crónicas 1:34–54

1 Estos son los descendientes de Esaú, es decir,
Edom.
2 Esaú tomó sus esposas de entre las hijas de
Canaán: Ada, hija de Elón el hitita, y Aholibama,
hija de Aná y nieta de Zibeón el heveo;
3 también a Basemat, hija de Ismael y
hermana de Nebaiot.
4 Ada tuvo con Esaú a Elifaz, y Basemat dio a
luz a Reuel.
5 Aholibama dio a luz a Jeús, Jaalam y Coré.
Estos son los hijos de Esaú que le nacieron en la
tierra de Canaán.
6 Esaú tomó a sus esposas, a sus hijos, a sus
hijas, a todas las personas de su casa, su ganado,

todos sus animales y todos los bienes que había
adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra
tierra, lejos de Jacob, su hermano.
7 Sus bienes eran demasiados para vivir
juntos. La tierra donde vivían como extranjeros
no podía sostenerlos a causa de su ganado.
8 Esaú se estableció en la región montañosa de
Seir. Esaú es Edom.

Las familias de Esaú en Seir

9 Estos son los descendientes de Esaú, padre
de los edomitas, en la región montañosa de Seir.
10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú:
Elifaz, hijo de Ada, esposa de Esaú, y Reuel, hijo
de Basemat, esposa de Esaú.
11 Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar,
Zefo, Gatam y Cenaz.
12 Timna era concubina de Elifaz, hijo de Esaú,
y tuvo con él a Amalec. Estos fueron los
descendientes de Ada, esposa de Esaú.
13 Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama
y Miza. Estos fueron los descendientes de
Basemat, esposa de Esaú.
14 Estos fueron los hijos de Aholibama, hija de
Aná y nieta de Zibeón, esposa de Esaú: ella tuvo
con Esaú a Jeús, Jaalam y Coré.

Los jefes de los clanes de Esaú

15 Estos son los jefes entre los hijos de Esaú. De
los hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el jefe
Temán, el jefe Omar, el jefe Zefo, el jefe Cenaz,
16 el jefe Coré, el jefe Gatam y el jefe Amalec.
Estos fueron los jefes de Elifaz en la tierra de
Edom; estos fueron los descendientes de Ada.

17 Estos fueron los hijos de Reuel, hijo de Esaú:
el jefe Nahat, el jefe Zera, el jefe Sama y el jefe
Miza. Estos fueron los jefes de Reuel en la tierra
de Edom; estos fueron los descendientes de
Basemat, esposa de Esaú.
18 Estos fueron los hijos de Aholibama, esposa
de Esaú: el jefe Jeús, el jefe Jaalam y el jefe Coré.
Estos fueron los jefes de Aholibama, hija de Aná,
esposa de Esaú.
19 Estos fueron los hijos de Esaú y estos sus
jefes. Esaú es Edom.

Las familias y los jefes de Seir

20 Estos fueron los hijos de Seir el horeo,
habitantes de aquella tierra: Lotán, Sobal,
Zibeón, Aná,
21 Disón, Ezer y Disán. Estos fueron los jefes de
los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom.
22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam.
Timna era hermana de Lotán.
23 Estos fueron los hijos de Sobal: Alván,
Manahat, Ebal, Sefo y Onam.
24 Estos fueron los hijos de Zibeón: Aja y Aná.
Este es el Aná que descubrió las aguas termales
en el desierto mientras apacentaba los asnos de
Zibeón, su padre.
25 Estos fueron los hijos de Aná: Disón y
Aholibama, hija de Aná.
26 Estos fueron los hijos de Disán: Hemdán,
Esbán, Itrán y Querán.
27 Estos fueron los hijos de Ezer: Bilhán,
Zaaván y Acán.
28 Estos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán.

El resumen de las jefaturas horeas

29 Estos fueron los jefes de los horeos: el jefe
Lotán, el jefe Sobal, el jefe Zibeón, el jefe Aná,
30 el jefe Disón, el jefe Ezer y el jefe Disán.
Estos fueron los jefes de los horeos, según sus
jefaturas en la tierra de Seir.

Los reyes de Edom

31 Estos fueron los reyes que reinaron en la
tierra de Edom antes de que reinara un rey
sobre los hijos de Israel.
32 Bela, hijo de Beor, reinó en Edom. Su ciudad
se llamaba Dinaba.
33 Bela murió, y en su lugar reinó Jobab, hijo
de Zera, de Bosra.
34 Jobab murió, y en su lugar reinó Husam, de
la tierra de los temanitas.
35 Husam murió, y en su lugar reinó Hadad,
hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el
campo de Moab. Su ciudad se llamaba Avit.
36 Hadad murió, y en su lugar reinó Samla, de
Masreca.
37 Samla murió, y en su lugar reinó Saúl, de
Rehobot del Río.
38 Saúl murió, y en su lugar reinó Baal-hanán,
hijo de Acbor.
39 Baal-hanán, hijo de Acbor, murió, y en su
lugar reinó Hadar. Su ciudad se llamaba Pau. Su
esposa se llamaba Mehetabel, hija de Matred y
nieta de Mezaab.

Las jefaturas y los asentamientos de Edom

40 Estos son los nombres de los jefes de Esaú,
según sus familias, sus lugares y sus nombres: el
jefe Timna, el jefe Alva, el jefe Jetet,
41 el jefe Aholibama, el jefe Ela, el jefe Pinón,
42 el jefe Cenaz, el jefe Temán, el jefe Mibzar,
43 el jefe Magdiel y el jefe Iram. Estos fueron
los jefes de Edom, según sus asentamientos en la
tierra de su posesión. Esaú es el padre de los
edomitas.

37

Los sueños de José y el odio de sus hermanos

1 Jacob habitó en la tierra donde su padre
había vivido como extranjero, en la tierra de
Canaán.
2 Esta es la historia de la familia de Jacob. José
tenía diecisiete años y apacentaba el rebaño con
sus hermanos. Era un joven que acompañaba a
los hijos de Bilha y a los hijos de Zilpa, esposas
de su padre. José llevó a su padre un mal
informe acerca de ellos.
3 Israel amaba a José más que a todos sus
otros hijos, porque le había nacido en su vejez, y
le hizo una túnica especial.
4 Sus hermanos vieron que su padre lo amaba
más que a todos ellos, y lo odiaban; no podían
hablarle en paz.
5 José tuvo un sueño y se lo contó a sus
hermanos, y ellos lo odiaron todavía más.
6 Les dijo: «Escuchen, por favor, este sueño
que he tenido.
7 Estábamos atando gavillas en medio del
campo. Mi gavilla se levantó y quedó erguida, y

las gavillas de ustedes la rodearon y se
inclinaron ante ella».
8 Sus hermanos le dijeron: «¿Acaso vas a
reinar sobre nosotros? ¿Vas a dominarnos?». Y
lo odiaron aún más por sus sueños y por sus
palabras.
9 José tuvo otro sueño y se lo contó a sus
hermanos: «He tenido otro sueño: el sol, la luna
y once estrellas se inclinaban ante mí».
10 También se lo contó a su padre y a sus
hermanos. Su padre lo reprendió y le dijo:
«¿Qué sueño es este que has tenido? ¿Acaso
vendremos yo, tu madre y tus hermanos a
postrarnos en tierra ante ti?».
11 Sus hermanos le tenían envidia, pero su
padre guardaba el asunto en su memoria.

José busca a sus hermanos

12 Sus hermanos fueron a apacentar el rebaño
de su padre en Siquem.
13 Israel le dijo a José: «¿No están tus hermanos
apacentando el rebaño en Siquem? Ven, voy a
enviarte a ellos». José le respondió: «Aquí estoy».
14 Le dijo: «Ve, por favor, a ver cómo están tus
hermanos y cómo está el rebaño, y tráeme
noticias». Lo envió desde el valle de Hebrón, y
José llegó a Siquem.
15 Un hombre lo encontró mientras andaba
errante por el campo y le preguntó: «¿Qué
buscas?».
16 Él respondió: «Busco a mis hermanos. Dime,
por favor, dónde están apacentando el rebaño».

17 El hombre le dijo: «Se han ido de aquí, pues
los oí decir: "Vayamos a Dotán"». José fue tras
sus hermanos y los encontró en Dotán.

José es vendido por sus hermanos

18 Ellos lo vieron de lejos y, antes de que se les
acercara, conspiraron contra él para matarlo.
19 Se dijeron unos a otros: «¡Ahí viene ese
soñador!
20 Vamos, matémoslo y echémoslo en una de las
cisternas. Diremos: "Un animal feroz lo devoró".
¡Entonces veremos qué será de sus sueños!».
21 Rubén oyó esto y lo libró de sus manos,
diciendo: «No le quitemos la vida».
22 Rubén les dijo: «No derramen sangre.
Échenlo en esta cisterna que está en el desierto,
pero no pongan las manos sobre él». Lo dijo para
librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.
23 Cuando José llegó a donde estaban sus
hermanos, le quitaron la túnica, la túnica
especial que llevaba puesta.
24 Lo agarraron y lo echaron en la cisterna. La
cisterna estaba vacía; no había agua en ella.
25 Luego se sentaron a comer pan. Al levantar
la vista, vieron una caravana de ismaelitas que
venía de Galaad. Sus camellos llevaban goma,
bálsamo y resina aromática, que transportaban a
Egipto.
26 Judá les dijo a sus hermanos: «¿Qué
ganamos con matar a nuestro hermano y
encubrir su sangre?
27 Vamos a venderlo a los ismaelitas, y no
pongamos nuestras manos sobre él, porque es

nuestro hermano, nuestra propia carne». Sus
hermanos le hicieron caso.
28 Pasaron unos mercaderes madianitas, y
sacaron a José de la cisterna y lo vendieron a los
ismaelitas por veinte siclos de plata, unos
doscientos veintiocho gramos. Y llevaron a José
a Egipto.
29 Cuando Rubén volvió a la cisterna y vio que
José no estaba allí, se rasgó la ropa.
30 Volvió a sus hermanos y dijo: «¡El
muchacho no está! Y yo, ¿adónde iré?».

El engaño a Jacob

31 Entonces tomaron la túnica de José,
degollaron un cabrito y empaparon la túnica en
su sangre.
32 Enviaron la túnica especial y la llevaron a su
padre, diciendo: «Esto hemos encontrado.
Reconoce, por favor, si es la túnica de tu hijo o
no».
33 Él la reconoció y dijo: «¡Es la túnica de mi
hijo! ¡Un animal feroz lo ha devorado! ¡Sin duda
José ha sido despedazado!».
34 Jacob se rasgó la ropa, se puso tela áspera a
la cintura y estuvo de duelo por su hijo durante
muchos días.
35 Todos sus hijos y todas sus hijas acudieron a
consolarlo, pero él se negó a recibir consuelo.
Decía: «Descenderé de duelo al Seol, junto a mi
hijo». Así lo lloró su padre.
36 Los medanitas lo vendieron en Egipto a
Potifar, oficial del faraón y jefe de la guardia.

38

Judá y Tamar

1 En aquel tiempo, Judá se apartó de sus
hermanos y bajó a donde estaba un adulamita
llamado Hira.
2 Allí vio a la hija de un cananeo llamado Súa,
la tomó por esposa y se acostó con ella.
3 Ella concibió y dio a luz un hijo, y Judá lo
llamó Er.
4 Volvió a concebir y dio a luz otro hijo, al que
llamó Onán.
5 Dio a luz todavía a otro hijo y lo llamó Sela.
Judá estaba en Quezib cuando ella lo dio a luz.

El matrimonio de Tamar y su viudez

6 Judá tomó para Er, su primogénito, una
esposa llamada Tamar.
7 Pero Er, primogénito de Judá, era malo a los
ojos de Jehová, y Jehová le quitó la vida.
8 Entonces Judá le dijo a Onán: «Acuéstate con
la esposa de tu hermano, cumple con ella tu
deber de cuñado y dale descendencia a tu
hermano».
9 Pero Onán sabía que aquella descendencia
no sería suya. Por eso, cada vez que se acostaba
con la esposa de su hermano, derramaba su
semen en tierra para no dar descendencia a su
hermano.
10 Lo que hacía era malo a los ojos de Jehová,
quien también a él le quitó la vida.
11 Judá le dijo a Tamar, su nuera: «Quédate
viuda en casa de tu padre hasta que crezca mi
hijo Sela». Pues pensaba: «No sea que también él

muera como sus hermanos». Tamar se fue y
habitó en casa de su padre.

El encuentro de Judá y Tamar

12 Pasó mucho tiempo y murió la hija de Súa,
esposa de Judá. Cuando Judá se consoló, subió
con su amigo Hira, el adulamita, a Timnat,
donde estaban los esquiladores de su rebaño.
13 A Tamar le avisaron: «Mira, tu suegro sube a
Timnat a esquilar su rebaño».
14 Entonces se quitó la ropa de su viudez, se
cubrió con un velo y, así envuelta, se sentó a la
entrada de Enaim, junto al camino de Timnat.
Había visto que Sela ya había crecido, pero ella
no le había sido dada por esposa.
15 Cuando Judá la vio, la tomó por una
prostituta, porque ella se había cubierto el
rostro.
16 Se apartó del camino hacia ella y le dijo:
«Déjame acostarme contigo», pues no sabía que
era su nuera. Ella preguntó: «¿Qué me darás por
acostarte conmigo?».
17 Él respondió: «Te enviaré un cabrito del
rebaño». Ella dijo: «Siempre que me des una
garantía hasta que lo envíes».
18 Judá preguntó: «¿Qué garantía te daré?».
Ella respondió: «Tu sello, tu cordón y el bastón
que tienes en la mano». Él se los dio, se acostó
con ella y ella concibió de él.
19 Luego ella se levantó y se fue, se quitó el
velo y se puso la ropa de su viudez.

La búsqueda de la mujer

20 Judá envió el cabrito por medio de su
amigo, el adulamita, para recuperar la garantía
de manos de la mujer, pero él no la encontró.
21 Preguntó a los hombres de aquel lugar:
«¿Dónde está la prostituta sagrada que estaba en
Enaim, junto al camino?». Ellos respondieron:
«Aquí no ha habido ninguna prostituta sagrada».
22 Él volvió a Judá y dijo: «No la encontré.
Además, los hombres del lugar dijeron: "Aquí no
ha habido ninguna prostituta sagrada"».
23 Judá dijo: «Que se quede con las cosas, para
que no seamos objeto de burla. Yo he enviado
este cabrito, pero tú no la has encontrado».

Judá reconoce su responsabilidad

24 Unos tres meses después, le avisaron a Judá:
«Tamar, tu nuera, ha fornicado y está
embarazada a causa de su fornicación». Judá
dijo: «¡Sáquenla y que sea quemada!».
25 Cuando la sacaban, ella envió a decir a su
suegro: «Estoy embarazada del hombre a quien
pertenecen estas cosas». Y añadió: «Reconoce,
por favor, de quién son este sello, estos cordones
y este bastón».
26 Judá los reconoció y dijo: «Ella es más justa
que yo, porque no la di por esposa a mi hijo
Sela». Y no volvió a acostarse con ella.

El nacimiento de Fares y Zera

27 Cuando llegó el momento de dar a luz,
resultó que llevaba gemelos en el vientre.
28 Durante el parto, uno sacó la mano. La
partera se la tomó y le ató en ella un hilo
escarlata, diciendo: «Este salió primero».

29 Pero cuando retiró la mano, salió su
hermano. La partera dijo: «¡Qué brecha te has
abierto!». Y recibió el nombre de Fares.
30 Después salió su hermano, el que llevaba el
hilo escarlata en la mano, y recibió el nombre de
Zera.

39

José al servicio de Potifar

1 José fue llevado a Egipto. Potifar, un egipcio,
oficial del faraón y jefe de la guardia, lo compró
a los ismaelitas que lo habían llevado allí.
2 Jehová estaba con José, y él era un hombre
que prosperaba. Vivía en la casa de su amo
egipcio.
3 Su amo vio que Jehová estaba con él y que
Jehová hacía prosperar en sus manos todo lo
que José hacía.
4 José halló favor ante él y le servía. Su amo lo
puso a cargo de su casa y dejó en sus manos
todo lo que tenía.
5 Desde que lo puso a cargo de su casa y de
todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del
egipcio por causa de José. La bendición de
Jehová estaba sobre todo lo que tenía, tanto en
la casa como en el campo.
6 Dejó todo lo que tenía en manos de José y,
con él a cargo, no se ocupaba de nada salvo del
pan que comía. José era de hermosa figura y de
bello aspecto.

José rechaza a la esposa de Potifar

7 Después de estas cosas, la esposa de su amo
puso sus ojos en José y le dijo: «Acuéstate
conmigo».
8 Él se negó y le dijo a la esposa de su amo:
«Mira, mi amo no se ocupa de nada de lo que hay
en la casa mientras estoy a cargo, y ha dejado en
mis manos todo lo que tiene.
9 Nadie es mayor que yo en esta casa. No me
ha negado nada, salvo a ti, porque eres su
esposa. ¿Cómo podría yo cometer esta gran
maldad y pecar contra Dios?».
10 Aunque ella le hablaba a José día tras día, él
no accedía a acostarse a su lado ni a estar con
ella.
11 Un día, José entró en la casa para hacer su
trabajo, y no había allí ninguno de los hombres
de la casa.
12 Ella lo agarró de la ropa y le dijo: «Acuéstate
conmigo». Pero él dejó su ropa en manos de ella,
huyó y salió afuera.

La acusación contra José

13 Cuando ella vio que él había dejado su ropa
en sus manos y había huido afuera,
14 llamó a los hombres de su casa y les dijo:
«Miren, nos ha traído un hebreo para burlarse de
nosotros. Vino a mí para acostarse conmigo,
pero yo grité a gran voz.
15 Cuando oyó que yo alzaba la voz y gritaba,
dejó su ropa a mi lado, huyó y salió afuera».
16 Ella guardó la ropa a su lado hasta que el
amo de José volvió a casa.

17 Entonces le contó estas mismas cosas: «El
esclavo hebreo que nos trajiste vino a mí para
burlarse de mí.
18 Pero cuando alcé la voz y grité, dejó su ropa
a mi lado y huyó afuera».
19 Cuando su amo oyó las palabras de su
esposa, que le decía: «Así me ha tratado tu
esclavo», se encendió su ira.

José en la cárcel

20 El amo de José lo tomó y lo puso en la cárcel,
el lugar donde estaban encerrados los presos del
rey. Y José permaneció allí, en la cárcel.
21 Pero Jehová estaba con José, le mostró su
misericordia y le concedió favor ante el jefe de
la cárcel.
22 El jefe de la cárcel puso en manos de José a
todos los presos que había en ella, y José se
encargaba de todo lo que allí se hacía.
23 El jefe de la cárcel no supervisaba nada de lo
que estaba a cargo de José, porque Jehová
estaba con él, y Jehová hacía prosperar todo lo
que José hacía.

40

José interpreta dos sueños

1 Después de estas cosas, el copero del rey de
Egipto y el panadero ofendieron a su señor, el
rey de Egipto.
2 El faraón se enojó con sus dos oficiales, el
jefe de los coperos y el jefe de los panaderos,
3 y los puso bajo custodia en la casa del jefe de
la guardia, en la cárcel donde José estaba preso.

4 El jefe de la guardia puso a José a cargo de
ellos, y él les servía. Permanecieron algún
tiempo bajo custodia.
5 Ambos, el copero y el panadero del rey de
Egipto que estaban presos en la cárcel, tuvieron
un sueño en la misma noche: cada uno su propio
sueño, cada uno con su propia interpretación.
6 Por la mañana, José fue adonde estaban ellos
y vio que estaban abatidos.
7 Preguntó a aquellos oficiales del faraón que
estaban con él bajo custodia en la casa de su
amo: «¿Por qué tienen hoy el rostro triste?».
8 Ellos respondieron: «Hemos tenido un sueño
y no hay quien lo interprete». José les dijo: «¿No
pertenecen a Dios las interpretaciones?
Cuéntenmelo, por favor».

El sueño del copero

9 El jefe de los coperos le contó su sueño a
José. Le dijo: «En mi sueño había una vid
delante de mí.
10 En la vid había tres sarmientos. En cuanto
brotaba, salía su flor y maduraban las uvas de
sus racimos.
11 Tenía en la mano la copa del faraón. Tomé
las uvas, las exprimí en la copa del faraón y puse
la copa en la mano del faraón».
12 José le dijo: «Esta es su interpretación: los
tres sarmientos son tres días.
13 Dentro de tres días, el faraón levantará tu
cabeza y te restituirá a tu puesto. Pondrás la
copa del faraón en su mano como antes, cuando
eras su copero.

14 Pero acuérdate de mí cuando te vaya bien.
Muéstrame bondad, por favor; háblale de mí al
faraón y sácame de esta casa.
15 Pues en verdad fui secuestrado de la tierra
de los hebreos, y tampoco aquí he hecho nada
para que me pusieran en este calabozo».

El sueño del panadero

16 Cuando el jefe de los panaderos vio que la
interpretación era favorable, le dijo a José:
«También yo tuve un sueño: había tres canastas
de pan blanco sobre mi cabeza.
17 En la canasta de arriba había toda clase de
alimentos de panadería para el faraón, y las
aves los comían de la canasta que estaba sobre
mi cabeza».
18 José respondió: «Esta es su interpretación:
las tres canastas son tres días.
19 Dentro de tres días, el faraón te quitará la
cabeza y te colgará de un madero; las aves
comerán tu carne».

El cumplimiento y el olvido

20 Al tercer día, que era el cumpleaños del
faraón, él hizo un banquete para todos sus
servidores. Levantó la cabeza del jefe de los
coperos y la del jefe de los panaderos en medio
de sus servidores.
21 Restituyó al jefe de los coperos a su oficio de
copero, y este puso la copa en la mano del
faraón.
22 Pero al jefe de los panaderos lo colgó, tal
como José les había interpretado.
23 El jefe de los coperos no se acordó de José,
sino que lo olvidó.

41

Los sueños del faraón

1 Al cabo de dos años completos, el faraón tuvo
un sueño: estaba de pie junto al Nilo.
2 Del Nilo subían siete vacas hermosas de
aspecto y gordas, que pastaban entre los juncos.
3 Tras ellas subían del Nilo otras siete vacas, de
mal aspecto y flacas de carne, que se quedaron
junto a las primeras, a la orilla del Nilo.
4 Las vacas de mal aspecto y flacas de carne
devoraron a las siete vacas hermosas y gordas.
Entonces el faraón despertó.
5 Volvió a dormirse y soñó por segunda vez:
siete espigas robustas y buenas crecían de un
solo tallo.
6 Después de ellas brotaban otras siete espigas,
delgadas y quemadas por el viento del este.
7 Las espigas delgadas engulleron las siete
espigas robustas y llenas. El faraón despertó y
vio que había sido un sueño.
8 Por la mañana, su espíritu estaba inquieto.
Mandó llamar a todos los magos de Egipto y a
todos sus sabios. El faraón les contó lo que había
soñado, pero nadie podía interpretarle los
sueños.
9 Entonces el jefe de los coperos le dijo al
faraón: «Hoy recuerdo mis faltas.
10 El faraón se enojó con sus servidores y me
puso bajo custodia en la casa del jefe de la
guardia, a mí y al jefe de los panaderos.
11 Él y yo tuvimos un sueño en la misma
noche; cada uno tuvo un sueño con su propio
significado.

12 Allí estaba con nosotros un joven hebreo,
esclavo del jefe de la guardia. Le contamos
nuestros sueños y él nos los interpretó, a cada
uno según su sueño.
13 Tal como nos los interpretó, así sucedió: yo
fui restituido a mi puesto, y el otro fue colgado».

José ante el faraón

14 El faraón mandó llamar a José, y lo sacaron
apresuradamente del calabozo. Él se afeitó, se
cambió de ropa y se presentó ante el faraón.
15 El faraón le dijo a José: «He tenido un sueño
y no hay quien lo interprete. Pero he oído decir
de ti que, cuando oyes un sueño, lo puedes
interpretar».
16 José respondió al faraón: «No está en mí;
Dios dará al faraón una respuesta para su bien».
17 El faraón le dijo a José: «En mi sueño estaba
de pie a la orilla del Nilo.
18 Del Nilo subían siete vacas gordas y de
hermosa figura, que pastaban entre los juncos.
19 Tras ellas subían otras siete vacas,
escuálidas, de muy mal aspecto y flacas. Nunca
había visto en toda la tierra de Egipto otras tan
feas.
20 Las vacas flacas y feas devoraron a las siete
primeras vacas, las gordas.
21 Pero, aunque entraron en sus entrañas, no
se notaba que las hubieran devorado. Su
aspecto seguía siendo tan malo como al
principio. Entonces desperté.
22 También vi en mi sueño siete espigas llenas
y buenas que crecían de un solo tallo.

23 Después de ellas brotaban otras siete
espigas, marchitas, delgadas y quemadas por el
viento del este.
24 Las espigas delgadas engulleron las siete
espigas buenas. Se lo conté a los magos, pero
ninguno me lo pudo explicar».

La interpretación de los sueños

25 José le dijo al faraón: «El sueño del faraón es
uno solo. Dios le ha dado a conocer al faraón lo
que va a hacer.
26 Las siete vacas buenas son siete años, y las
siete espigas buenas son siete años. El sueño es
uno solo.
27 Las siete vacas flacas y feas que subían
detrás de ellas son siete años, y las siete espigas
vacías y quemadas por el viento del este serán
siete años de hambre.
28 Esto es lo que le he dicho al faraón: Dios le
ha mostrado al faraón lo que va a hacer.
29 Vienen siete años de gran abundancia en
toda la tierra de Egipto.
30 Después de ellos vendrán siete años de
hambre. Toda la abundancia de la tierra de
Egipto será olvidada, y el hambre consumirá la
tierra.
31 No se advertirá ya la abundancia en la
tierra a causa del hambre que vendrá después,
porque será muy grave.
32 El sueño se ha repetido dos veces al faraón
porque el asunto está firmemente decidido por
Dios, y Dios se apresura a llevarlo a cabo.

La preparación para el hambre

33 Ahora, pues, que el faraón busque un
hombre entendido y sabio y lo ponga al frente
de la tierra de Egipto.
34 Que el faraón actúe: nombre supervisores
sobre la tierra y recaude una quinta parte de las
cosechas de la tierra de Egipto durante los siete
años de abundancia.
35 Que reúnan todo el alimento de estos años
buenos que vienen y almacenen grano bajo la
autoridad del faraón, como alimento en las
ciudades, y lo custodien.
36 Ese alimento quedará como reserva para la
tierra durante los siete años de hambre que
habrá en la tierra de Egipto, para que la tierra
no perezca por el hambre».

José, gobernador de Egipto

37 La propuesta pareció bien al faraón y a
todos sus servidores.
38 El faraón les dijo a sus servidores:
«¿Encontraremos a un hombre como este, en
quien esté el Espíritu de Dios?».
39 El faraón le dijo a José: «Puesto que Dios te
ha dado a conocer todo esto, no hay nadie tan
entendido y sabio como tú.
40 Tú estarás a cargo de mi casa, y todo mi
pueblo obedecerá tus órdenes. Solo en el trono
seré mayor que tú».
41 El faraón le dijo a José: «Mira, te pongo al
frente de toda la tierra de Egipto».
42 El faraón se quitó el anillo de la mano y lo
puso en la mano de José. Lo vistió con ropas de
lino fino y le puso un collar de oro al cuello.

43 Lo hizo subir en el segundo carro que tenía,
y delante de él proclamaban: «¡Arrodíllense!».
Así lo puso al frente de toda la tierra de Egipto.
44 El faraón le dijo a José: «Yo soy el faraón,
pero sin tu autorización nadie levantará la mano
ni el pie en toda la tierra de Egipto».
45 El faraón llamó a José Zafnat-panea y le dio
por esposa a Asenat, hija de Potifera, sacerdote
de On. José salió por la tierra de Egipto.
46 José tenía treinta años cuando se presentó
ante el faraón, rey de Egipto. Salió de la
presencia del faraón y recorrió toda la tierra de
Egipto.

Los años de abundancia

47 Durante los siete años de abundancia, la
tierra produjo a montones.
48 José reunió todo el alimento de aquellos
siete años en la tierra de Egipto y lo almacenó
en las ciudades. En cada ciudad guardó el
alimento de los campos de sus alrededores.
49 José acumuló grano como la arena del mar,
en cantidades enormes, hasta que dejó de
contarlo porque era incontable.

Manasés y Efraín

50 Antes de que llegara el año del hambre, a
José le nacieron dos hijos, que le dio a luz
Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.
51 José llamó a su primogénito Manasés,
porque dijo: «Dios me ha hecho olvidar todas
mis penalidades y toda la casa de mi padre».

52 Al segundo lo llamó Efraín, porque dijo:
«Dios me ha hecho fructificar en la tierra de mi
aflicción».

La llegada del hambre

53 Se acabaron los siete años de abundancia
que hubo en la tierra de Egipto,
54 y comenzaron a llegar los siete años de
hambre, tal como José había dicho. Había
hambre en todas las tierras, pero en toda la
tierra de Egipto había pan.
55 Cuando toda la tierra de Egipto tuvo
hambre, el pueblo clamó al faraón por pan. El
faraón les dijo a todos los egipcios: «Vayan a José
y hagan lo que él les diga».
56 El hambre se extendía por toda la tierra.
José abrió todos los depósitos y vendía grano a
los egipcios, pues el hambre arreciaba en la
tierra de Egipto.
57 De toda la tierra venían a Egipto a
comprarle grano a José, porque el hambre
arreciaba en toda la tierra.

42

Los hermanos de José vienen por alimentos

1 Jacob supo que había grano en Egipto y les
dijo a sus hijos: «¿Por qué se miran unos a
otros?».
2 Dijo: «He oído que hay grano en Egipto.
Bajen allá y compren para nosotros, para que
vivamos y no muramos».
3 Los diez hermanos de José bajaron a
comprar grano en Egipto.

4 Pero Jacob no envió a Benjamín, hermano de
José, con sus hermanos, porque pensaba: «No
sea que le ocurra una desgracia».
5 Los hijos de Israel fueron a comprar entre
los demás que llegaban, porque había hambre
en la tierra de Canaán.

José pone a prueba a sus hermanos

6 José era el gobernador de la tierra; él era
quien vendía grano a todo el pueblo de la tierra.
Sus hermanos llegaron y se postraron ante él,
rostro en tierra.
7 Cuando José vio a sus hermanos, los
reconoció, pero actuó ante ellos como un
desconocido y les habló con dureza. Les
preguntó: «¿De dónde han venido?». Ellos
respondieron: «De la tierra de Canaán, a
comprar alimento».
8 José reconoció a sus hermanos, pero ellos no
lo reconocieron a él.
9 José recordó los sueños que había tenido
acerca de ellos y les dijo: «Ustedes son espías.
Han venido a ver los puntos vulnerables del
país».
10 Ellos respondieron: «No, señor mío. Tus
siervos han venido a comprar alimento.
11 Todos somos hijos de un mismo hombre.
Somos hombres honrados; tus siervos no han
sido espías».
12 Él les dijo: «No. Han venido a ver los puntos
vulnerables del país».
13 Ellos dijeron: «Tus siervos somos doce
hermanos, hijos de un mismo hombre en la

tierra de Canaán. El menor está hoy con nuestro
padre, y uno ya no está».
14 José les dijo: «Eso es lo que les he dicho:
ustedes son espías.

La exigencia de traer a Benjamín

15 Así serán puestos a prueba: ¡por la vida del
faraón, no saldrán de aquí a menos que su
hermano menor venga aquí!
16 Envíen a uno de ustedes a traer a su
hermano, y ustedes quédense presos. Así se
comprobarán sus palabras, para ver si hay
verdad en ustedes. Y si no, ¡por la vida del
faraón, ustedes son espías!».
17 Los puso juntos bajo custodia durante tres
días.
18 Al tercer día, José les dijo: «Hagan esto y
vivirán, porque yo temo a Dios.
19 Si son hombres honrados, que uno de sus
hermanos quede preso en esta cárcel. Ustedes
vayan a llevar grano para el hambre de sus
familias.
20 Pero tráiganme a su hermano menor. Así se
confirmarán sus palabras y no morirán». Y así lo
hicieron.

El reconocimiento de la culpa

21 Se dijeron unos a otros: «Verdaderamente
somos culpables por lo que hicimos a nuestro
hermano. Vimos la angustia de su alma cuando
nos rogaba y no lo escuchamos; por eso nos ha
sobrevenido esta angustia».
22 Rubén les respondió: «¿No les dije: “No
pequen contra el muchacho”? Pero no

escucharon. Ahora también se nos reclama su
sangre».
23 Ellos no sabían que José los entendía,
porque había un intérprete entre ellos.
24 Él se apartó de ellos y lloró. Después volvió
y les habló. Tomó de entre ellos a Simeón y lo
ató a la vista de ellos.

El regreso y el dinero devuelto

25 José ordenó que llenaran sus recipientes de
grano, que devolvieran el dinero de cada uno a
su saco y que les dieran provisiones para el
camino. Así lo hizo con ellos.
26 Cargaron el grano comprado sobre sus
asnos y salieron de allí.
27 En el lugar donde se alojaban, uno abrió su
saco para dar forraje a su asno y vio su dinero:
estaba en la boca del saco.
28 Les dijo a sus hermanos: «¡Me han devuelto
el dinero! ¡Aquí está, en mi saco!». Se les encogió
el corazón y, temblando, se dijeron unos a otros:
«¿Qué es esto que Dios nos ha hecho?».

El informe de los hermanos ante Jacob

29 Llegaron adonde estaba Jacob, su padre, en
la tierra de Canaán, y le contaron todo lo que les
había sucedido:
30 «Aquel hombre, el señor de la tierra, nos
habló con dureza y nos trató como espías del
país.
31 Le dijimos: “Somos hombres honrados; no
hemos sido espías.

32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro
padre. Uno ya no está, y el menor está hoy con
nuestro padre en la tierra de Canaán".
33 Entonces aquel hombre, el señor de la tierra,
nos dijo: "Así sabré que son hombres honrados:
dejen conmigo a uno de sus hermanos, tomen
grano para el hambre de sus familias y váyanse.
34 Tráiganme a su hermano menor, y sabré que
no son espías, sino hombres honrados. Les
devolveré a su hermano y podrán comerciar en
la tierra"».

La negativa de Jacob a enviar a Benjamín

35 Cuando vaciaron sus sacos, en el de cada
uno estaba el atado de su dinero. Ellos y su
padre vieron los atados de su dinero y tuvieron
miedo.
36 Jacob, su padre, les dijo: «Me han privado
de mis hijos. José ya no está, Simeón ya no está,
¡y se llevarán a Benjamín! ¡Todo esto está contra
mí!».
37 Rubén le dijo a su padre: «Podrás dar
muerte a mis dos hijos si no te lo devuelvo.
Ponlo en mis manos, y yo te lo devolveré».
38 Pero él dijo: «Mi hijo no bajará con ustedes,
porque su hermano ha muerto y solo él ha
quedado. Si le ocurre una desgracia en el
camino por donde van, harán descender mis
canas con dolor al Seol».

43

Los hermanos de José regresan con Benjamín

1 El hambre era grave en la tierra.

2 Cuando acabaron de comer el grano que
habían traído de Egipto, su padre les dijo:
«Vuelvan y compren para nosotros un poco de
alimento».
3 Judá le respondió: «Aquel hombre nos
advirtió con firmeza: "No verán mi rostro si su
hermano no está con ustedes".
4 Si envías a nuestro hermano con nosotros,
bajaremos y te compraremos alimento.
5 Pero si no lo envías, no bajaremos, porque
aquel hombre nos dijo: "No verán mi rostro si su
hermano no está con ustedes"».
6 Israel dijo: «¿Por qué me han hecho este mal
al decirle al hombre que tenían otro hermano?».
7 Ellos respondieron: «Aquel hombre nos
preguntó expresamente acerca de nosotros y de
nuestra familia: "¿Todavía vive su padre?
¿Tienen otro hermano?". Le respondimos a esas
preguntas. ¿Acaso podíamos saber que diría:
"Traigan a su hermano"?».

La garantía personal de Judá

8 Judá le dijo a Israel, su padre: «Envía al joven
conmigo. Nos levantaremos e iremos, para que
vivamos y no muramos, ni nosotros ni tú ni
nuestros niños.
9 Yo responderé por él; a mí me exigirás
cuentas. Si no te lo traigo y lo pongo delante de
ti, cargaré con la culpa ante ti todos los días.
10 Pues, si no nos hubiéramos demorado, ya
habríamos vuelto dos veces».

La decisión y la oración de Jacob

11 Israel, su padre, les dijo: «Si es así, entonces
hagan esto: tomen en sus recipientes lo mejor

de esta tierra y llévenle un regalo al hombre: un
poco de bálsamo y un poco de miel, goma y
resina aromática, pistachos y almendras.
12 Lleven el doble de dinero, devolviendo el
que les fue devuelto en la boca de sus sacos;
quizá fue un error.
13 Tomen también a su hermano, levántense y
vuelvan a aquel hombre.
14 Que Dios Todopoderoso les conceda
misericordia ante aquel hombre, para que deje
ir con ustedes a su otro hermano y a Benjamín.
Y si he de quedarme sin hijos, que así sea».

La llegada y el temor por el dinero

15 Los hombres tomaron aquel regalo,
llevaron en sus manos el doble de dinero y
tomaron a Benjamín. Se levantaron, bajaron a
Egipto y se presentaron ante José.
16 Cuando José vio a Benjamín con ellos, le dijo
al encargado de su casa: «Lleva a estos hombres
a casa, mata un animal y prepáralo, porque estos
hombres comerán conmigo al mediodía».
17 El hombre hizo lo que José le había dicho y
llevó a los hombres a la casa de José.
18 Los hombres tuvieron miedo al ser llevados
a la casa de José y dijeron: «Nos han traído por
el dinero que fue devuelto en nuestros sacos la
primera vez, para buscar un pretexto contra
nosotros y atacarnos, hacernos esclavos y
apoderarse de nuestros asnos».
19 Se acercaron al hombre encargado de la
casa de José y le hablaron a la entrada de la casa.

20 Le dijeron: «Por favor, señor mío, en verdad
bajamos la primera vez a comprar alimento.
21 Cuando llegamos al lugar donde nos
alojábamos y abrimos nuestros sacos, el dinero
de cada uno estaba en la boca de su saco:
nuestro dinero con su peso completo. Lo hemos
traído de vuelta con nosotros.
22 También hemos traído más dinero para
comprar alimento. No sabemos quién puso
nuestro dinero en nuestros sacos».
23 Él les dijo: «Paz a ustedes; no tengan miedo.
El Dios de ustedes y el Dios de su padre les dio
un tesoro en sus sacos. Yo recibí su dinero». Y
sacó a Simeón adonde estaban ellos.
24 El hombre llevó a los hombres a la casa de
José y les dio agua; ellos se lavaron los pies.
También dio forraje a sus asnos.
25 Prepararon el regalo para cuando José
llegara al mediodía, porque habían oído que allí
comerían pan.

José recibe a sus hermanos

26 Cuando José llegó a casa, le entregaron allí
dentro el regalo que traían en sus manos y se
postraron ante él hasta el suelo.
27 Él les preguntó cómo estaban y dijo: «¿Está
bien su padre, el anciano del que me hablaron?
¿Todavía vive?».
28 Ellos respondieron: «Tu siervo, nuestro
padre, está bien; todavía vive». Se inclinaron y
se postraron.

La emoción del encuentro con Benjamín

29 José alzó la vista y vio a Benjamín, su
hermano, hijo de su madre. Preguntó: «¿Es este
su hermano menor, del que me hablaron?». Y
dijo: «Dios te conceda su favor, hijo mío».
30 José se apresuró, pues se conmovieron sus
entrañas por su hermano, y buscó dónde llorar.
Entró en su habitación y lloró allí.
31 Se lavó el rostro y salió. Conteniéndose, dijo:
«Sirvan el pan».

La disposición de la comida

32 Le sirvieron aparte a él, aparte a ellos y
aparte a los egipcios que comían con él, porque
los egipcios no podían comer pan con los
hebreos, pues eso era una abominación para los
egipcios.
33 Se sentaron ante él por orden de edad, del
primogénito al más joven. Los hombres se
miraban unos a otros asombrados.
34 Él les envió porciones de lo que tenía
delante de sí, pero la porción de Benjamín era
cinco veces la de cualquiera de ellos. Bebieron y
se embriagaron con él.

44

La copa de José

1 José le ordenó al encargado de su casa:
«Llena los sacos de estos hombres con tanto
alimento como puedan llevar y pon el dinero de
cada uno en la boca de su saco.
2 Pon también mi copa, la copa de plata, en la
boca del saco del menor, junto con el dinero de
su grano». Él hizo lo que José le había dicho.

3 Al amanecer, los hombres fueron despedidos
con sus asnos.
4 Habían salido de la ciudad y todavía no se
habían alejado cuando José le dijo al encargado
de su casa: «Levántate y persigue a esos
hombres. Cuando los alcances, diles: "¿Por qué
han pagado mal por bien?
5 ¿No es esta la copa en la que bebe mi señor y
con la que practica la adivinación? Han obrado
mal al hacer esto"».
6 Cuando los alcanzó, les dijo estas palabras.

La defensa de los hermanos y el registro

7 Ellos le respondieron: «¿Por qué dice mi
señor tales cosas? ¡Jamás harían tus siervos
semejante cosa!
8 El dinero que encontramos en la boca de
nuestros sacos te lo trajimos de vuelta desde la
tierra de Canaán. ¿Cómo íbamos a robar plata u
oro de la casa de tu señor?
9 Aquel de tus siervos en cuyo poder se
encuentre la copa, que muera; y nosotros
también seremos esclavos de mi señor».
10 Él dijo: «Pues bien, que sea como dicen:
aquel en cuyo poder se encuentre será mi
esclavo, y ustedes quedarán libres de culpa».
11 Se apresuraron; cada uno bajó su saco al
suelo y cada uno abrió su saco.
12 Él los registró, comenzando por el mayor y
terminando por el menor, y la copa fue
encontrada en el saco de Benjamín.

El regreso ante José

13 Entonces se rasgaron la ropa, cada uno
cargó su asno y volvieron a la ciudad.
14 Judá y sus hermanos llegaron a la casa de
José, que todavía estaba allí, y se postraron en
tierra ante él.
15 José les dijo: «¿Qué es esto que han hecho?
¿No saben que un hombre como yo bien puede
adivinar?».
16 Judá respondió: «¿Qué diremos a mi señor?
¿Qué hablaremos? ¿Cómo nos justificaremos?
Dios ha hallado la culpa de tus siervos. Aquí
estamos como esclavos de mi señor, tanto
nosotros como aquel en cuyo poder fue hallada
la copa».
17 Él dijo: «¡Jamás haría yo tal cosa! El hombre
en cuyo poder fue hallada la copa será mi
esclavo. Ustedes suban en paz adonde está su
padre».

Judá intercede por Benjamín

18 Entonces Judá se acercó a él y dijo: «Por
favor, señor mío, permite que tu siervo diga una
palabra a oídos de mi señor. No se encienda tu
ira contra tu siervo, pues tú eres como el faraón.

Judá recuerda la historia de la familia

19 Mi señor les preguntó a sus siervos: "¿Tienen
padre o hermano?".
20 Nosotros respondimos a mi señor: "Tenemos
un padre anciano y un hermano menor que le
nació en su vejez. Su hermano ha muerto, y él es
el único que queda de su madre; su padre lo
ama".

21 Tú les dijiste a tus siervos: “Tráiganlo a mí, y
pondré mis ojos sobre él”.
22 Nosotros respondimos a mi señor: “El joven
no puede dejar a su padre, porque, si lo deja, su
padre morirá”.
23 Pero tú les dijiste a tus siervos: “Si su
hermano menor no baja con ustedes, no
volverán a ver mi rostro”.
24 Cuando subimos adonde estaba tu siervo,
mi padre, le contamos las palabras de mi señor.
25 Nuestro padre dijo: “Vuelvan y compren
para nosotros un poco de alimento”.
26 Respondimos: “No podemos bajar. Si
nuestro hermano menor va con nosotros,
bajaremos, porque no podemos ver el rostro de
aquel hombre si nuestro hermano menor no
está con nosotros”.

El dolor que teme sufrir Jacob

27 Tu siervo, mi padre, nos dijo: “Ustedes
saben que mi esposa me dio dos hijos.
28 Uno salió de mi lado, y yo dije: ‘¡Sin duda ha
sido despedazado!’. No lo he visto hasta ahora.
29 Si también se llevan a este de mi presencia y
le ocurre una desgracia, harán descender mis
canas con dolor al Seol”.
30 Ahora, pues, cuando yo vuelva a tu siervo,
mi padre, y el joven no esté con nosotros, como
la vida de mi padre está ligada a la del joven,
31 morirá al ver que el joven no está. Así tus
siervos harán descender las canas de tu siervo,
nuestro padre, con dolor al Seol.

Judá ofrece su libertad por Benjamín

32 Pues tu siervo se hizo responsable del joven
ante mi padre, diciendo: “Si no te lo traigo de
vuelta, cargaré con la culpa ante mi padre todos
los días”.
33 Te ruego, por tanto, que tu siervo se quede
como esclavo de mi señor en lugar del joven, y
que el joven suba con sus hermanos.
34 Pues ¿cómo podré subir adonde está mi
padre sin que el joven esté conmigo? No quisiera
ver el mal que sobrevendría a mi padre».

45

José se da a conocer a sus hermanos

1 José ya no pudo contenerse ante todos los
que lo rodeaban y gritó: «¡Hagan salir a todos de
mi presencia!». Nadie quedó con él cuando José
se dio a conocer a sus hermanos.
2 Alzó la voz en llanto, y lo oyeron los egipcios
y lo oyó la casa del faraón.
3 José les dijo a sus hermanos: «Yo soy José.
¿Todavía vive mi padre?». Sus hermanos no
pudieron responderle, porque estaban
sobrecogidos ante él.
4 José les dijo a sus hermanos: «Acérquense a
mí, por favor». Ellos se acercaron, y él dijo: «Yo
soy José, su hermano, a quien vendieron a
Egipto.

La vida preservada por Dios

5 Ahora, no se entristezcan ni se enojen por
haberme vendido aquí, porque Dios me envió
delante de ustedes para preservar la vida.

6 Ya van dos años de hambre en la tierra, y
todavía quedan cinco años en los que no se
arará ni se cosechará.
7 Dios me envió delante de ustedes para
preservarles un remanente en la tierra y
mantenerlos con vida mediante una gran
liberación.
8 Así que no fueron ustedes quienes me
enviaron aquí, sino Dios. Él me ha puesto como
padre para el faraón, como señor de toda su casa
y como gobernador de toda la tierra de Egipto.

La invitación a Jacob

9 Apresúrense, suban adonde está mi padre y
díganle: "Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto
como señor de todo Egipto. Baja a mí; no te
detengas.
10 Vivirás en la tierra de Gosén y estarás cerca
de mí, tú, tus hijos y los hijos de tus hijos, tus
rebaños, tu ganado vacuno y todo lo que tienes.
11 Allí te sustentaré, pues todavía quedan
cinco años de hambre, para que no quedes en la
miseria, tú, tu casa y todo lo que tienes".
12 Sus ojos, y los ojos de mi hermano
Benjamín, ven que es mi boca la que les habla.
13 Cuéntenle a mi padre todo el honor que
tengo en Egipto y todo lo que han visto.
Apresúrense y traigan aquí a mi padre».
14 Se echó al cuello de Benjamín, su hermano,
y lloró; también Benjamín lloró sobre su cuello.
15 Besó a todos sus hermanos y lloró sobre
ellos. Después de esto, sus hermanos hablaron
con él.

El faraón invita a la familia de José

16 La noticia se oyó en la casa del faraón: «Han
llegado los hermanos de José». Esto agradó al
faraón y a sus servidores.
17 El faraón le dijo a José: «Diles a tus
hermanos: "Hagan esto: carguen sus animales y
vayan a la tierra de Canaán.
18 Tomen a su padre y a sus familias y vengan
a mí. Les daré lo mejor de la tierra de Egipto, y
comerán de lo más selecto de la tierra".
19 Tú, además, tienes esta orden: "Hagan esto:
tomen carretas de la tierra de Egipto para sus
niños y sus esposas, traigan a su padre y vengan.
20 No se preocupen por sus pertenencias,
porque lo mejor de toda la tierra de Egipto es de
ustedes"».

Las provisiones para el regreso

21 Así lo hicieron los hijos de Israel. José les
dio carretas conforme a la orden del faraón y les
dio provisiones para el camino.
22 A cada uno de ellos le dio mudas de ropa,
pero a Benjamín le dio trescientos siclos de
plata, unos tres kilos y cuatrocientos gramos, y
cinco mudas de ropa.
23 A su padre le envió lo siguiente: diez asnos
cargados con lo mejor de Egipto y diez asnas
cargadas con grano, pan y provisiones para su
padre en el camino.
24 Despidió a sus hermanos y ellos se fueron.
Les dijo: «No discutan por el camino».

Jacob recibe la noticia de que José vive

25 Subieron de Egipto y llegaron a la tierra de
Canaán, adonde estaba Jacob, su padre.
26 Le contaron: «José todavía vive y gobierna
toda la tierra de Egipto». Jacob quedó atónito,
porque no les creía.
27 Pero le contaron todas las palabras que José
les había dicho. Al ver las carretas que José
había enviado para llevarlo, el espíritu de Jacob,
su padre, revivió.
28 Israel dijo: «¡Basta! Mi hijo José todavía
vive. Iré a verlo antes de morir».

46

Jacob y su familia en Egipto

1 Israel partió con todo lo que tenía y llegó a
Beerseba. Allí ofreció sacrificios al Dios de su
padre Isaac.
2 Dios le habló a Israel en visiones de la noche
y dijo: «¡Jacob, Jacob!». Él respondió: «Aquí
estoy».
3 Dijo: «Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No
temas bajar a Egipto, porque allí haré de ti una
gran nación.
4 Yo bajaré contigo a Egipto y ciertamente te
haré subir de nuevo. José pondrá su mano sobre
tus ojos».
5 Jacob salió de Beerseba. Los hijos de Israel
llevaron a Jacob, su padre, a sus niños y a sus
esposas en las carretas que el faraón había
enviado para llevarlo.
6 Tomaron su ganado y los bienes que habían
adquirido en la tierra de Canaán, y llegaron a
Egipto, Jacob y toda su descendencia con él.

7 Llevó consigo a Egipto a sus hijos y a los hijos
de sus hijos, a sus hijas y a las hijas de sus hijos,
a toda su descendencia.

La genealogía de la familia de Jacob

8 Estos son los nombres de los hijos de Israel
que llegaron a Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén,
el primogénito de Jacob.

La descendencia de Lea

9 Los hijos de Rubén fueron Hanoc, Falú,
Hezrón y Carmi.
10 Los hijos de Simeón fueron Jemuel, Jamín,
Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de la cananea.
11 Los hijos de Leví fueron Gersón, Coat y
Merari.
12 Los hijos de Judá fueron Er, Onán, Sela,
Fares y Zera. Pero Er y Onán murieron en la
tierra de Canaán. Los hijos de Fares fueron
Hezrón y Hamul.
13 Los hijos de Isacar fueron Tola, Puvá, Job y
Simrón.
14 Los hijos de Zabulón fueron Sered, Elón y
Jahleel.
15 Estos fueron los hijos de Lea, que ella dio a
luz a Jacob en Padán-aram, además de Dina, su
hija. Todos sus hijos e hijas fueron treinta y tres
personas.

La descendencia de Zilpa

16 Los hijos de Gad fueron Zifión, Hagui, Suni,
Ezbón, Eri, Arodi y Areli.
17 Los hijos de Aser fueron Imna, Isúa, Isúi y
Bería, y Sera era hermana de ellos. Los hijos de
Bería fueron Heber y Malquiel.

18 Estos fueron los hijos de Zilpa, a quien
Labán había dado a Lea, su hija. Ella dio a Jacob
estos descendientes: dieciséis personas.

La descendencia de Raquel

19 Los hijos de Raquel, esposa de Jacob, fueron
José y Benjamín.
20 A José le nacieron en la tierra de Egipto
Manasés y Efraín, que le dio a luz Asenat, hija de
Potifera, sacerdote de On.
21 Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer,
Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y
Ard.
22 Estos fueron los hijos de Raquel que
nacieron a Jacob: en total, catorce personas.

La descendencia de Bilha

23 Los hijos de Dan: Husim.
24 Los hijos de Neftalí fueron Jahzeel, Guni,
Jezer y Silem.
25 Estos fueron los hijos de Bilha, a quien
Labán había dado a Raquel, su hija. Ella dio a
Jacob estos descendientes: en total, siete
personas.

Los recuentos de la casa de Jacob

26 Todas las personas que llegaron con Jacob a
Egipto, salidas de sus lomos, sin contar a las
esposas de los hijos de Jacob, fueron en total
sesenta y seis.
27 Los hijos de José que le nacieron en Egipto
fueron dos personas. Todas las personas de la
casa de Jacob que llegaron a Egipto fueron
setenta.

Jacob y José vuelven a encontrarse

28 Jacob envió a Judá delante de él adonde
estaba José, para que le indicara el camino a
Gosén. Y llegaron a la tierra de Gosén.
29 José preparó su carro y subió a Gosén al
encuentro de Israel, su padre. Se presentó ante
él, se echó a su cuello y lloró sobre su cuello
largo rato.
30 Israel le dijo a José: «Ahora ya puedo morir,
después de ver tu rostro, porque todavía vives».

La presentación ante el faraón

31 José les dijo a sus hermanos y a la casa de su
padre: «Subiré y le informaré al faraón. Le diré:
"Mis hermanos y la casa de mi padre, que
estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí.
32 Estos hombres son pastores de rebaños,
pues han sido ganaderos. Han traído sus
rebaños, su ganado vacuno y todo lo que tienen".
33 Cuando el faraón los llame y les pregunte:
"¿A qué se dedican?",
34 digan: "Tus siervos hemos sido ganaderos
desde nuestra juventud hasta ahora, tanto
nosotros como nuestros padres", para que
puedan vivir en la tierra de Gosén, porque todo
pastor de rebaños es una abominación para los
egipcios».

47

La familia de Jacob se establece en Egipto

1 José fue a informar al faraón y le dijo: «Mi
padre y mis hermanos, con sus rebaños, su
ganado vacuno y todo lo que tienen, han venido

de la tierra de Canaán y están en la tierra de
Gosén».
2 Tomó a cinco hombres de entre sus
hermanos y los presentó ante el faraón.
3 El faraón les preguntó a sus hermanos: «¿A
qué se dedican?». Ellos respondieron al faraón:
«Tus siervos somos pastores de rebaños, tanto
nosotros como nuestros padres».
4 Le dijeron al faraón: «Hemos venido a residir
como extranjeros en esta tierra, porque no hay
pasto para los rebaños de tus siervos, pues el
hambre es grave en la tierra de Canaán. Te
rogamos que permitas ahora que tus siervos
vivan en la tierra de Gosén».
5 El faraón le dijo a José: «Tu padre y tus
hermanos han venido a ti.
6 La tierra de Egipto está a tu disposición.
Establece a tu padre y a tus hermanos en lo
mejor de la tierra. Que vivan en la tierra de
Gosén. Y si sabes que entre ellos hay hombres
capaces, ponlos a cargo de mi ganado».

Jacob ante el faraón

7 José hizo entrar a Jacob, su padre, y lo
presentó ante el faraón. Jacob bendijo al faraón.
8 El faraón le preguntó a Jacob: «¿Cuántos años
has vivido?».
9 Jacob le respondió al faraón: «Los días de mi
peregrinación suman ciento treinta años. Pocos
y penosos han sido los días de mi vida, y no han
alcanzado los días que vivieron mis padres en
su peregrinación».
10 Jacob bendijo al faraón y salió de su
presencia.

11 José estableció a su padre y a sus hermanos
y les dio una posesión en la tierra de Egipto, en
lo mejor de la tierra, en la región de Ramesés, tal
como había ordenado el faraón.
12 José proveyó de pan a su padre, a sus
hermanos y a toda la casa de su padre, según el
número de sus niños.

El hambre transforma la propiedad de la tierra

13 No había pan en toda la tierra, porque el
hambre era muy grave. La tierra de Egipto y la
tierra de Canaán desfallecían a causa del
hambre.
14 José reunió todo el dinero que había en la
tierra de Egipto y en la tierra de Canaán por el
grano que compraban, y José llevó el dinero a la
casa del faraón.
15 Cuando se acabó el dinero de la tierra de
Egipto y de la tierra de Canaán, todos los
egipcios fueron a José y dijeron: «Danos pan.
¿Por qué hemos de morir delante de ti porque se
ha acabado el dinero?».
16 José dijo: «Traigan su ganado y les daré
alimento a cambio de él, si se ha acabado el
dinero».
17 Trajeron su ganado a José, y José les dio pan
a cambio de los caballos, del ganado menor, del
ganado vacuno y de los asnos. Los sostuvo con
pan a cambio de todo su ganado durante aquel
año.
18 Terminó aquel año, y en el segundo año
fueron a él y le dijeron: «No ocultaremos a mi
señor que el dinero se ha acabado y que el
ganado ya pertenece a mi señor. No nos queda

ante mi señor nada más que nuestros cuerpos y
nuestra tierra.

Tierras, servicio y una quinta parte

19 ¿Por qué hemos de morir ante tus ojos, tanto
nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a
nosotros y a nuestra tierra a cambio de pan, y
seremos esclavos del faraón, nosotros y nuestra
tierra. Danos semilla para que vivamos y no
muramos, y para que la tierra no quede
desolada».
20 José compró toda la tierra de Egipto para el
faraón, porque cada egipcio vendió su campo,
pues el hambre arreciaba sobre ellos. Así la
tierra pasó a ser del faraón.
21 Al pueblo lo trasladó a las ciudades, de un
extremo al otro del territorio de Egipto.
22 La única tierra que no compró fue la de los
sacerdotes, porque los sacerdotes recibían una
ración del faraón y comían la ración que el
faraón les daba. Por eso no vendieron su tierra.
23 José le dijo al pueblo: «Miren, hoy los he
comprado a ustedes y a su tierra para el faraón.
Aquí tienen semilla; siembren la tierra.
24 Cuando llegue la cosecha, darán una quinta
parte al faraón. Las cuatro quintas partes serán
de ustedes, como semilla para el campo y como
alimento para ustedes, para los de sus casas y
para sus niños».
25 Ellos dijeron: «Nos has salvado la vida. Que
hallemos favor ante mi señor, y seremos
esclavos del faraón».
26 José estableció esto como ley sobre la tierra
de Egipto, vigente hasta hoy: la quinta parte

sería del faraón. Solo la tierra de los sacerdotes
no pasó a ser del faraón.

Los últimos años de Jacob en Egipto

27 Israel se estableció en la tierra de Egipto, en
la tierra de Gosén. Allí adquirieron propiedades,
fructificaron y se multiplicaron mucho.
28 Jacob vivió diecisiete años en la tierra de
Egipto. Los días de Jacob, los años de su vida,
fueron ciento cuarenta y siete años.

El compromiso de sepultarlo con sus padres

29 Cuando se acercaban los días de la muerte
de Israel, llamó a su hijo José y le dijo: «Si he
hallado favor ante ti, pon, por favor, tu mano
debajo de mi muslo y trátame con bondad y
fidelidad. Te ruego que no me entierres en
Egipto.
30 Cuando descanse con mis padres, llévame de
Egipto y entiérrame en su sepultura». Él
respondió: «Yo haré lo que dices».
31 Le dijo: «Júramelo». Él se lo juró, e Israel se
inclinó sobre la cabecera de la cama.

48

Jacob bendice a Efraín y a Manasés

1 Después de estas cosas, alguien le dijo a José:
«Tu padre está enfermo». Él tomó consigo a sus
dos hijos, Manasés y Efraín.
2 A Jacob le avisaron: «Tu hijo José viene a ti».
Israel se esforzó y se sentó en la cama.

3 Jacob le dijo a José: «Dios Todopoderoso se
me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me
bendijo.
4 Me dijo: “Yo te haré fructífero y te
multiplicaré. Haré de ti una comunidad de
pueblos y daré esta tierra a tu descendencia
después de ti como posesión perpetua”.

El lugar de Efraín y Manasés en Israel

5 Ahora, tus dos hijos que te nacieron en la
tierra de Egipto antes de que yo viniera a ti a
Egipto son míos. Efraín y Manasés serán míos
como Rubén y Simeón.
6 Pero los hijos que engendres después de ellos
serán tuyos; en su herencia serán contados bajo
el nombre de sus hermanos.
7 Cuando yo volvía de Padán, se me murió
Raquel en la tierra de Canaán, en el camino,
cuando faltaba todavía un trecho para llegar a
Efrata. La enterré allí, en el camino de Efrata,
que es Belén».

El encuentro con sus nietos

8 Israel vio a los hijos de José y preguntó:
«¿Quiénes son estos?».
9 José le respondió a su padre: «Son mis hijos,
que Dios me ha dado aquí». Él dijo: «Acércalos a
mí, por favor, y los bendeciré».
10 Los ojos de Israel se habían debilitado por la
vejez y no podía ver. José se los acercó, y su
padre los besó y los abrazó.
11 Israel le dijo a José: «No esperaba ver tu
rostro, y Dios me ha hecho ver también a tu
descendencia».

12 José los retiró de junto a las rodillas de su
padre y se postró rostro en tierra.

La prioridad del hermano menor

13 José tomó a ambos: a Efraín a su derecha, a
la izquierda de Israel, y a Manasés a su
izquierda, a la derecha de Israel, y los acercó a
él.
14 Israel extendió su mano derecha y la puso
sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su
mano izquierda sobre la cabeza de Manasés. Lo
hizo cruzando las manos deliberadamente,
aunque Manasés era el primogénito.
15 Bendijo a José y dijo:
«El Dios delante de quien caminaron mis padres
Abraham e Isaac, el Dios que ha sido mi
pastor desde que existo hasta el día de
hoy,
16 el Ángel que me ha redimido de todo mal,
bendiga a estos jóvenes.
Que lleven mi nombre y el nombre de mis
padres Abraham e Isaac, y que se
multipliquen en gran número en medio de
la tierra».
17 Cuando José vio que su padre ponía su
mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le
desagradó. Tomó la mano de su padre para
apartarla de la cabeza de Efraín y ponerla sobre
la cabeza de Manasés.
18 José le dijo a su padre: «Así no, padre mío,
porque este es el primogénito. Pon tu mano
derecha sobre su cabeza».
19 Pero su padre se negó y dijo: «Lo sé, hijo
mío, lo sé. Él también llegará a ser un pueblo y

también será grande, pero su hermano menor
será más grande que él y su descendencia
formará una multitud de naciones».
20 Los bendijo aquel día, diciendo: «En ti
bendecirá Israel, diciendo: “Dios te haga como a
Efraín y como a Manasés”». Así puso a Efraín
por delante de Manasés.

La esperanza del regreso a Canaán

21 Israel le dijo a José: «Yo voy a morir, pero
Dios estará con ustedes y los hará volver a la
tierra de sus padres.
22 Y yo te he dado una porción más que a tus
hermanos, la que tomé de manos del amorreo
con mi espada y con mi arco».

49

Profecía de Jacob acerca de sus hijos

1 Jacob llamó a sus hijos y dijo: «Reúnanse, y
les anunciaré lo que les sucederá en los días
venideros.
2 Reúnanse y escuchen, hijos de Jacob;
escuchen a Israel, su padre.

Rubén pierde la primacía

3 Rubén, tú eres mi primogénito, mi fuerza y el
principio de mi vigor, superior en
dignidad y superior en poder.
4 Impetuoso como el agua, no tendrás la
primacía, porque subiste al lecho de tu
padre;
entonces lo profanaste.
¡Subió a mi cama!

Simeón y Leví: consecuencias de la violencia

5 Simeón y Leví son hermanos;
sus armas son instrumentos de violencia.
6 No entre mi alma en su consejo ni se una mi
honor a su asamblea, porque en su furor
mataron hombres y por propia voluntad
cortaron los tendones de los toros.
7 Maldito sea su furor, porque es feroz, y su ira,
porque es cruel.
Los repartiré por Jacob y los dispersaré por
Israel.

Judá: liderazgo y esperanza del reino

8 Judá, tus hermanos te alabarán;
tu mano estará en la nuca de tus enemigos.
Los hijos de tu padre se postrarán ante ti.
9 Judá es un cachorro de león.
De la presa has subido, hijo mío.
Se agazapó, se echó como un león, como una
leona;
¿quién lo levantará?
10 No se apartará el cetro de Judá ni el bastón de
mando de entre sus pies, hasta que venga
Siloh;
a él obedecerán los pueblos.
11 Ata a la vid su pollino y a la vid escogida la
cría de su asna.
Lava en vino su ropa y en sangre de uvas su
manto.
12 Sus ojos son más oscuros que el vino y sus
dientes más blancos que la leche.

Zabulón e Isacar: tierra y recursos

13 Zabulón habitará en la costa de los mares;
será puerto para las naves, y su frontera
llegará hasta Sidón.

14 Isacar es un asno robusto que se recuesta
entre los dos rediles.
15 Vio que el descanso era bueno y que la tierra
era agradable;
inclinó el hombro para cargar y quedó
sometido al trabajo forzado.

Dan y la esperanza de salvación

16 Dan juzgará a su pueblo como una de las
tribus de Israel.
17 Dan será una serpiente junto al camino, una
víbora junto al sendero, que muerde los
talones del caballo y hace caer a su jinete
hacia atrás.
18 Tu salvación espero, Jehová.

Gad, Aser y Neftalí

19 A Gad lo asaltará una tropa, pero él asaltará su
retaguardia.

20 El pan de Aser será sustancioso, y él proveerá
manjares de reyes.

21 Neftalí es una cierva en libertad;
pronuncia palabras hermosas.

La bendición de José

22 José es una rama fructífera, una rama
fructífera junto a una fuente;
sus vástagos se extienden por encima del
muro.
23 Los arqueros le causaron amargura, le
dispararon y lo odiaron.
24 Pero su arco permaneció firme y sus brazos se
hicieron ágiles por las manos del Poderoso
de Jacob —de allí procede el Pastor, la
Piedra de Israel—,
25 por el Dios de tu padre, que te ayudará, y por
el Todopoderoso, que te bendecirá con
bendiciones de los cielos de arriba,
bendiciones del abismo que yace abajo,
bendiciones de los pechos y del vientre.
26 Las bendiciones de tu padre han superado las
bendiciones de mis progenitores y se
extienden hasta lo más preciado de las
colinas eternas.
Que estén sobre la cabeza de José y sobre la
coronilla del apartado de entre sus
hermanos.

La fuerza de Benjamín

27 Benjamín es un lobo rapaz;
por la mañana devorará la presa y al
atardecer repartirá el botín».
28 Estas son todas las doce tribus de Israel.
Esto fue lo que su padre les dijo al bendecirlos;
los bendijo, a cada uno con su propia bendición.

La última voluntad y la muerte de Jacob

29 Les dio este encargo: «Voy a ser reunido con
mi pueblo. Entiérrenme con mis padres en la
cueva que está en el campo de Efrón el hitita,
30 en la cueva del campo de Macpela, frente a
Mamre, en la tierra de Canaán. Abraham
compró el campo a Efrón el hitita como
propiedad para sepultura.
31 Allí enterraron a Abraham y a Sara, su
esposa; allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su
esposa, y allí enterré yo a Lea.
32 El campo y la cueva que hay en él fueron
comprados a los hijos de Het».
33 Cuando Jacob terminó de dar instrucciones
a sus hijos, recogió los pies en la cama, dio su
último suspiro y fue reunido con su pueblo.

50

El duelo y la sepultura de Jacob

1 José se echó sobre el rostro de su padre, lloró
sobre él y lo besó.
2 José ordenó a los médicos que estaban a su
servicio que embalsamaran a su padre, y los
médicos embalsamaron a Israel.
3 El embalsamamiento duró cuarenta días,
que era el tiempo que requería. Los egipcios lo
lloraron durante setenta días.

El permiso para llevarlo a Canaán

4 Pasados los días de su duelo, José les dijo a
los de la casa del faraón: «Si he hallado favor
ante ustedes, hablen, por favor, con el faraón y
díganle:

5 “Mi padre me hizo jurar, diciendo: ‘Yo voy a
morir. Entiérrame en el sepulcro que cavé para
mí en la tierra de Canaán’. Ahora, por favor,
déjame subir a enterrar a mi padre, y volveré”».
6 El faraón dijo: «Sube y entierra a tu padre,
tal como él te hizo jurar».

La comitiva y el lamento en Atad

7 José subió a enterrar a su padre. Con él
subieron todos los servidores del faraón, los
ancianos de su casa y todos los ancianos de la
tierra de Egipto,
8 toda la casa de José, sus hermanos y la casa
de su padre. Solo dejaron en la tierra de Gosén a
sus niños, sus rebaños y su ganado vacuno.
9 También subieron con él carros y jinetes, y la
comitiva era muy numerosa.
10 Llegaron a la era de Atad, al otro lado del
Jordán. Allí hicieron un lamento grande y muy
profundo, y José guardó luto por su padre
durante siete días.
11 Los cananeos, habitantes de la tierra, vieron
el duelo en la era de Atad y dijeron: «Este es un
duelo muy grande de los egipcios». Por eso el
lugar fue llamado Abel-mizraim; está al otro
lado del Jordán.

El entierro y el regreso a Egipto

12 Sus hijos hicieron con él tal como les había
mandado.
13 Sus hijos lo llevaron a la tierra de Canaán y
lo enterraron en la cueva del campo de Macpela,
frente a Mamre. Abraham había comprado

aquel campo a Efrón el hitita como propiedad
para sepultura.
14 Después de enterrar a su padre, José volvió
a Egipto con sus hermanos y con todos los que
habían subido con él a enterrar a su padre.

José tranquiliza a sus hermanos

15 Al ver los hermanos de José que su padre
había muerto, dijeron: «¿Y si José nos guarda
rencor y nos devuelve todo el mal que le
hicimos?».
16 Enviaron a decir a José: «Tu padre dio esta
orden antes de morir:
17 "Así le dirán a José: 'Te ruego que perdones
la ofensa de tus hermanos y su pecado, porque
te hicieron mal' ". Ahora, por favor, perdona la
ofensa de los siervos del Dios de tu padre». José
lloró mientras le hablaban.
18 Sus hermanos también fueron, se postraron
ante él y dijeron: «Aquí estamos, para ser tus
esclavos».

Perdón y confianza en el propósito de Dios

19 José les dijo: «No teman. ¿Acaso estoy yo en
lugar de Dios?
20 Ustedes planearon hacerme mal, pero Dios
lo planeó para bien, para lograr lo que hoy
sucede: mantener con vida a un pueblo
numeroso.
21 Ahora, no teman. Yo los sustentaré, a
ustedes y a sus niños». Así los consoló y les
habló al corazón.

La muerte de José y la esperanza del regreso

22 José vivió en Egipto, él y la casa de su padre.
José vivió ciento diez años.
23 José vio a los hijos de Efraín hasta la tercera
generación. También los hijos de Maquir, hijo de
Manasés, nacieron sobre las rodillas de José.
24 José les dijo a sus hermanos: «Yo voy a
morir, pero Dios ciertamente los visitará y los
hará subir de esta tierra a la tierra que juró a
Abraham, a Isaac y a Jacob».
25 José hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo:
«Dios ciertamente los visitará, y llevarán de aquí
mis huesos».
26 José murió a los ciento diez años. Lo
embalsamaron y fue puesto en un ataúd en
Egipto.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39